

**Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales  
FLACSO – Argentina  
Cohorte 2003-2004**

***Lo posible y lo deseable.***

***Expectativas laborales de jóvenes  
de la escuela secundaria.***

**Lic. Agustina María Corica**

**Directora: Dra. Ana Miranda**

Buenos Aires, mayo 2010

## Agradecimientos

Para la elaboración de una tesis hace falta esfuerzo y perseverancia. Además de la fe en que somos capaces de realizar tal producción. Estos sentimientos iban y venían en mi mente durante todo este tiempo. Y cuando me aferraba a ellos era cuando más avanzaba. Pero eso lo hice gracias a muchas personas que me acompañaron en este camino, tanto desde lo académico como desde lo personal. Gracias a ellos hoy llego a este momento tan esperado.

En primer lugar quiero agradecer a mi directora, Ana Miranda, quién desde el primer día que comencé a trabajar en el equipo de investigación me apoyó, me escuchó y me orientó con mi trabajo. Le agradezco, la dedicación y el tiempo además del ánimo para continuar con la escritura. Agradezco también, a mis compañeros de equipo, Analia Otero, Julio Zelarayan y Evaristo Carriego y a los recién incorporados, María Laura Del Franco y Santiago Marti Garro, con los cuales espero seguir compartiendo charlas, ideas, expectativas y proyectos.

Otra persona muy importante para que este trabajo pudiera concretarse, y a quien quiero agradecer en especial, es Inés Dussel. La confianza que me dio y su acompañamiento fueron fundamental para avanzara en la producción de esta tesis. Gracias por las oportunidades y el intercambio de ideas que seguro seguiremos teniendo en futuros proyectos.

También agradezco a Gastón Beltrán, María Cecilia Ferraudi de Curto y María Marta Coria, quienes me escucharon, me leyeron atentamente y me aconsejaron enriqueciendo mis ideas y la mirada de mi trabajo.

Por último, agradezco a mi familia, a mi mamá y mi papá quienes siempre creyeron en mí y me dieron todo el apoyo. A mis hermanos, Juampe, Emi y Juanju, quienes me apoyaron, me bancaron y me quieren. A mis amigas y amigos. Especialmente, agradezco a Mateo y Pedro, mis sobrinos que me llenan el alma de amor y la vida de alegría y felicidad.

Agradecimientos .....	2
Introducción.....	5
1.1 Presentación del tema .....	5
1.2 Enfoque teórico sobre transiciones juveniles .....	7
<i>Perspectiva y representaciones sobre el futuro</i> .....	12
1.3 Abordaje metodológico .....	14
1.4 Esquema de exposición .....	16
I. Primera parte .....	18
1. Introducción.....	18
1.1 Sociología de educación .....	18
1.1.1 Sociedad y educación .....	18
1.2.1 El papel de la escuela en el siglo XXI.....	21
1.2.2 La escuela secundaria en Argentina .....	23
1.2.3 Segmentación y fragmentación educativa: cambios y transformaciones en la escuela media en los últimos 20 años en Argentina .....	25
1.3.1 El contexto socio-educativo de los jóvenes: más años en el sistema educativo....	27
1.3.2 La escuela media y el trabajo: un vínculo que se transforma.....	28
1.3.3 En síntesis: ¿De la reproducción a la desigualdad social?.....	30
II. Segunda parte.....	34
2. Introducción.....	34
2.3. Contexto económico de la cohorte de jóvenes en estudio .....	36
2.3.1 El mercado laboral de Argentina en los últimos diez años .....	38
2.2 El mercado de trabajo de los jóvenes: sus características .....	43
2.3.2 La performance laboral de jóvenes y adultos en Argentina: precariedad como forma de inserción .....	47
2.3.3 Síntesis de los aspectos más relevantes del mercado de trabajo y la inserción laboral de los jóvenes en Argentina.....	50
III. Tercera parte .....	53
3. Introducción.....	53
3.1 Educación y trabajo: factores generadores y diferenciadores de juventud.....	54
3.1.1 Estudio comparativo de jóvenes estudiantes de escuela media .....	59
3.2 Estudiar y/o trabajar.....	67
3.3 Las jóvenes expectativas sobre los trabajos futuros .....	72
a) <i>Estudiar solamente: expectativas de trabajos futuros</i> .....	73
b) <i>Estudiar y trabajar: expectativas de trabajos futuros</i> .....	74
c) <i>Trabajar solamente: expectativas de trabajos futuros</i> .....	75
3.4 Comentarios finales .....	78
IV. Cuarta Parte .....	81
4. Introducción.....	81
4.1 Perspectiva y representaciones futuras .....	82
4.2 La mirada de los jóvenes estudiantes .....	83
4.2.1 Oportunidades futuras .....	85
4.2.1.1 <i>Condicionantes económico-sociales</i> .....	85

4.2.1.5 <i>Condicionantes individuales: lo subjetivo</i> .....	88
4.2.1.3 <i>Condicionantes por el circuito educativo o segmento educativo</i> .....	89
4.2.1.4 <i>Condicionantes geográficos</i> .....	92
4.2.1.6 <i>Condicionantes de género</i> .....	93
4.3 <i>Visión del futuro: elecciones y decisiones</i> .....	94
4.3.1 <i>Futura trayectoria educativa</i> .....	95
4.3.2 <i>Futura trayectoria laboral</i> .....	101
4.3.3 <i>Futura trayectoria futura</i> .....	105
4.4 <i>Entre lo posible y lo deseable</i> .....	109
V. <i>Conclusiones</i> .....	112
5. <i>Comentarios finales</i> .....	112
5.1 <i>Líneas generales para pensar políticas</i> .....	116
VI. <i>Bibliografía citada</i> .....	119
Anexo de cuadros .....	129
Anexo Metodológico .....	138

## **Introducción**

### ***1.1 Presentación del tema***

La tesis aborda la relación entre la escuela media y el mundo del trabajo en Argentina desde las expectativas futuras de los estudiantes. Se trata de un estudio comparativo entre jóvenes del nivel medio de distintas jurisdicciones del país. La idea central que guio la investigación fue profundizar la relación educación y trabajo desde la indagación en: 1) las oportunidades (los trabajos futuros que se imaginan) y 2) los condicionantes (posibilidades efectivas) del futuro laboral. A partir de ello, se propone dar cuenta de la desigualdad social y educativa y cuáles son las dimensiones que intervienen en las elecciones y las decisiones del futuro.

Para el análisis se consideró el contexto social y económico y las transformaciones estructurales de los '90. En las últimas décadas del siglo XX, en la Argentina las reformas implementadas generaron importantes efectos en el funcionamiento del mercado laboral y en el sistema educativo. A fines del siglo XX, la situación social y economía en Argentina era crítica, en este periodo se incrementaron los niveles de desigualdad y exclusión social. Pero a principios del siglo XXI, la situación comenzó a revertirse mejorándose la calidad de vida de la población. Durante el período 2003-2006, en la Argentina se dio un crecimiento sostenido de casi el 6% del PBI, recuperándose de una crisis económica profunda, y por lo tanto reactivándose la economía en forma favorable.

En este contexto, y siguiendo con las investigaciones educativas de los últimos años, la tesis se inscribe en las líneas de los estudios realizados en el campo de la sociología de la educación. A fines de la década del '80 y principios de los '90 se constató la existencia de circuitos diferenciados. En las investigaciones realizadas se comprobó que los saberes circulantes eran claramente disímiles tanto en calidad como en cantidad, y variaban según la pertenencia a diferentes sectores sociales (Braslasvsky C, 1986). Esto reveló que las desigualdades educativas no se limitaban a un problema de acceso a la educación, sino que, adicionalmente, la segmentación y la calidad educativa acentuó y consolidó la diferenciación de clases sociales (Puiggrós A; 2003).

En este sentido, diversos estudios mostraban que frente a las transformaciones de las últimas décadas, la escuela media estaba dejando de garantizar la homogeneidad en los destinos de sus egresados (Filmus, D y Miranda, A, 2001), se comprobaba que la educación ya no era “igualadora” de oportunidades (Narodowski M, 1996). Y como consecuencia, en el actual escenario, se había fortalecido las tendencias hacia la producción y reproducción de las desigualdades preexistentes.

Constataciones que, ya en las investigaciones de principio de los noventa, mostraron el impacto en la relación nivel educativo y salida laboral (Mekler, V, 1992); y a fines de los noventa, se corroboró la desigualdad de oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo incluso entre los jóvenes con igual nivel educativo (Filmus D y Miranda A, 1999).

Posteriormente, investigaciones realizadas a fines de la década del '90 y principios del siglo XXI señalaban no sólo la existencia de la crisis de la escuela media, y su participación en la producción de la desigualdad educativa, sino que de los estudios surgía que la actual escuela secundaria argentina resultaba ser un espacio educativo de carácter fragmentado, contrastando con la imagen de la escuela como territorio de integración y articulación (Tiramonti G, 2004; Kessler G, 2002; Filmus D, 2001; Duschatzky S, 1999).

A partir del escenario descrito por las investigaciones de referencia, y tomando en cuenta el marco contextual en el que se dan estas relaciones, en la tesis se analizan dos cuestiones principales: el vínculo actual entre la educación y el trabajo, a partir de la mirada de los jóvenes estudiantes de distintos sectores sociales; y la dinámica de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social. Para ello, se indagan expectativas y aspiraciones de los estudiantes de escuela media sobre su futuro educativo y laboral ya que se cree que los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y en el sistema educativo operan en el imaginario de los jóvenes. Con el abordaje de estas temáticas se intenta brindar un aporte al campo de la sociología de la juventud y de la educación.

En base a esos objetivos surgen las siguientes preguntas: ¿Qué expectativas y aspiraciones tienen los estudiantes sobre su futuro laboral? Para ello se indaga, ¿Cómo ven el futuro laboral de los jóvenes, en general? Y los estudiantes, ¿cómo ven su futuro laboral? ¿Qué tipo de relación/vinculación existe entre las prácticas escolares y su futuro laboral? ¿Qué aportes de la escuela media son percibidos como elementos significativos en la configuración de las representaciones relacionadas con el mundo productivo/laboral? En definitiva, ¿Qué es lo que estructura la definición del futuro laboral de los estudiantes? ¿son las propuestas educativas/modalidad educativa?, ¿es el género?, ¿es el componente generacional?, ¿es la pertenencia de clase?, ¿es el contexto socio-cultural de la región de pertenencia? ¿Cuáles interactúan y tienen mayor incidencia en la definición del futuro laboral?

## ***1.2 Enfoque teórico sobre transiciones juveniles***

Para empezar a delimitar el marco teórico se describen las concepciones de juventud y se presentan distintos enfoques para abordar los estudios sobre jóvenes. Las definiciones sobre los jóvenes fueron cambiando a lo largo del siglo XIX y XX y es a fines de los '70 que comienzan a tener protagonismo en el campo académico. Las investigaciones vinculadas a temas de educación muy pocas tienen una mirada desde lo juvenil. Por eso, en la presente tesis, se indaga el vínculo educación y trabajo integrando una mirada desde la sociología de la juventud.

Varios investigadores destacan que la definición de juventud corresponde a un concepto polisémico que implica formas de reconocimiento colectivo en torno a valoraciones y representaciones sociales simbólicas. Es un concepto relativo y heterogéneo que se objetiva en formas diversas según el modelo de sociedad vigente, la estructura socio-económica y el momento histórico determinado. (Mekler 1994; Merkler 1994; Dubet F y Martuccelli D. 1998; Bendit R. 2005)

Algunos consideran a la juventud desde el punto de vista psico-social, como una etapa entre la infancia y la adultez que supone un período de preparación para insertarse productivamente en la vida social adulta. La juventud se encuentra entre dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño, y el social, su diferenciación con el adulto. Esta definición es la que

tradicionalmente denomina la juventud como la etapa de la adolescencia. (Allerbeck K. y Rosenmayr L. 1979)

Otros definen a la juventud desde un enfoque social y cultural, como un fenómeno variable de origen histórico, nos remiten a la construcción de la identidad del sujeto y al contexto de relaciones y prácticas sociales en las cuales el proceso psicosocial se realiza, con anclaje en factores culturales y socio-económicos. La transición a la vida adulta se realiza a partir de modalidades diversas que adoptan los distintos integrantes del “grupo etéreo” determinándolas según sus condiciones materiales de su existencia y por el posicionamiento en un grupo social de pertenencia. Esta perspectiva propone articular lo juvenil con lo cotidiano. Reconocer la heterogeneidad de lo juvenil desde las diversas realidades cotidianas en las que se desenvuelven las juventudes. (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2005). Esto supone la posibilidad de observar a la juventud como una etapa de la vida que tiene sus propias oportunidades y limitaciones, entendiéndola no sólo como un período de moratoria, preparación para la vida adulta y desempeño de roles pre-determinados.

Frente a estas posturas, Joaquín Casal, señala que existen tres enfoques epistemológicos para abordar los estudios sobre juventud: 1) como ciclo vital, 2) como nueva generación y 3) como tramo biográfico o itinerario (Casal J García M Merino R y Quesada M. 2005). Por su parte la sociología del ciclo vital propone la existencia de cuatro grandes etapas – infancia, juventud, vida adulta y vejez- y dentro de cada ciclo algunas subdivisiones para atender a la diversidad de situaciones (la primer y segunda infancia, la adolescencia y los jóvenes/adultos, el estadio de matrimonio, la crianza y los roles parentales, los nidos vacíos, la jubilación y la decrepitud o cuarta edad).

La perspectiva de los ciclos vitales considera la adolescencia y juventud como etapas de la vida basada en criterios de superación de ciclo. Muchas veces los cambios de ciclo irían acompañados de certificación social o ritos de paso. El análisis sociológico diferencia entre los logros psico-físicos en la etapa de la pubertad y el retraso en asunción de responsabilidades sociales plenas. Es decir que, los jóvenes alcanzan estatus de adultos en términos físicos (madurez sexual y plena atribución de fuerza física principalmente) pero pueden permanecer fuera del mundo de los adultos hasta alcanzar responsabilidades “adultas” como son: profesión definida, vivienda propia,



matrimonio (formar una pareja estable y asumir la responsabilidad de ser padres), nupcialidad formalizada, etc... Desde este enfoque, la juventud sería pensada como un tiempo vacío o de espera en función de la asunción de roles adultos. Esta perspectiva tiene un enfoque adultocrático<sup>1</sup> del pasaje a la vida adulta. Esto quiere decir que los ritos y símbolos de paso mencionados anteriormente son señales y mensajes para superar este ciclo de vida. La perspectiva del ciclo vital respalda la idea de que los jóvenes forman generaciones en tensión con los adultos. Es por eso que en paralelo a este enfoque emergió la perspectiva de las generaciones.

La segunda perspectiva sobre juventud se focaliza en el conflicto entre generaciones de jóvenes y adultos. Este enfoque tiene una mirada generacional de este vínculo. Los jóvenes representarían los valores asimilados al cambio social y el progreso en detrimento de los adultos y ancianos que representarían los valores asimilados a la tradición. Los valores juveniles personificarían las tendencias a la anomia mientras que los valores de los mayores representarían los valores del orden establecido. Es por eso que en el enfoque de las generaciones se consideraría la juventud como una categoría de “nueva clase social ascendente y revolucionaria”, así también como “contracultural” (Willis P. 1988). Esta perspectiva basa su análisis en: describir las rupturas con el orden adulto, y distingue las subculturas juveniles, considerando a la juventud en términos positivos. Este enfoque tiene una representación homogeneizadora de los jóvenes (Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. 2005).

El tercer enfoque teórico se ha construido como una vía que permita superar algunos de las deficiencias de los dos enfoques anteriores y para establecer una alternativa que permita un enfoque más próximo a las elecciones racionales y las emociones de los actores. Esta perspectiva mira el hecho biográfico de las personas aprovechando aportaciones del interaccionismo simbólico, del constructivismo y aportaciones metodológicas desde lo longitudinal. Es decir, que las personas actúan e interactúan con otras personas, y en esa interacción social el individuo se constituye. Esta interacción se da en un contexto espacial, temporal y cultural. Asimismo, este enfoque considera que

---

<sup>1</sup> La sociología más vieja y tradicional ha tendido a conceptualizar la “socialización” como la acción de interiorización de la realidad de los adultos a partir de la acción educativa de los mismos adultos. En general, todo el estructuralismo funcionalista, tan importante en la sociología, se ha fundamentado en esta perspectiva.

el conocimiento es construido a partir de las experiencias individuales. Y por lo tanto, la realidad se construye a partir de esas experiencias.

La perspectiva biográfica tiene como punto de partida el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, los contextos socio-culturales y las estrategias de futuro. El tema de los jóvenes y la juventud no es sólo un conflicto de roles, como consideraba la primer perspectiva, y tampoco un conflicto entre generaciones, como señalaba la segunda perspectiva. El enfoque de las biografías procura integrar estos aspectos en la concepción de itinerario y de trayectoria. Es decir, que propone una triangulación entre: la sociedad como estructura, los hombres y mujeres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio.

La juventud se entiende, desde esta perspectiva, como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena. (Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. 2005) La juventud es un proceso social de autonomía que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente. Es pues, una concepción de juventud que adopta algunos aspectos de la teoría de roles y que incorpora la tensión familiar entre hijos y padres, pero que se focaliza en el proceso de *adquisición, enclavamiento y de emancipación familiar plena*<sup>2</sup>: un proceso social que tiene lugar en un determinado *tramo biográfico* (las edades de los jóvenes). En este enfoque, la transición hacia la vida adulta es una articulación compleja de procesos de formación, inserción profesional y emancipación familiar. El paso de la pubertad a la emancipación familiar se construye socialmente en un marco sociopolítico determinado que configura un sistema político de transición. Además, el sistema político de transición es socio histórico y geopolítico.

A partir de los enfoques descriptos, en la presente tesis se considera que los jóvenes constituyen un grupo con características específicas y comunes que no sólo están en tránsito hacia la adultez sino también, que viven su actualidad social con modalidades

---

<sup>2</sup> Se entiende por adscripción el resultado de la socialización en el sentido de aprendizajes e interiorizaciones; por enclavamiento el resultado de la estratificación social en el sentido de posición social adquirida y potencial de movilidad; y por emancipación familiar plena la disposición sobre un domicilio propio. Adquisición, enclavamiento y emancipación son los ejes de desarrollo de los jóvenes.

propias y participan socialmente con posibilidades diferenciadas. No hay un grupo homogéneo de jóvenes acorde sólo a sus características socio-económicas, sino por el contrario, lo que lo define es su heterogeneidad, que tiene que ver con aspectos culturales, geográficos y temporales.

En este sentido, investigaciones han señalado que con los procesos contemporáneos de fragmentación e individuación, los individuos se van convirtiendo en “administradores de sus propias biografías”. Los jóvenes van construyendo su trayectoria combinando recursos y oportunidades, en un marco cambiante y de creciente complejidad. Es por eso que el concepto de “biografización” ha intentado dar cuenta de la importancia que adquieren las “elecciones” individuales en la construcción de las trayectorias laborales y educativas, perdiéndose la linealidad que caracterizaba el pasaje a la vida adulta. Hoy en día, estos trayectos se ha desestandarizado (Wyn J. 2008). Es por eso que en este contexto actual, resulta necesario estudiar el vínculo educación y trabajo desde una perspectiva biográfica. En la tesis se toma el tercer enfoque como el marco teórico para estudiar las percepciones del futuro educativo y laboral.

Ahora bien, nos preguntamos, ¿todos los jóvenes pueden elegir que transición hacer, que caminos recorrer? ¿Qué posibilidades tienen? En definitiva: ¿Cuáles son los modos de realizar esta transición de la educación al trabajo? ¿Qué tan diferentes son los modos de pensar esta transición? En este punto es en el que se quiere avanzar respecto a las perspectivas de la sociología de la juventud.

Según los estudios consultados (Miranda A. 2007; Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2008; Pérez Islas J A 2008; Pérez P. E. 2008), una de las variables que más discrimina y determina el futuro de los jóvenes es la dimensión educativa y el nivel de escolaridad alcanzado. En este sentido, el objetivo de la tesis es abordar este aspecto como una de las variables que tiene un mayor peso específico en la biografía de los jóvenes pero sin dejar de tomar en considerando otras variables: el contexto social, geográfico y familiar, entre otras. El abordaje se focaliza en la mirada del sujeto y de las representaciones que tienen sobre su futuro educativo y laboral.

### *Perspectiva y representaciones sobre el futuro*

La juventud se impone como una etapa en que se debe definir el futuro, en que los sueños de la infancia se vuelven presentes. Donde las expectativas sobre el futuro se entremezclan con las aspiraciones. Expectativas que parten de los deseos y aspiraciones sobre el futuro. Las aspiraciones nacen de condiciones sociales, de los “mundos de vida” que configuran esas condiciones; se nutren de cuentos que se han escuchado, de historias familiares, conocidas, de lo que le pasó al amigo (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2005). Ahí está la fuente y a la vez el filtro de esos sueños, el fondo de experiencia que contrasta lo ideal con lo posible, que convierte la aspiración en expectativa.

En la transición a la vida adulta, el tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino también forman parte de él las aspiraciones y los planes futuros: el presente aparece perfilado por los proyectos o la anticipación del futuro (Casal J. 2000; Machado País J. 2004). Pero en ese juego entre presente y futuro, entre sueños y decisiones, entre lo ideal y lo posible, los jóvenes van madurando, haciéndose adultos y ocupando un lugar en la sociedad, configurando su transición y trazando una trayectoria.

Como señala Bourdieu, el espacio social opera como una matriz de probabilidades: permite prever, siempre parcialmente, cosas probables que ocurran; es decir, por ejemplo, que personas con un mismo nivel de educación, que tienen un nivel de ingreso parecido, que asisten a los mismos lugares y con la misma frecuencia, consuman las mismas cosas. Ocupar una posición determinada, poseer más o menos volumen de capital, estar “arriba” o “abajo” en la estructura social, es la expresión presente de posiciones históricas, de una *trayectoria* formada por “ascensos” y “descensos”, aumento y disminución de capitales. Los distintos grupos sociales compiten por su apropiación en distintos *campos*, cada uno con su propia estructura, con grupos mejor y peor posicionados, con tipos de capitales. (Bourdieu 1997)

En este sentido, nos parece interesante introducir un nuevo concepto que utiliza la perspectiva biográfica, desde el punto de vista sociológico. Es el concepto de “itinerario” entendido como un itinerario vital construido por elecciones y decisiones

del individuo, pero bajo determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico. La idea de itinerario (muy analógico) nos remite a una secuencia doble: el itinerario recorrido y el itinerario de futuro probable. El itinerario recorrido supone un haz de adquisiciones encadenadas con una gran disparidad de resultados. El momento presente identifica la coyuntura personal susceptible de ser medida; este momento vital incluye además el haz de expectativas y elecciones de la persona. Cada itinerario puede apuntar hacia distintos rumbos (probabilidades) y decantarse hacia uno u otro en función de factores de favor o de contra que tienen que ver con la persona (sus elecciones racionales y las constricciones sociales); a veces esta variabilidad puede ser eminentemente azarosa, a veces condicionada, a veces determinada.

Por eso, en la presente tesis se indaga sobre la percepción y representación del futuro de jóvenes que asisten a la escuela secundaria considerando el origen social y posición en la estructura social. En este sentido, utilizamos el concepto de representaciones (Jodelet 1997), este concepto refiere a la construcción de imágenes acerca de alguna cosa, evento, acción, o proceso. Según Jodelet: “Las representaciones sociales son la mediación simbólica entre los sujetos y la realidad en la que están inmersos. Las mismas, como imágenes interiorizadas de sí, de los otros y del mundo, trazan vínculos comunicantes entre la realidad exterior e interior. Tanto por el origen social de dichas imágenes, como por su carácter de esquemas íntimos de percepción y acción, son elementos importantes para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, y para determinar el alcance y posibilidad de su acción histórica”.

Según Bourdieu, las representaciones sociales deben ser entendidas como “construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o a las que crean para interpretar el mundo. Emergen de y se vinculan a posiciones en la estructura social, por medio de intereses y de esquemas de percepción, a los que éste denominó “habitus” (Bourdieu 1998). Concepto entendido, como sistema de esquemas de percepción, apreciación y producción de prácticas, implica una matriz de clasificación que funciona más allá de la conciencia y del discurso, aunque puede ser expresada mediante este último. Los esquemas de habitus son disposiciones que, configurando representaciones sociales, orientan las prácticas de acuerdo a normas, valores y patrones preestablecidos y compartidos socialmente.

Desde la perspectiva de Jodelet (1997), las representaciones sociales son imágenes que condensan un conjunto de significados. Son categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos y funcionan como sistemas de referencia que permite interpretar lo que sucede. En las representaciones, los sistemas clasificatorios se configuran a partir de la dinámica social e histórica y también de la cultura. Por eso son sistemas indeterminados y abiertos a las variaciones del entorno.

Por su carácter constructivo, las representaciones sociales no son solamente portadoras de determinaciones sociales, ni meros esquemas de reproducción de estructuras sociales condicionantes. Son objeto de luchas tanto colectivas entre grupos sociales, como individuales entre atribuciones y apropiaciones de clasificaciones por parte del sujeto.

Las representaciones sociales pueden ser compartidas con otros sujetos y las representaciones pueden ser comunes por la situación ocupacional, por la situación y posición contextual. Es decir que, las prácticas y representaciones se inscriben en diálogo con un contexto socio histórico y cultural y orienta el curso de la acción. Se trata de un proceso cognitivo a cargo de un sujeto activo, donde los productos construidos no son inmutables, las imágenes existentes también intervienen como estímulo en la elaboración de nuevas representaciones.

### ***1.3 Abordaje metodológico***

El abordaje metodológico que se utiliza en la tesis se centra en la triangulación de datos. El análisis se focalizó en lo estructural y lo subjetivo-individual, en el cual se consideran las condiciones, disposiciones y las expectativas y aspiraciones. Aspectos que los jóvenes consideran a la hora de proyectarse hacia el futuro.

La investigación se realizó en el marco del proyecto “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, período 2005-2007, dirigido por Inés Dussel. En el desarrollo del trabajo de campo, donde se tomaron en cuenta distintas fuentes de información y se analizaron distintos aspectos del mismo objeto de estudio,

la metodología aplicada abarcó diferentes técnicas metodológicas de manera que se asegurará la calidad de los resultados. Por eso, en la presente tesis se eligió trabajar tanto con datos cuantitativos como cualitativos.

Para la descripción del contexto, se utilizaron fuentes secundarias de referencia tanto para lo social como para lo económico, lo laboral y lo educativo. En tal sentido, se realizó el procesamiento de información secundaria de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (en adelante EPH), tomando en cuenta la cohorte en estudio (1996-2006). Sobre esos datos, se exponen las principales tendencias en lo económico y el mercado de trabajo tanto a nivel general como particular de los jóvenes. Asimismo, se procesa información sobre las tasas de escolarización y matrícula del nivel medio de enseñanza. En este caso se toma además información estadística del Ministerio de Educación de la Nación, periodos 1996-2006.

A partir del estudio del contexto, se procedió al análisis de información cuantitativa primaria elaborada en el marco de la investigación a través de la aplicación de un cuestionario entre alumnos del ante – último año de la escuela media en una muestra no representativa e intencional. Dada la amplitud de temáticas abordadas en la encuesta, con la idea de relevar información sobre el origen social, itinerario escolar y experiencia laboral, se seleccionaron un conjunto de temas relacionados con las escuelas, las experiencias de los alumnos con el mundo del trabajo y las expectativas post-egreso. Utilizar la encuesta nos permitió extraer las principales tendencias y definir los factores más estructurales.

Luego, para indagar en las percepciones, deseos y expectativas de los estudiantes sobre su futuro, se realizó entrevistas en profundidad a los mismos jóvenes. Se les consultó sobre su visión del futuro en general y sobre el futuro laboral y educativo en particular a fin de rastrear en sus respuestas las diferentes formas en que estos jóvenes se proyectan y/o piensan este tránsito entre la educación y el trabajo. Aprehensible sólo en forma de anhelos, proyectos, expectativas y aspiraciones.

Por último, señalar que el trabajo de campo se realizó en establecimientos de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, Salta y Neuquén. La selección de las escuelas se hizo de forma intencional y a partir de criterios definidos según aspectos relevantes para el

estudio. La encuesta alcanzo a 713 casos y se realizaron 48 entrevistas semi-estructuradas (Ver Anexo metodológico).

#### ***1.4 Esquema de exposición***

En la primera parte de la tesis se describe el marco teórico de la investigación, presentando las principales contribuciones hechas por la sociología de la educación. A partir de éstas, se repasa los aportes generados desde distintas perspectivas y subrayando las cuestiones presentes en los debates contemporáneos.

Luego nos detenemos en el papel de la educación secundaria en Argentina, mostrando un breve recorrido histórico desde los orígenes de dicho nivel dentro del sistema educativo argentino hasta la actualidad. Posteriormente, se realiza una descripción y análisis del contexto socio-educativo en el que los jóvenes han vivido en los últimos 20 años de la Argentina, destacando los cambios y transformaciones significativas producidas en la escuela media.

En la segunda parte, se muestra a partir de una sintética descripción histórica de la relación educación y trabajo en nuestro país, cuáles han sido los cambios y transformaciones ocurridas en la Argentina en cuanto al mercado de trabajo, en especial respecto del mercado de trabajo para los jóvenes. Asimismo, se realiza un análisis del contexto económico y laboral del conjunto de jóvenes estudiantes en estudio. Haciendo un particular análisis en cuanto a la performance laboral de jóvenes y adultos, a la vez que, se apunta los efectos que provocan las desigualdades existentes y los distintos desempeños en el mercado laboral entre los jóvenes.

En la tercera parte, presentamos un estudio de caso. Estudio comparativo de jóvenes estudiantes de distintos sectores sociales que asisten a escuelas medias en cuatro jurisdicciones de Argentina (Ciudad y Provincia de Buenos Aires, Neuquén y Salta). En él se aborda el análisis de los resultados de la encuesta referida caracterizando distintos segmentos educativos a partir de la población que asiste en ellos. Asimismo, se realiza un análisis sobre las expectativas post-egreso y las perspectivas de los trabajos futuros.



Finalmente en una cuarta parte de la tesis, se analiza las distintas miradas de los jóvenes sobre su futuro. En ellas, se toma como variantes a las oportunidades, las elecciones y decisiones que optarán a futuro en cuanto a lo educativo y laboral y sobre la visión del futuro en general.

A modo de cierre, y como conclusiones del estudio, se realizan comentarios finales respecto a los aportes de la investigación. En base a lo cual, proponemos un conjunto de recomendaciones y propuestas plausibles de ser consideradas en el diseño y gestión de políticas y programas sociales, enfatizando en aspectos vinculados al área educativa.

## **I. Primera parte**

### **1. Introducción**

En este capítulo se aborda la presentación de las principales teorías sobre la temática de la educación, especialmente las vinculadas con el campo de la sociología. Asimismo, se realiza una breve síntesis de los clásicos sobre el vínculo sociedad y educación y cómo esta relación da cuenta de la conformación de la estructura social.

En este sentido, se reflexiona sobre el papel de la escuela en la distribución de los recursos y de las oportunidades. En definitiva, que posibilidades tienen los individuos de insertarse en la sociedad y en el mercado de trabajo. Tratamiento que permite avanzar hacia el análisis del papel de la escuela en el siglo XXI; poniendo en consideración si actualmente la escuela media es un mecanismo de movilidad o de reproducción social.

Para ello, se comenta en primer lugar investigaciones realizadas en los últimos años sobre la escuela media en Argentina que permite, en este sentido, obtener un marco analítico y contextual de referencia para realizar una descripción del sistema educativo, en general, y del nivel medio, en particular. Describiendo y dejando asentados los cambios que en los últimos años se han venido dando tanto en el sistema educativo como en el contexto socio-educativo de la juventud.

Por último, dado que el interés de la presente tesis es abordar el vínculo educación-trabajo, la breve síntesis de las investigaciones citadas permite reflexionar sobre la situación actual y pensar el papel de la educación en el marco de la desigualdad educativa y social, particularmente entre los jóvenes.

#### **1.1 Sociología de educación**

##### ***1.1.1 Sociedad y educación***

Las sociedades pueden ser concebidas como sistemas de posiciones. La producción y reproducción de este sistema de posiciones depende de las estrategias que desarrollan

los actores sociales (individuos y colectivos) para establecer la definición de las reglas y la apropiación de los recursos materiales y simbólicos socialmente valorados.

Los clásicos de la sociología expresan que la sociedad es consecuencia de procesos sociales del hacer, obrar y pensar, es decir, formas de ser en sociedad. La sociedad es el resultado de nuestros actos. Pero, eso no quiere decir que nuestro obrar en sociedad se dé en un escenario donde los actores actúen en un marco de absoluta libertad y sin restricciones objetivas o subjetivas. La sociedad, vive y se desarrolla dentro de un juego en el que se le dan condiciones y, también restricciones a los anhelos y necesidades tanto personales como colectivas (Tenti Fanfani E. 2001).

Entre los teóricos fundadores de la sociología hay distintas visiones de “este vivir en sociedad”. En contraposición a la visión liberal que pensaba a la sociedad como una suma de arbitrarias voluntades individuales, Emile Durkheim planteaba que por sobre la voluntad individual está la sociedad generadora de conciencia colectiva que induce conductas individuales, lo que llamó “hechos sociales” (Durkheim E. 1988). Consideraba a la sociedad como producto de esa conciencia colectiva que era más que la suma de las partes, como una totalidad que tienen una realidad de naturaliza “sui generis”, es decir con su lógica propia que rebasa las particularidades y los individuos. Otra visión es la de Carlos Marx, quién llamó a esa “conciencia colectiva” -que Durkheim pensaba como viniendo del conjunto de la sociedad- factor superestructural que estructuraba a la sociedad. La última tiene por mentor a Max Weber. Para éste, la sociedad es el resultado del accionar racional del individuo y de los grupos sociales que, en la búsqueda de objetivos diversos, estructura una cierta organización de la sociedad, haciendo especial hincapié en la “superestructura” institucional, organización que en lugar de liberar al hombre en el plano individual y en el social, lo convierte en esclavo de las normativas. Sin embargo afirma la existencia de autonomía y capacidad de los grupos sociales para formar conciencia y sistemas ideológicos.

Pero más allá de las diferentes concepciones mencionadas, los clásicos de la sociología coincidían en que las instituciones sociales son estructuras que posibilitan la transmisión de valores, visiones y formas de ser que el individuo incorpora para insertarse en sociedad. En este sentido, una de las instituciones tradicionales que permite el acceso a recursos materiales y simbólicos socialmente valorados es la escuela.

Desde la sociología, se suponía que la escuela tenía que trascender la cotidianeidad de los niños que la frecuentaban. Ese era el lugar donde conocerían y experimentarían otras dimensiones de la vida social que los trascenderían a ellos e incluso a sus familias y entorno inmediato (Durkheim E. 1973). La escuela vendría a ser una ventana y un puente hacia otros mundos, muchas veces lejanos y diversos de sus mundos conocidos – la familia, el barrio, los vecinos, etc.-, permitiría ver y experimentar otras realidades (Tenti Fanfani E. (comp.) 2000). Y en este sentido, algunos investigadores consideran a la escuela como una poderosa agencia de individuación y de construcción de identidades sociales (Dubet F. 2004). Y, para otros, la experiencia educativa sólo desarrollan en los sujetos disposiciones generales necesarias para participar como miembros competentes de la vida en sociedad (Tenti Fanfani E. 2001).

Ahora bien, existen distintas corrientes teóricas de la sociología sobre el vínculo sociedad-educación. La perspectiva estructural-funcionalista piensa que el papel de la educación es preparar individuos de acuerdo a los requerimientos técnicos de las instituciones modernas, aceptando las demandas del orden social establecido (Ornellas C. 1994). Desde este enfoque teórico, se entiende que la función selectiva de los sistemas educativos es neutral y que es natural que la sociedad tienda a la jerarquización social meritocrática.

En cambio, desde la perspectiva marxista la educación tiene como función principal reproducir la estructura jerárquica de la sociedad, es decir el papel del sistema escolar es reproducir la ideología dominante. El papel de la escuela es inculcar a los estudiantes las conductas apropiadas para ocupar roles sociales dentro de la estructura jerárquica del trabajo y la sociedad capitalista (Bowlis y Gintis, 1976). La escuela no es una institución neutral sino que es uno de los aparatos más eficaces de reproducción de la ideología del Estado (Althusser, 1974). Y Collins (1977), la actividad principal de las escuelas es enseñar el status de una cultura dominante, es decir reproduce las relaciones de clase existentes. Por su parte, Bourdieu y Passeron, a la vez que dicen que la educación sirve para seleccionar a los “más aptos”, a los privilegiados; incorporan un enfoque cultural respecto a la reproducción social señalando que los métodos de enseñanza y aprendizaje son producto de las fuerzas sociales (luchas sociales) que condicionan su contenido (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004).

Siguiendo a estos dos últimos autores, la reproducción se legitima transmutando las jerarquías sociales en jerarquías escolares. En este sentido, la escuela funciona como el garante de la herencia social transformándola en mérito escolar ((Bourdieu P y Passeron JC. 1977). Esto hace que la ideología del don sea sólo un reflejo de la estructura social (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004) provocando el ajusten de las esperanzas subjetivas a las oportunidades objetivas de logros específicos de una categoría social ((Bourdieu P. 2006).

En el marco de estas teorías, nos preguntamos ¿qué papel tiene la escuela en la distribución de los recursos y de las oportunidades futuras? ¿Qué posibilidades da a los individuos en la inserción en la sociedad y en el mercado de trabajo?

### ***1.2.1 El papel de la escuela en el siglo XXI***

En el campo de la sociología de la educación, la temática de la igualdad de oportunidades forma parte central del debate acerca del poder democratizador de la escuela y de sus posibilidades de debilitar o alimentar circuitos de reproducción social.

La perspectiva meritocrática de los cincuenta (Parsons Talcott. 1966) se caracterizó por su creencia en la neutralidad social e ideológica de la escuela y en su capacidad de integración. Es decir, según Dubet y Martuccelli (1998), la escuela participaba del pasaje de una sociedad de status transmitido a una sociedad de estatus adquiridos en función de los propios talentos.

Pero a mediados de los sesenta una investigación realizada por Coleman advertía que la educación no alcanzaba a reducir las desigualdades sociales, y que el rendimiento educativo estaba en alta asociación (relación o vinculación) con las condiciones socio-económicas. Este argumento se reforzó con la investigación de Jencks, años después, en el que sostenía la inutilidad de los esfuerzos de la reforma educativa si no había un cambio social (Jencks Christopher 1979).

A fines de los setenta, comienzan a desarrollarse las teorías crítico-reproductivistas que desmitifican el supuesto aporte de la escuela como garante de oportunidades sociales y económicas de los individuos. Los primeros estudios de Bourdieu y Passeron, Bowles-Gintis y Baudelot-Establet destacaban que la escuela reproducía la estructura social, los recorridos individuales y, por lo tanto, legitimaba culturalmente los gustos y trayectos de los individuos. Desde esta perspectiva, ya no se pensaba en el aporte de la escuela a la igualdad de oportunidades, sino por el contrario, reproducida el orden existente.

La década del ochenta inaugura la revisión crítica de estas teorías. Distintos autores, Giroux, Apple, y otros, señalan que los teóricos críticos conceptualizaron esencialmente a la escuela como agentes de dominación, y en consecuencia rara vez han considerado la posibilidad de construir formas alternativas de abordar su organización, los currículum, y las relaciones sociales dentro del aula. Sostienen que las teorías críticas olvidaron el carácter también productivo de la escuela, la existencia de otros agentes educativos no escolares (familia y los medios de comunicación, por ejemplo) (Jacinto C y Freytes Frey A. 2004).

En resumen, la perspectiva estructural-funcionalista piensa que el papel de la educación es preparar individuos según los requisitos técnicos del mercado de trabajo, aceptando las demandas de la sociedad. A su vez, este enfoque piensan que la función selectiva de la escuela es natural, o sea neutral y que la sociedad tiende a jerarquizarse según el merito de cada uno. Durkheim también coincide en que la escuela tiene por función formar individuos que se inserten según la estructura socio-económica y la división social del trabajo. Pero la diferencia entre ambas perspectivas es que los teóricos funcional-estructuralistas, como Parsons, piensan que la sociedad es dinámica y por lo tanto, con posibilidades de movilidad social. En cambio, para Durkheim la división social determina la función y posición en la sociedad. Es decir que, no considera que sea posible la movilidad dentro de la estructura social.

Por el contrario, la visión marxista piensa que la sociedad se estructura a partir de la ideología dominante, considera que la educación tiene por función reproducir la estructura jerárquica de la sociedad. La educación, para esta perspectiva, no es neutral sino que es funcional al aparato ideológico del Estado. Es decir, que la sociedad no se

jerarquiza por el merito de cada uno, sino que la escuela reproduce la herencia social convirtiendo en merito lo que es estructural, naturalizando las diferencias sociales.

Frente a las distintas visiones de los clásicos de la sociología de la educación, en el siguiente apartado se analiza la función actual de la escuela media en Argentina.

### ***1.2.2 La escuela secundaria en Argentina***

La escuela media es considerada desde sus inicios como el segmento del sistema educativo pensado para los alumnos de la elite con vías de formarse en futuros dirigentes políticos. A mediados del siglo XIX la única modalidad existente hasta ese momento era el bachillerato (Bonantini, C. 1996). A fines del siglo XIX se amplían las modalidades del nivel medio de enseñanza con perfiles de enseñanza técnica y comercial, por ejemplo en 1890 se crea la Escuela Nacional de Comercio y en 1899 la Escuela Industrial de la Nación Otto Krause.

Históricamente, la modalidad bachiller fue la orientación educativa más ligada a seguir estudios superiores, mientras que la enseñanza comercial y técnica se vinculaba con la salida laboral. Esta tendencia fue cambiando a medida que se aplicaban las reformas en el sistema educativo, especialmente en su curricula escolar. Esto también se dio junto con las transformaciones en el mundo del trabajo. En este sentido, las investigaciones destacaron que en las modalidades tradicionales ligadas con la inserción laboral como la escuela técnica y el comercial, pierden el fuerte vínculo que tenían con el empleo como única actividad (Gallart M A. 2006). Los egresados de estas modalidades empiezan a diversificar sus recorridos típicos, mostrando una creciente tendencia a continuar estudios posteriores al secundario (Sendón M.A. 2004).

Hacia principios de los '90 se implementa una reforma curricular en casi todas las provincias. Estas reformas dieron lugar a nuevos contenidos (por ejemplo la formación para el trabajo) con variables en sus orientaciones político-pedagógicas y didácticas, y a nueva estructura del sistema educativo argentino. En 1993 se sancionó la Ley Federal de Educación que define la escuela secundaria en dos ciclos: uno perteneciente a la Escuela General Básica, y otro a la Educación Polimodal, ésta con trayectos formativos y

profesionales. La ley establecía que debían definirse contenidos básicos comunes (CBC) en todo el territorio nacional, y que estos contenidos tenían que consensuarse junto con el Consejo Federal de Educación y los ministerios de Educación de cada provincia.

Se definen los CBC de la Escuela General Básica en un listado de conocimientos y orientaciones generales y específicas por áreas, con síntesis explicativas de los contenidos de cada unidad, cierta secuenciación de logros de los alumnos y referencia a debates disciplinarios. Los contenidos fueron diseñados como currículos “abiertos”, que daban márgenes de libertad para la especificación curricular en otros niveles y a su vez era un texto para orientar la enseñanza. En cambio, los CBC de la enseñanza Polimodal fueron más extensos y contuvieron una estructura más compleja que los de la Enseñanza General Básica. En el Acuerdo Marco del Consejo Federal de Educación en 1995 se propusieron 5 modalidades formativas: Ciencias Naturales, Salud y Ambiente; Economía y Gestión de las Organizaciones; Humanidades y Ciencias Sociales; Producción de Bienes y Servicios; y Artes, Diseño y Comunicación. En este ciclo se previeron 3 tipos de contenidos: contenidos básicos comunes a todas las modalidades, los contenidos básicos orientados de cada una de las modalidades y los contenidos diferenciados (no superiores a un 20% de la carga horaria total) que serían definidos en cada jurisdicción, apuntando a desarrollar capacidades de resolución de proyectos en situaciones concretas (por ejemplo, a través de la realización de proyectos de investigación, pasantías, tutorías etc.).

En el año 2005, continuaron las reformas, se promulgó la Ley de Educación Técnico – Profesional, N° 26.058 que comprendía a la educación secundaria técnica y a la educación superior de orientación técnico – profesional. Esta ley estableció un fondo para el financiamiento de la educación técnica y definió un mecanismo específico de gobierno para esta modalidad educativa. Y en 2006, la sanción de la Ley Nacional de Educación cerró el ciclo abierto por la Ley Federal en relación con la implementación de una nueva estructura del sistema educativo, volviendo a la definición de un nivel de educación primaria y un nivel de educación secundaria. La reciente vigencia de las nuevas normativas aún impide dar cuenta de su impacto en el sistema educativo.



### ***1.2.3 Segmentación y fragmentación educativa: cambios y transformaciones en la escuela media en los últimos 20 años en Argentina***

En nuestro país, para las generaciones de los 50 y 60 -la generación de padres de los jóvenes de hoy- la educación posibilitaba un ascenso social sostenido (Germani G. 1972). A partir de 1950 el sistema educativo argentino se expandió aceleradamente en el contexto de un modelo de desarrollo que depositaba grandes esperanzas en el crecimiento económico ilimitado, en la movilidad social que tal crecimiento permitía y en la educación como motor de dicho crecimiento y movilidad. (Braslavsky C. 1986).

Por lo cual, los padres de los jóvenes actuales en su etapa juvenil, según esta investigadora, crecieron y se socializaron en hogares sujetos a intensos cambios (Braslavsky C. 1986), entre ellos están: a) los desplazamiento de familias enteras o de algunos de sus miembros de zonas rurales a zonas urbanas; b) creciente incorporación de las madres al mundo del trabajo, y c) expansión de la escolaridad en las nuevas generaciones. La ocupación laboral que conseguían sus padres era por vía del título obtenido y éste posibilitaba una carrera laboral de ascenso en la estructura social.

Los cambios producidos generaron nuevas realidades. En la década de los ´80, investigaciones en Argentina, enfatizaba el hecho de que el sistema educativo estaba organizado en circuitos diferentes que reflejaba la cristalización por segmentos educativos. Las distintas escuelas argentinas reclutaban su matrícula en sectores poblacionales diferentes. Pero este reclutamiento no estaba solo condicionado por la ubicación geográfica de cada escuela, sino por una variedad de circunstancias que incluían los aspectos institucionales, las posibilidades económicas de las familias, de sus patrones culturales, entre otros. (Braslavsky C. 1989).

La cristalización del sistema educativo argentino se dio en la provisión de mejores condiciones educativas<sup>3</sup> para algunos sectores más que a otros. Las peores condiciones se ofrecen en los segmentos de la población más pobre. En cambio, las mejores

---

<sup>3</sup> Los principales elementos que ponen de manifiesto la diferenciación del sistema educativo argentino son: 1) sus recursos materiales y humanos, 2) el modelo pedagógico o de conducción del aprendizaje, 3) la organización institucional –relación entre los distintos funcionarios y 4) problemas específicos, vinculados a la diferenciación vertical, por ejemplo la preparación intencional para el egreso de la escuela primaria. Braslavsky C. (1989). La discriminación educativa en la Argentina. Buenos Aires, Miño y Dávila Editoriales.

condiciones las brinda en segmentos para la población más rica. La función estamentalizadora no es idéntica a una eventual función reproductora. En esa época, la sociedad argentina era una sociedad dinámica. En donde se experimentaban diversos desplazamientos que implican ciertos grados de movilidad, aunque estos grados no pueden interpretarse en los términos clásicos de ascenso o descenso social. Uno de esos desplazamientos se produce desde ocupaciones manuales hacia ocupaciones no manuales. En el contexto de estos desplazamientos la función estamentalizadora del sistema educativo argentino consistió en darle a los sectores más bajos de la escala social sólo las posibilidades de acceder a los segmentos de los niveles sucesivos del sistema de educación formal que le permitirán acceder a los estamentos más bajos de los sucesivos reordenamientos sociales. (Braslavsky C. 1989).

En este sentido, el sistema educativo en los '80 queda estructurado en grandes segmentos. A modo de esquema analítico, en un extremo están los sectores que acceden a los mejores segmentos de un nivel del sistema de educación formal que los posibilita a acceder a mayores niveles de conocimiento y por lo tanto a continuar dentro del sistema de educación y dentro de los mejores segmentos del nivel siguiente. En el otro extremo, están los sectores que acceden a los peores segmentos de un nivel del sistema de educación formal que los habilita a acceder a menores niveles de conocimiento y tienen menores posibilidades de continuar dentro del sistema y dentro de los mejores segmentos del siguiente nivel.

Asimismo, hay otros factores que distinguen los distintos segmentos educativos que tienen que ver con aspectos familiares. En este sentido, las investigaciones destacaban que en las escuelas se verificaba una fuerte asociación entre el nivel de instrucción de la familia y el tipo de colegio secundario al que se accedía: cuanto más bajo es el nivel ocupacional de la familia, menor es el nivel de exigencia del colegio al que ingresan los hijos. (Braslavsky C. 1989).

En continuidad con las investigaciones que se venían desarrollando, en la década de los '90 estudios comenzaron a revelar que en el sistema educativo argentino se había profundizado esta diferenciación social pero que esta segmentación educativa había producido fragmentación entre los segmentos. Según Tiramonti, en los '90 el sistema educativo se comienza a organizar alrededor de patrones culturales que no reconocen

elementos de continuidad entre unos y otros, convirtiendo a las escuelas de espacios sociales y culturalmente homogéneos a un contexto de desigualdad y diversidad. Cada escuela forma un fragmento dentro del sistema educativo que selecciona e incorpora un particular grupo social que se organiza alrededor de sus patrones culturales. La selección se hace por la participación en diferentes circuitos educativos y el ingreso a ellos está fuertemente asociado a un capital económico, social y cultural que posee un grupo cada vez más reducido de la población (Tiramonti G. 2001).

En síntesis, hasta mitad de la década del '80, la educación seguía siendo el medio de ascenso social para lograr mejores posiciones sociales y ocupacionales (Braslavsky C. y Filmus D. 1987). El título obtenido tenía relación con el trabajo que se podía conseguir, y en este sentido, el nivel educativo estaba asociado con el nivel socio-económico. Sin embargo, investigaciones realizadas a fin de los '80 visualizan que el sistema educativo argentino estaba segmentado, y por lo tanto el desplazamiento y la movilidad social a través de la educación se estaba perdiendo. Estos estudios señalan que la certificación no garantizaba un buen trabajo sino que tendía a reforzar la posición social de origen. Con las transformaciones acontecidas en la década de los '90 y con la crisis de 2001 se profundiza esta tendencia, desvaneciéndose la idea de ascenso social a través de la educación.

### **1.3.1 El contexto socio-educativo de los jóvenes: más años en el sistema educativo**

En la mayoría de los países de América Latina, el crecimiento de la escolarización estuvo acompañado de una prolongación del período de escolarización obligatoria (Tenti Fanfani E. 2007). En Argentina esta tendencia también se observa. En los últimos 10 años se dio un crecimiento significativo en la escolarización de los adolescentes - especialmente en la franja de edad de los 15 a 18 años-, en 1996 el 64,6% de los jóvenes de 15 a 18 años estudiaban este porcentaje se incrementa a 80,3% en el 2006 (Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007; Miranda A y Corica A. 2008). Estos jóvenes son los que ingresan mayoritariamente en el nivel medio de enseñanza. La mayor parte del crecimiento de la escolarización se debe a la incorporación de los grupos menos favorecidos de la población en cuanto a lo económico. Estos grupos que antes estaban

excluidos, hoy en día permanecen más años en el sistema educativo hasta se incremento el porcentaje de este grupo que logra terminar el secundario.

Al mismo tiempo del proceso de masificación de la escolarización, en Argentina se observa un incremento del nivel educativo de los jóvenes. Según datos del Censo Nacional de Población del INDEC, en 1970 el 35,5% de los jóvenes de 15 a 18 años asistían a la escuela, mientras que en el 2001 la asistencia se incrementa al 68,5%. En el caso de los jóvenes de 20 a 24 años, en 1970 el 20,3% había completado estudios secundarios y en el 2001 este porcentaje se incrementa al 45,7%.

La expansión de la educación, en particular la del nivel secundario, se produce en un contexto de profundización de las desigualdades, en las que las escuelas se encuentran frente a nuevos desafíos. Los procesos de diferenciación social y cultural que junto con las transformaciones económicas que se dieron en los últimos años, cuestionan las funciones tradicionales. Por lo tanto, la extensión de la obligatoriedad, la incorporación de sectores sociales tradicionalmente excluidos del nivel medio, la articulación de la primaria con la secundaria, la creación del Polimodal y su articulación con las tradicionales modalidades de la escuela media, la aparición de nuevos formatos institucionales, son elementos que configuran una nueva cartografía de la escuela secundaria muy diferente a la que se conocía en el siglo XX (Dussel I. 2006).

### ***1.3.2 La escuela media y el trabajo: un vínculo que se transforma***

La relación entre la escuela media y su vínculo con el trabajo se ha ido transformando. En los momentos de expansión del mercado de trabajo y de movilidad social ascendente, investigaciones señalaron que la educación se convertía en el “trampolín” que les permitió a muchos ciudadanos ascender a niveles sociales más altos. En estas investigaciones se constataron que en situaciones de crisis de la demanda laboral y de movilidad social descendente, la escuela se transformaba en el “paracaídas” (De Ibarrola M. y Gallart M.A. 1994) que posibilitaba un descenso más lento de quienes concurren más años al sistema educativo.

Así, la educación dejó de significar el pasaporte a la movilidad social ascendente para pasar a ser el sostenimiento del espacio social de origen. (Filmus D. 1997). Estas investigaciones destacaron que la educación estaba fuertemente mediatizada por la dinámica del mercado de trabajo y por los procesos de crecimiento del desempleo, la informalización y la precarización. Constituyéndose la educación secundaria en una “obligatoriedad subjetiva” en el marco de la crisis del modelo tradicional de educación (Braslavsky 1999). Sus funciones de integración económica y social, de preparación para la universidad y para el trabajo, conviven con un rol de formación ciudadana y ética revalorizada en el actual contexto. El título se concibe como necesario (aunque no suficiente) para la inserción en el mercado de trabajo (Filmus D. 2000; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). En este sentido, y a partir del análisis realizado por estos estudios, la característica segmentada de la escuela media no es producto del “desajuste” del mercado de trabajo, sino, por el contrario, la forma de “ajustarse” a sus demandas.

Después de haber sido un formidable motor de la movilidad social ascendente, actualmente el título de nivel medio disminuyó su efecto positivo sobre el mejoramiento de oportunidades laborales, y otros mecanismos de acceso al trabajo tendieron a reforzar la reproducción social. La expansión, el achicamiento y deterioro del mercado laboral coadyuvaron para que los títulos del nivel secundario sufrieran un continuo proceso de devaluación y, hoy en día, en general, la mayor escolaridad de los jóvenes respecto de sus padres no implica mayores oportunidades laborales (Jacinto C. 2006). Una importante cantidad de trabajos muestran que el peso del título de nivel medio disminuyó su aporte a la protección contra el desempleo, colocando a quienes terminaron ese nivel al de aquellos con sólo el nivel primario; también hubo un aumento de los subocupados entre los egresados del nivel y, además, la crítica situación del mercado de trabajo condujo a mediados de los noventa, que tres de cada cuatro jóvenes egresados del nivel medio se encontraran sobre-calificados para la tarea que debían desempeñar: es decir, su puesto de trabajo no exigía el nivel de competencias para las que, al menos teóricamente, habían sido formados (Filmus D. y Miranda A. 1999).

Otras investigaciones, sin embargo, hablan de la existencia de una relación entre acceso laboral y nivel de estudio de índole más compleja, entendiendo que sigue existiendo una mejor inserción relativa cuando se posee el título del nivel medio. Se ha generalizado la

exigencia de nivel secundario para toda oferta laboral, lo que, aunque sea en el plano de lo formal, muestra que el cursado del nivel secundario tiene su valor. Un valor que puede llegar a ser la puerta de acceso a más y mejores empleos (Salvia A y I Tuñón. 2003).

Por otro lado, un aspecto que se debe tener en cuenta para pensar los vínculos entre educación secundaria y mundo del trabajo es que las posibilidades de inserción laboral posterior varían según las modalidades de educación secundaria por las que se ha pasado. Un estudio de egresados del nivel medio (Filmus D. y Moragues M. 2003) detectó que la modalidad técnica favorece la inserción laboral inmediata posterior; es el grupo que presenta propensión a ser activos, el que tiene menores tasas de desocupación en comparación con los egresados de las modalidades bachiller y comercial.

En este sentido, el cambio que se dio en la función tradicional de la escuela respecto a la formación para el trabajo es un destacable. Esta forma tradicional ha sido vinculada a las modalidades técnica y comercial. En efecto, aunque el nivel medio fue concebido como propedéutico, esas ramas conducían a una formación que suponía la inserción laboral inmediata, sea en el sector terciario (comercio, administración pública) o en el industrial, en tanto el bachillerato conducía a la continuación de estudios superiores.

### ***1.3.3 En síntesis: ¿De la reproducción a la desigualdad social?***

Como se señaló al principio del capítulo, la sociedad solo existe en acto o en los resultados de las conductas de los individuos. Este obrar en sociedad se da en un escenario donde los actores no actúan en un marco de absoluta libertad. La sociedad, vive y se desarrolla dentro de reglas de juego, en donde los anhelos y necesidades personales como colectivas se manifiestan en el marco de condiciones y restricciones.

Referenciando a los clásicos de la sociología, la conciencia colectiva induce conductas individuales (Durkheim) pero estas conductas están estructuradas en una sociedad que se organiza por la superestructura (Marx), en el que el sistema ideológico dominante rige las conductas en sociedad. Es decir que, la sociedad es el resultado del accionar racional del individuo y de los grupos sociales (Weber) en el marco de las estructuras

sociales. Una de esas estructuras es la escuela, institución tradicional que permite el acceso a recursos materiales y simbólicos socialmente valorados. La educación ofrece los medios necesarios para desenvolverse en la sociedad, siendo una de las más poderosas agencia de individuación y de construcción de nuevas identidades sociales (Dubet F. 2004).

Desde la perspectiva estructural-funcionalista, la función selectiva de los sistemas educativos es neutral y que es natural que la sociedad tienda a la jerarquización social meritocrática (Ornellas C. 1994). En cambio, para la teoría marxista, la educación tiene como función principal reproducir la estructura jerárquica de la sociedad, es decir el papel del sistema escolar es reproducir la ideología dominante. La escuela no es una institución neutral sino que es uno de los aparatos más eficaces de reproducción de la ideología del Estado (Althusser, 1974).

La educación reproduce las relaciones de clase existentes. Es decir que, la reproducción se legitima transmutando las jerarquías sociales en jerarquías escolares. En este sentido, la escuela funciona como el garante de la herencia social transformándola en mérito escolar ((Bourdieu P y Passeron JC. 1977). Esto hace que la ideología del mérito sea sólo un reflejo de la estructura social (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004) provocando el ajusten de las esperanzas subjetivas a las oportunidades objetivas de logros específicos de una categoría social ((Bourdieu P. 2006).

Ahora bien, la sociedad argentina en los últimos años ha atravesado complejos procesos de diferenciación y transformación, especialmente en el sistema educativo (Tiramonti G. 2004). En la década del '80, estudios realizados (Braslavsky C. 1984), y (Braslavsky C. y Filmus D. 1987), corroboran que el sistema de educación estaba estructurado en grandes segmentos. En un extremo están los sectores que acceden a los mejores segmentos de un nivel del sistema de educación formal que los posibilita a acceder a mayores niveles de conocimiento y por lo tanto a continuar dentro del sistema de educación y dentro de los mejores segmentos del nivel siguiente. En el otro extremo, están los sectores que acceden a los segmentos de menor calidad de un nivel del sistema de educación formal que los habilita a acceder a menores niveles de conocimiento y tienen menores posibilidades de continuar dentro del sistema y dentro de los mejores segmentos del siguiente nivel. Asimismo, estos segmentos se distinguían por aspectos

estructurales, investigaciones destacaban una fuerte asociación entre el nivel de instrucción de la familia y el tipo de colegio secundario al que se accedía: cuanto más bajo es el nivel ocupacional de la familia, menor es el nivel de exigencia del colegio al que ingresan los hijos. (Braslavsky C. 1989).

Las investigaciones corroboran los procesos de fragmentación y discriminación educativa (Eichelbaum de Babini, 1994; Fernández, Lemos y Wiñar, 1997; Márquez, 1995; Tiramonti, 1994). Estos estudios comenzaron a revelar que en el sistema educativo argentino se había profundizado esta diferenciación social pero que esta segmentación educativa había producido fragmentación entre los segmentos. Los circuitos educativos se comienzan a organizar alrededor de patrones culturales que no reconocen elementos de continuidad entre unos y otros, convirtiendo a las escuelas de espacios sociales y culturalmente homogéneos a un contexto de mayor desigualdad y diferenciación. Las investigaciones arrojaban que las escuelas seleccionaban según patrones culturales y a grupos sociales específicos. La red escolar se transforma en un conjunto de unidades internamente homogéneas que conforman un heterogéneo agregado institucional. La selección ya no está puesta en estar o no incluidos en el sistema, sino que la selección pasa por participar o no en ciertos circuitos educativos que se asocian fuertemente al capital económico, social y cultural que posee un grupo cada vez más reducido de la población (Tiramonti G. 2001).

Según lo analizado en el capítulo, las transformaciones acontecidas en la década de los '90 junto con la crisis de 2001 profundizan la tendencia a que la educación ya no es un medio de ascenso social sino que es un medio para sostener el espacio social de origen (Filmus D. 1997). La expansión de la educación, en particular la del nivel secundario, se produce en un contexto de profundización de las desigualdades. La “masificación” de la matrícula del nivel medio es un proceso paradójico: por un lado incorpora a la población más relegada de la sociedad y, por otro lado, no garantiza igualdad en la calidad educativa a este sector social.

En síntesis, en base a lo expuesto, podemos argumentar que la educación pasa a estar fuertemente mediatizada por la dinámica del mercado de trabajo y por los procesos de crecimiento del desempleo, la informalización y la precarización. Cada vez más, la educación secundaria es una “obligatoriedad subjetiva” en el marco de la crisis del



modelo tradicional de educación (Braslavsky 1999). El título de nivel medio disminuye su efecto positivo sobre el mejoramiento de oportunidades laborales, y otros mecanismos de acceso al trabajo tienden a reforzar la reproducción social (Jacinto C. 2006). En este marco, las escuelas se ven obligadas a sumar nuevas funciones a las tradicionales, como por ejemplo la función asistencial, y además adquieren importancia aspectos más vinculados con formación para la vida. A los cambios y transformaciones se suman los procesos de desigualdad, profundizados durante los años noventa, que no sólo son educativos sino que es una combinación compleja de factores físicos, económicos, políticos, sociales y subjetivos (Dussel I. 2005).

## **II. Segunda parte**

### **2. Introducción**

Luego de abordar las principales teorías sobre la temática de la educación, especialmente las vinculadas con el campo de la sociología y describir la situación educativa, en este capítulo se describe el contexto económico y las transformaciones en el ámbito laboral. Entre mediados de los años setenta y los años noventa se articuló en la región un nuevo modelo económico. El modelo económico implementado perdía al Estado como poder interventor. El cambio en la lógica de regulación de la economía y de la organización del trabajo debilitó la centralidad hegemónica que el salariado ocupaba en el dinamismo de los mercados laborales y creó situaciones de extrema flexibilización en la actividad productiva. Esta nueva situación produjo una expansión del trabajo informal y en general se desarrollaron formas y mecanismos de subcontratación del trabajo, que debilitaron la presencia del trabajo formal como esquema central de las relaciones laborales en la esfera productiva (Portes, Castells y Benton, 1990).

Las transformaciones en la regulación del trabajo trajeron aparejado “nuevas formas de empleo y contratación”. Algunas de estas formas fueron: contrato de trabajo por tiempo determinado, trabajo momentáneo, trabajo de jornadas parcial, y diferentes formas de “empleos ayudados”, es decir situaciones heterogéneas que manifestaron en parte el aumento de la precariedad del trabajo. El contrato de trabajo por tiempo indeterminado perdió su hegemonía (Castel R. 1997; Beck U. 2000; Zygmunt Bauman. 2003).

La precarización del empleo y el desempleo han caracterizado la dinámica actual del mercado laboral. El modelo neoliberal globalizador tuvo como racionalizador las pautas de mercado, la competitividad, la sombra de las reestructuraciones industriales con las nuevas tecnologías reemplazando puestos de trabajo y una forma de producción de base flexible, factores que restaron más aún los niveles de demanda del mercado laboral (Beck U. 2000; Sennett R. 2006). Las nuevas formas “particulares” de empleo pasaron a asemejarse a formas de contratación propias del siglo XIX, precarizando al trabajador y degradando al estatuto laboral que regía desde principios del siglo XX en el mundo y desde la década del cuarenta en la Argentina. Según Robert Castel la flexibilidad fue

una manera de denominar a esta necesidad de ajuste del trabajador a su tarea (Castel R. 1997).

Estos cambios en el mundo del trabajo se dieron paralelamente a transformaciones culturales que afectaron la socialización de la juventud y el tradicional ciclo de la vida. La temporalidad de la organización social se ve afectada por estos cambios, también las regulaciones de los roles, tanto familiares como sociales, se han vuelto más flexibles y móviles (Castel R. 1997; Casal J. 2000).

Frente a estas transformaciones y cambios, y con el objetivo de analizar el nuevo contexto de inserción de los jóvenes, en este capítulo se describe la situación social, económica y laboral, en particular la de Argentina. Se caracteriza el contexto socio-económico de los últimos 10 años del país con fuentes secundarias. Para la definición de los ciclos económicos, se utilizaron los datos del Producto Bruto Interno (PBI) del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación. Para los indicadores laborales y educativos, se utilizaron datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Con estos datos se trabajó mediante el re-procesamiento de información secundaria elaborada por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (modalidad continua) correspondiente a los primeros semestre de cada uno de los años seleccionados (1996-2006).

Además, se realiza una descripción del contexto y evolución de la inserción de los jóvenes en el mercado laboral en Argentina. Se comparan los indicadores laborales de los adultos con el de los jóvenes. Esta breve descripción de la situación laboral de ambos grupos, permite realizar un análisis histórico de cómo impactan los ciclos económicos en la inserción laboral y educativa.

Por último, se realiza un resumen de las cuestiones más relevantes de la inserción laboral de los jóvenes en Argentina, en donde se destaca que la escuela media en la actualidad no garantiza el acceso igualitario al mercado de trabajo. Y, además, se señala que la precariedad es la forma predominante de inserción laboral entre los jóvenes.

### 2.3. Contexto económico de la cohorte de jóvenes en estudio

Durante el siglo veinte, en términos históricos, se pueden identificar en la economía argentina tres estrategias económicas diferentes. La primera, que se corresponde con el modelo agro exportador, desarrollada hasta los años treinta. La segunda, denominada modelo de sustitución de importaciones, se extendió hasta mediados de los años setenta. La tercera, que tuvo su inicio durante el período dictatorial, re-orientó la economía en dirección a un proceso de desindustrialización con la contratación del crecimiento de los servicios financieros y la comercialización de productos (importados) (Basualdo E. 2000).

A fines de los ochenta y principios de los noventa, comenzó con episodios hiperinflacionarios (1989-1990) que desestabilizaron la macroeconomía y produjeron un fuerte estancamiento económico. Este periodo estuvo signado por un fuerte endeudamiento externo. El magro desempeño económico tuvo un significativo impacto en el mercado de trabajo, expresándose en el deterioro de los salarios, en la pérdida de calidad de las ocupaciones y en el crecimiento del sector informal. La situación llevó a una creciente expansión de la pobreza y de la desigualdad en la distribución de los ingresos que modificó significativamente la estructura social argentina (Minujin A. 1992).

La merma productiva debió soportar los graves procesos inflacionarios mencionados, para que en un periodo de inflación con recesión que se estaba viviendo en ese momento se inicie en septiembre de 1998 y terminó en la gravísima crisis de diciembre de 2001. En el año 1991, luego de varios intentos de estabilización, se puso en marcha un programa de reformas estructurales (pautas conocidas como “Consenso de Washington”<sup>4</sup>), que procuró reducir la inflación y dinamizar el nivel de actividad. Entre las medidas de mayor impacto se desatacó el programa de convertibilidad -que significó la fijación de la tasa de cambio anclada por ley-, la desregulación de los mercados, la apertura del sector externo y la privatización de las empresas estatales proveedoras de

---

<sup>4</sup> El *Consenso de Washington* fue formulado originalmente en noviembre de 1989, como documento de trabajo para una conferencia organizada por el [Institute for International Economics](#), cuyo documento presentaba una lista de diez políticas pensadas para los países de América Latina. Estas fueron: disciplina fiscal, ajuste del gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, una tasa de cambio competitiva, liberalización del comercio internacional, liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas, privatización, desregulación, y derechos de propiedad.

servicios básicos. El programa incluyó, además, medidas relacionadas con la desregulación del mercado laboral y alternativas que bajaran “el costo laboral”, tales como la flexibilización de la contratación y el despido (Damil Frenkel y Mauricio. 2002).

La aplicación del programa de convertibilidad fue exitosa en relación a la reversión del proceso inflacionario. La mayor disponibilidad de financiamiento internacional y la recuperación del precio de los productos primarios elaborados en el país, fueron el marco donde se expandieron altas tasas de crecimiento económico en el primer quinquenio de la década del noventa. No obstante, la estructura sectorial del mercado de trabajo continuó registrando las tendencias que venían operando desde los años setenta: caída de la participación de la industria e incremento del sector de comercio y servicios. A lo que se agregó un elemento novedoso: el incremento de la desocupación abierta. Justamente, la apertura económica y la apreciación de la moneda argentina que había propiciado el programa de convertibilidad significaron que una importante proporción del sector informal fuera escasamente competitivo (por ejemplo, el sector textil), y se cerraran numerosos establecimientos productivos, con la consecuente pérdida de ocupaciones.

Sobre finales de 1994 la crisis conocida como “del tequila”, dejó a las claras la fuerte dependencia que el modelo de convertibilidad tenía del ingreso de divisas. En efecto, la reducción del ingreso de capitales extranjeros provocada por la crisis mexicana determinó que el producto cayera por primera vez desde la puesta en marcha de la convertibilidad. La vuelta a la normalidad de la situación financiera internacional hacia fines del año siguiente (1995) impulsó un nuevo ciclo expansivo de la economía, que continuó hasta el año 1998. A partir de allí, la economía argentina ingresó en un período recesivo que culminó con el abandono del patrón de convertibilidad luego de atravesar por una de las peores crisis sociales y económicas de su historia.

Durante el mes de enero de 2002, luego de la caída de cuatro presidentes en un lapso de diez días, se abandonó el patrón de convertibilidad. La relación peso-dólar pasó a ser de uno a uno, uno a tres, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo del salario, aún cuando los precios internos de la economía fueron mantenidos cercanos a los preexistentes a la crisis. Durante los diecisiete meses que siguieron a la devaluación, la sociedad atravesó situaciones ampliamente dificultosas: un fuerte proceso de

concentración económica, una fuerte expansión de la pobreza, y un significativo incremento de la desocupación, que superó al 22% de la población económicamente activa en mayo de 2002. Sin embargo, a partir de mayo de 2003 la recesión se detuvo y la economía volvió a crecer a un ritmo sostenido hasta el 2008.

En el esquema post-crisis, un conjunto de variables económicas fueron modificadas. La devaluación, en conjunto con otras medidas que restringieron el acceso a capitales y a productos extranjeros, crearon condiciones para que la producción industrial tuviera un nuevo impulso. Esta expansión produjo un fuerte impacto en el mercado laboral, cayendo por primera vez la tasa de desocupación a menos de dos dígitos luego de más de una década. En este nuevo contexto, no obstante, la persistencia de la desigualdad entre salarios altos y bajos (alrededor de más de 35 veces), siguió mostrando la necesidad de revertir los criterios de política económica atados aún a las pautas del Consenso de Washington. Situación que debería revertirse para que la economía argentina y el mercado laboral mejoren.

### **2.3.1 El mercado laboral de Argentina en los últimos diez años**

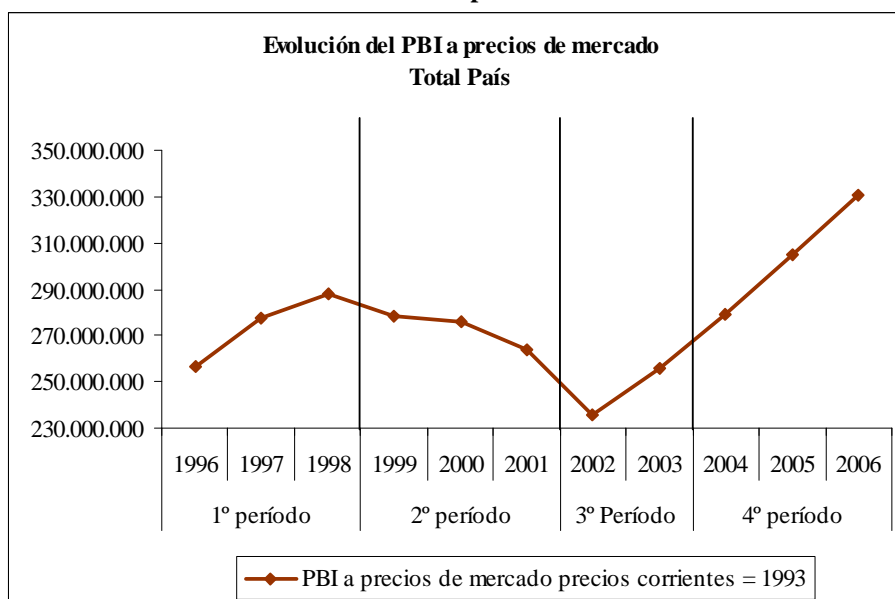
La transformación estructural y las reformas implementadas en los años noventa fueron fenómenos ampliamente analizados desde distintas disciplinas de las ciencias sociales (Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. 1997; Salvia A y J Zelarayan. 1998; Filmus D. y Miranda A. 1999; Cortés R 2000). Estudios del campo del análisis económico, social, laboral, educativo, entre otros, dieron cuenta de la mayor concentración, del incremento de la desigualdad y de la expansión de la población en condiciones de pobreza (Beccaria L. 2002). La recuperación económica de los últimos años brindó un nuevo escenario y los efectos del crecimiento económico en los distintos ámbitos sociales aún se están estudiando.

Ahora bien, con el objetivo de caracterizar el contexto socio-económico de estos jóvenes es que se definieron cuatro períodos: el primero comprende a los años 1996-1998 y está caracterizado por la recuperación económica luego de la crisis del tequila. El segundo, que va 1999 al 2001, representa a una etapa de recesión y caída de la producción que fue antesala de la crisis. El tercero se corresponde con la crisis económica de los años 2002-2003, fase de debacle social y económica. Y por último, el

cuarto período 2004-2006, hace referencia a la reactivación y a los cambios que siguieron al abandono de la convertibilidad.

Estos periodos económicos fueron definidos a partir de la evolución del PBI. Cada período se caracteriza por niveles de crecimiento económico diferentes que producen distintos efectos en el mercado de trabajo. Como se observa en el gráfico N° 6, entre 1996-1998, el PBI se incrementó casi un 6% promedio, alcanzando su máximo nivel en 1998. En el segundo período comienza la disminución del nivel de actividad llegando a un -4,4% en el 2001. En la etapa de crisis, la caída del PBI alcanzó su pico más bajo. Recuperándose la actividad económica en el entre 2004-2006, en estos años el PBI mantiene un crecimiento sostenido del 9%.

**Gráfico N° 6**  
**PIB precios de mercado**  
**Período 1996 – 2006**  
**Total país**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio Economía y Producción de la Nación

El primer período que va de 1996-1998, fue una etapa de crecimiento económico y precariedad laboral. Los problemas laborales eran consecuencia del importante ajuste que realizó el aparato productivo frente a la apertura y los cambios en los precios relativos, ajuste que habría concluido o superado en al menos sus etapas más agudas (Becaria L A Maurizio R (edit). 2005).

En esta etapa, el crecimiento del empleo resultó elevado en ramas como educación, salud y gobierno donde el Estado tiene una fuerte presencia. En particular, una de las ramas de actividad que concentro el incremento de la generación de empleo fue la administración pública a causa de la expansión de los programas activos de empleo. Por otro lado, el sector comercial estuvo influenciado por la instalación de grandes empresas (súper o hipermercados). La ocupación total creció de manera satisfactoria a lo largo de estos tres años, pero continuó desmejorando la calidad de los puestos laborales. Una gran parte de los empleos generados en la expansión de estos años fueron precarios e inestables, sólo un tercio del conjunto de las nuevas ocupaciones creadas fueron puestos de trabajo asalariados registrados (Beccaria L A. 2001). En este sentido, en esta fase económica crecieron de manera significativa el uso de los contratos a tiempo determinado, muchos de los cuales fueron establecidos en la Ley de Empleo de 1991<sup>5</sup>. El saldo de esta etapa en relación a la precariedad de las ocupaciones creadas, llevó a cuestionar que la flexibilización laboral sea favorable en la creación de empleos registrados (Lindemboim J Serino L y Gonzalez M. 2000).

Los ingresos reales continuaron cayendo o permanecieron estancados a lo largo de buena parte de este ciclo expansiva, incluso en periodos de fuerte aumento del empleo como en 1997. El sector industrial registro la mayor disminución ya que sus precios y su productividad fueron los que se comportaron más favorablemente. En síntesis, en esta etapa de recuperación se produce un crecimiento importante de la economía pero con aumento de la precariedad laboral y sin mejoras en los ingresos reales.

La etapa 1999-2000 fue la antesala de la crisis profunda que vivió el país en los últimos años. A partir del año 1999 la economía argentina comenzó a experimentar un ciclo económico recesivo<sup>6</sup>. El empleo cayó y afecto a todas las categorías ocupacionales, tanto al sector público, como al sector privado. En cuanto a las ramas de actividad, se registró una disminución de las ocupaciones en la industria, la construcción y un estancamiento en comercio. Por el contrario, el empleo se expandió en los servicios a las empresas, los personales y el doméstico (en general en ocupaciones no registradas). Las remuneraciones de los asalariados volvieron a deteriorarse a lo largo del período,

---

<sup>5</sup> Esta ley instauró nuevos tipos de contratos laborales, como por ejemplo el “período de prueba”, que propiciaron un incremento de puestos de trabajos no registrados.

<sup>6</sup> Durante este período aumentó la tasa de desempleo un 1,6%, disminuyó la tasa de actividad y la tasa de empleo.



siendo muy marcada -20%- la erosión de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia (Beccaria L. 2002).

La crisis económica desatada a fines del 2001 agudizó la recesión por lo que el empleo mostró una nueva y fuerte reducción del 4% en el 2002. La presencia de un desempleo elevado coincidió en este caso, con un rápido y profundo deterioro de los ingresos reales de los ocupados. El gobierno puso en marcha medidas tendientes a reducir el desequilibrio de las cuentas públicas para posibilitar la reactivación económica. Sin embargo, los esfuerzos realizados por el gobierno no tuvieron efectos favorables para revertir la situación de recesión, acentuándose la fuga de capitales. Como medida para atenuar la salida de divisas, se limitó la extracción de depósitos bancarios, a esta acción se la llamó “corralito”.

En este contexto, el presidente renuncia a fines de 2001 profundizándose la crisis no sólo económica sino política. El nuevo presidente provisional que asume el gobierno dura solamente una semana. Declara el default de la deuda pública e implementa la devaluación del peso, es decir deja de existir la fijación del tipo de cambio uno a uno. Con esta medida se incrementa la relación peso/dólar. En síntesis, en este periodo recesivo los problemas de financiamiento y crecimiento económico se acentuaron provocando el abandono del plan de convertibilidad. En esta etapa la tasa de actividad y empleo disminuyen y aumentan las tasas de desocupación en un 2%.

**Cuadro N° 1**  
**Tasa de actividad, empleo y desocupación**  
**Total país**

	EPH puntual								EPH continua		
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
	<b>Total Población</b>										
<b>Tasa de actividad</b>	43,09	44,55	45,00	45,89	44,87	44,66	43,48	44,80	47,73	47,44	48,56
<b>Tasa de empleo</b>	35,31	36,99	38,64	38,77	37,69	37,01	33,87	37,53	40,44	40,89	42,78
<b>Tasa de desocupación</b>	18,04	16,95	14,15	15,51	16,01	17,12	22,10	16,23	15,29	13,79	11,91
	<b>Población femenina</b>										
<b>Tasa de actividad</b>	32,03	34,05	34,91	<b>36,47</b>	35,56	34,76	<b>33,56</b>	36,72	39,89	39,14	<b>40,60</b>
<b>Tasa de empleo</b>	35,31	27,00	29,46	30,28	29,34	28,71	26,74	31,06	32,70	32,62	34,59
<b>Tasa de desocupación</b>	19,97	20,69	15,62	16,98	17,48	17,42	20,32	15,40	18,02	16,67	14,80
	<b>Población masculina</b>										
<b>Tasa de actividad</b>	55,08	55,87	55,82	<b>56,10</b>	55,00	55,37	54,47	<b>53,76</b>	56,58	56,51	<b>57,25</b>
<b>Tasa de empleo</b>	45,81	47,77	48,48	47,98	46,77	46,00	41,77	44,69	49,16	49,95	51,71
<b>Tasa de desocupación</b>	16,82	14,49	13,16	14,47	14,97	16,92	23,31	16,87	13,11	11,61	9,67

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

El tercer período, que comienza con el abandono de la convertibilidad, se caracterizó por la debacle económica. A principios de 2002, los cambios producidos en el mercado de trabajo se dieron en un contexto caracterizado por altos niveles de desempleo abierto, de subempleo visible y de precariedad laboral. La tasa de desocupación en mayo del 2002 alcanzó al 22,1% de la población activa, siendo la más alta de los periodos en estudio. Pero un aspecto novedoso en esta etapa de crisis es que por primera vez en dos décadas las tasas de desocupación masculina superaron las femeninas (Cortés R. 2003).

Por otro lado, todas las ramas de actividad vieron disminuir su empleo durante la primera parte del 2002, siendo más pronunciada la caída en el comercio y la construcción. La devaluación del peso y el incremento de los precios impactaron negativamente en los ingresos reales de los trabajadores, ya que las remuneraciones no fueron ajustadas a esta nueva situación. En síntesis, en la etapa de crisis se profundizó el deterioro económico, y las tasas de desocupación alcanzaron los valores más altos de la historia de nuestro país. El poder adquisitivo de los ingresos cayó junto con el fuerte incremento de los precios a causa de la devaluación del peso.

El cuarto periodo en estudio es la etapa post-convertibilidad y crecimiento económico (2004-2006). En estos años, el nivel de actividad económica alcanzó un crecimiento del 9% durante los últimos tres años. La recuperación económica que se inició a los pocos meses de la salida del régimen de tipo de cambio fijo no sólo fue intensa sino que tuvo efectos también significativos en el mercado de trabajo. La tasa de actividad se elevó junto con la tasa de empleo casi un 2%. La desocupación tuvo una disminución importante, aunque en el caso de las mujeres permaneció en valores de dos dígitos. El importante crecimiento económico, que se verificó a un ritmo anual de casi 9% durante cuatro años, permitió morigerar los principales problemas laborales y sociales de 2002, en particular el desempleo y el subempleo.

En cuanto a las ramas de actividad, el crecimiento del empleo fue sectorialmente difundido pero resultó particularmente intenso en la construcción. También fue muy dinámica la ocupación de la industria, los servicios personales y la intermediación financiera y servicios a las empresas (Becaria L A Maurizio R (edit). 2005). En síntesis, en la etapa de post-convertibilidad fue una etapa de crecimiento económico. La tasa de

actividad se incremento y la desocupación tuvo una disminución importante. Recuperándose el poder adquisitivo de los ingresos de los hogares.

## **2.2 El mercado de trabajo de los jóvenes: sus características**

En este nuevo contexto, toda la población -sobre todo de jóvenes- parece relativamente empleable para tareas de corta duración, de algunos meses o semanas, y más fácilmente aún despedible. La reestructuración del trabajo conlleva una movilidad hecha de alternancias de actividad e inactividad, de oportunidades provisionales sin certidumbre del mañana.

El mercado de trabajo de los jóvenes se ha transformado en los últimos años. En este sentido, cada vez más, según señalan la mayoría de los analistas, las características de las primeras experiencias laborales son de gran importancia para la inserción laboral posterior. Tomando en cuenta la hipótesis de Fawcett (2002), de que la incertidumbre que caracteriza los mercados de trabajo de la región incide en largos y complicados procesos de inserción laboral, las primeras experiencias juegan un papel clave para los resultados posteriores, así como también son relevantes las diferencias en las experiencias de hombres y mujeres jóvenes.

La literatura sobre el mercado de trabajo juvenil destaca la rotación entre puestos de trabajo, ya que los jóvenes tienen una mayor propensión a experimentar mientras encuentran el empleo que consideren como el mejor para su desarrollo personal y laboral. Otra de las características destacables es que al poseer mayor nivel educativo, las expectativas ocupacionales se ubican muy por sobre lo que el mercado les ofrece. El acceso a la educación secundaria de las nuevas generaciones entrega expectativas y aspiraciones que los lleva a menospreciar los empleos de obreros y operarios y a valorar aquellas ocupaciones de cuello y corbata. Incluso la alternativa de ser trabajador por cuenta propia, en un mundo en constantes crisis y reestructuraciones productivas es preferida por los jóvenes ya que les permite tener horarios flexibles, trabajar en función de los ingresos que necesitan y en ocasiones ganar más que el salario mínimo pagado en el sector formal (Schkolnik M. 2005; Jacinto C. 2009).

Pero volviendo a una de las características del mercado de trabajo actual. La precariedad es la forma de inserción laboral más común entre los jóvenes: la mayoría de los trabajos que consiguen los jóvenes son trabajos precarios. Los jóvenes en sus búsquedas iniciales viven esa inserción precaria como una moratoria, un aprendizaje, la necesidad de tomarse un tiempo (Nicole-Drancourt Ch. 1994). Pero, al contrario de lo que se piensa respecto a estos tipos de trabajos, para algunos jóvenes esa precariedad resulta un tránsito hacia la estabilización, mientras que para otros puede transformarse en una condición permanente de relación con el mercado de trabajo (Nicole-Drancourt Ch. 2000). Es decir, esta precariedad que caracteriza las primeras experiencias laborales de los jóvenes son de distinta calidad y para algunos no son experiencia acumulables para una futura inserción laboral más estable.

Como se señaló antes, las características del mercado laboral actual puede ser movilizantes para emprender trabajo atípicos e innovadores. Algunas investigaciones muestran como jóvenes de sectores medios optan por cierto tipo de trabajos flexibles e inestables, pero motivantes. Los llamados “trabajos independientes de segunda generación”. Por ejemplo en el campo de la informática, son frecuentemente desempeñados por jóvenes de alta calificación que eligen esa inserción y obtienen gratificaciones monetarias y simbólicas con ello (Girardo M. 2003). Muchos trabajos informales, por ejemplo, en el terreno de la gestión y/o expresión cultural, son valorados por los jóvenes (Perez Islas J.A. y Urteaga M. 2001). Pero, como también se dijo, esta suerte de empleos motivante no es para todos los jóvenes.

Es en este sentido que autores como Bauman señalan que “la ética del trabajo” fue desplazado por una “estética del consumo”. Esta estética premia la intensidad y la diversidad de las experiencias, incluido el ámbito laboral, buscando gratificaciones inmediatas (monetarias y vivenciales), novedosas y flexibles (Perez Islas J.A. y Urteaga M. 2001). Muchos optan por rechazar algunos empleos que sean discontinuos o insignificantes, que no aporte para la proyección de un futuro mejor.

Por otra parte, los procesos de des-industrialización y la mayor expansión de la economía de servicios han significado una mayor heterogeneidad en las oportunidades laborales de jóvenes de distintos grupos sociales. En este sentido, el cambio tecnológico abre mayores expectativas para el trabajo de los jóvenes. La adaptación de las nuevas

generaciones a las nuevas tecnologías de la información es una ventaja y favorece al empleo juvenil. La reestructuración sectorial y los cambios tecnológicos sería un beneficio a la hora de buscar trabajo.

Es decir que, el empleo juvenil se concentra en algunas ramas de actividad que por sus características favorece la participación de los jóvenes en el mercado laboral. Durante los años noventa crecieron fuertemente los empleos en la rama de comercio, restaurantes y hoteles para los jóvenes (Weller J. 2003) (Weller 2001). En estas ramas se requieren principalmente mano de obra de nivel educativo intermedio, y esto hace que facilite una mayor inserción laboral de las mujeres, entre ellas de mujeres jóvenes. Además, se requiere cada vez más habilidades como creatividad, capacidad de aprender continua e independientemente, manejo de información etc., en vez del manejo repetido y poco variado de instrumentos y procesos (Schkolnik M. 2005) (Schkolnik, 2003).

Ball, por su parte, señala que en los territorios donde se desarrollo una economía de servicios, se da una mayor expansión de empleos propiamente juveniles: DJs, bares, peluquerías de moda, ciber-cafes, etc. (llamados por algunos autores “trabajo estéticos”). En base a ello se presenta una nueva segmentación laboral, un segmento de empleos donde se concentra la clase media y alta relacionados con las finanzas y con las compañías globales (Ball S. 2004). En estos nuevos mercados, la performance laboral se asocia una serie de elementos individuales, tales como la capacidad de comunicación, la seguridad emocional, la apariencia física, y la estética, que no forman parte de los currículum educativos y representan un nuevo estilo laboral propio del capitalismo contemporáneo. Pero, el rendimiento laboral también se vincula al capital social, cultural y educacional que delimitan determinado tipo de oportunidades, asociadas al posicionamiento dentro de la estructura socioeconómica. Al respecto, Biggart menciona, por ejemplo, que las trayectorias no lineales y los riesgos de desocupación son más extendidos entre los jóvenes que pertenecen a aquellos grupos des-aventajados en términos de recursos económicos y educativos, que entre los jóvenes pertenecientes a grupos con mayores recursos (Biggart A Furlong A y Cartmel F. 2008).

Los cambios recientes en el mercado de trabajo, reestructura los segmentos y redefinen los nichos para los jóvenes. Algunos estudios señalan que en estos “nuevos espacios” se valoran la experiencia laboral y no se privilegian unilateralmente a la educación formal,

sino que la combinación del nivel educativo “práctico” y la adquisición de nuevas habilidades *on the job* pronostican una perspectiva laboral exitosa (Jacinto C. 2006).

Otros estudios encontraron que factores como la percepción de mejores oportunidades o el desaliento prevalecieron en la decisión de participar o no en el mercado de trabajo. Los jóvenes que tienen mayores niveles de educación tienen tasa de desempleo superior debido a que tienen expectativas de encontrar mejores empleos y transitan con mayor fluidez entre la búsqueda de empleo y el estudio. Por el contrario, los jóvenes en condiciones de extrema pobreza, con bajos niveles educacionales aceptan cualquier empleo disponible o pasan a ser inactivo por la dificultad de conseguir un trabajo (Schkolnik M. 2005).

A estos factores se agregan las diferencias de género. Para las mujeres jóvenes generalmente se registran indicadores más desfavorables que para los hombres de la misma edad. Sin embargo, también aquí conviene diferenciar, ya que son algunos grupos específicos que sufren condiciones muy difíciles, mientras otros –sobre todo las jóvenes de alto nivel educativo– logran una inserción laboral más favorable. Del grupo de quienes tienen bajo nivel educativo, son las jóvenes las que tienen mayores obstáculos para acceder al mercado de trabajo; en cambio a los jóvenes varones les resulta más fácil en términos relativos, pero igual que ellas están atrapados en sectores de baja productividad. Al mismo tiempo –y probablemente relacionado con aquello– aún acumulando experiencia, en su vida laboral no llegan a percibir salarios suficientes.

En definitiva, los jóvenes se enfrentan a un mundo en que los empleos se tornan menos estables, de corta duración, flexibles en cuanto al lugar y jornada de trabajo. El modelo de contratos permanentes, en una misma empresa, en un mismo puesto de trabajo, está desapareciendo. Ni los oficios aprendidos en el trabajo, ni los títulos profesionales aseguran mayor empleabilidad sino que se requieren de otras habilidades (Weller J. 2005). En este sentido, la cuestión pasa porque la escuela permita no sólo adquirir conocimientos, sino que esos conocimientos sirvan también para seguir aprendiendo. Lograr mayores niveles de escolaridad es condición necesaria pero no suficiente para una exitosa inserción laboral. La inserción laboral no puede considerarse como un problema común entre los jóvenes sino como una variedad de problemas específicos.

### 2.3.2 La performance laboral de jóvenes y adultos en Argentina: precariedad como forma de inserción

Habiendo realizado una caracterización de las tendencias generales del mercado de trabajo, a continuación se analizan datos sobre el comportamiento laboral de los jóvenes comparándola con la de los adultos en Argentina. Para ello, se analizan datos de la población de todo el país distinguiendo entre el grupo de jóvenes de 15 a 18 años y el de 20 a 24 años y el grupo de adultos que va de 30 a más años. En ambos grupos se tomo en cuenta la población activa.

Como tendencias generales, podemos advertir que los adultos en el primer período bajo análisis – de 1996 a 1998- aumentaron la tasa de actividad y empleo, disminuyendo la tasa de desocupación. En la etapa de recesión y crisis económica, la tasa de empleo y actividad en este grupo de edad se mantuvieron constantes, con una leve disminución en el 2002, incrementándose casi un 10% en el último período de crecimiento y recuperación económica. La tasa de desocupación disminuyó a lo largo del período, con un pico de aumento en el 2002, continuando su caída hasta el 2006. Por lo tanto, en estos últimos 10 años no se observan grandes diferencias entre periodos ya que la tasa de actividad y de empleo aumentaron y la tasa de desocupación disminuyo. En cuanto a las diferencias de género, se observa la misma tendencia aunque en las mujeres los indicadores laborales mejoraron más que en los hombres. La tasa de actividad y empleo se incrementaron en 10 punto porcentual entre 2002-2006, en cambio en los hombres este aumento fue sólo de casi el 2%. Aunque las tasas de desocupación siguen siendo mayores entre las mujeres que entre los hombres.

**Cuadro N° 2**  
**Indicadores laborales y educativos de los adultos (mayores de 30 años)**  
**Total país**

	EPH puntual								EPH continua		
	Población total										
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<b>Tasa de actividad</b>	56,7	58,3	<b>60,3</b>	61,8	61,4	61,5	60,0	61,8	64,2	64,4	<b>66,1</b>
<b>Tasa de empleo</b>	48,4	50,6	53,8	54,2	53,9	53,0	49,2	54,6	57,4	58,3	<b>60,5</b>
<b>Tasa de desocupación</b>	14,6	13,2	10,7	12,3	12,2	13,9	18,0	11,8	10,6	9,6	<b>8,5</b>
	Población femenina										
<b>Tasa de actividad</b>	39,9	41,8	43,8	<b>46,2</b>	45,6	45,4	<b>44,0</b>	47,4	<b>51,4</b>	50,5	<b>53,3</b>
<b>Tasa de empleo</b>	33,4	35,1	38,6	39,9	39,5	39,1	37,4	42,8	45,4	44,8	47,8
<b>Tasa de desocupación</b>	16,2	16,0	11,7	13,5	13,4	13,7	14,9	9,6	11,6	11,2	10,2
	Población masculina										

<b>Tasa de actividad</b>	76,78	78,18	80,18	<b>80,84</b>	80,18	81,08	<b>79,11</b>	79,42	<b>79,66</b>	81,12	<b>81,22</b>
<b>Tasa de empleo</b>	66,40	69,29	72,11	71,54	71,09	69,79	63,29	68,88	71,79	74,41	75,47
<b>Tasa de desocupación</b>	13,53	11,37	10,06	11,50	11,34	13,92	19,99	13,27	9,89	8,27	7,08

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

Ahora bien, en este contexto las tendencias en el mercado de trabajo en los jóvenes son diferentes a la de los adultos. Si observamos el cuadro N° 3, podemos señalar que en los periodos recesivos y de crisis las tasas de actividad de los jóvenes de 15 a 18 años disminuyen y las tasas de escolaridad aumentan significativamente. En cambio, en los períodos de crecimiento y recuperación económica el comportamiento es inverso, las tasas de actividad se incrementan mientras que las tasas de escolaridad disminuyen. La tasa de escolaridad adquiere su máxima extensión en la etapa de crisis alcanzando el 84% en el 2002. Estas tasas disminuyen al 80% en el último período, manteniéndose constante hasta el 2006.

Las características de la relación entre la escolaridad y el desempeño económico, hacen evidentes nuevas facetas del vínculo entre la educación y la economía. En este sentido, las tendencias observadas parecen confirmar que dado el apoyo social que el sistema educativo brindó durante la crisis, la asistencia escolar adquirió el carácter de “refugio” entre los jóvenes, frente a la escasez de alternativas ocupacionales. Por otro lado, los indicadores laborales permiten observar que la actividad económica de los jóvenes aumentó en la etapa post-convertibilidad pero no llegó a alcanzar los valores del período de 1996-1998. Al respecto, se puede argumentar que la tendencia hacia la mayor participación escolar es una tendencia sostenida inclusive frente al nuevo auge económico post-crisis. De forma tal que, es factible sostener que está produciendo una nueva combinación entre la tendencia hacia la mayor asistencia escolar en todo el grupo etario y la vulnerabilidad de ciertos grupos que frente a la mayor oferta laboral tienden a abandonar la escolarización.

Por último, es factible señalar que los datos son contundentes en demostrar que los jóvenes formaron parte de los grupos poblacionales más afectados por las fluctuaciones económicas vividas en estos últimos 10 años. En esta dirección, si consideramos el género, podemos ver que las tendencias se mantienen pero existen algunas diferencias significativas. En el caso de las jóvenes, la tasa de escolaridad aumentó más que en los



jóvenes varones, confirmando la tendencia hacia la feminización de la matrícula escolar, que se viene registrando tanto en nuestro país como en otros países de la región latinoamericana (Miranda A y A Otero 2007). En el caso de los varones, la tasa de actividad es mayor que la de las mujeres aunque la tasa de desocupación se asimila en el 2006 entre ambos.

**Cuadro N° 3**  
**Indicadores laborales y educativos de los jóvenes 15 a 18 años**  
**Total país**

	EPH puntual								EPH continua		
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<b>Tasa de actividad</b>	26,4	<b>28,3</b>	23,6	20,3	19,2	16,1	<b>12,9</b>	14,8	24,3	20,7	21,2
<b>Tasa de empleo</b>	15,1	<b>15,6</b>	14,9	12,9	11,5	9,4	<b>6,1</b>	6,6	12,9	12,5	13,4
<b>Tasa de desocupación</b>	42,9	44,8	37,6	<b>36,2</b>	40,3	41,6	52,6	<b>55</b>	47	39,7	36,4
<b>Tasa de escolarización</b>	<b>64,6</b>	69,5	72,9	78,5	80,7	81,8	<b>84</b>	82,9	80,9	80,7	80,3
<b>Mujer</b>											
<b>Tasa de actividad</b>	18,9	20,8	18,0	15,6	14,9	11,8	11,8	8,4	21,2	16,3	17,0
<b>Tasa de empleo</b>	9,7	9,9	10,2	9,4	8,3	6,1	6,1	<b>3,9</b>	9,4	8,7	10,7
<b>Tasa de desocupación</b>	48,8	52,3	43,4	39,8	44,2	48,3	48,3	54,4	55,4	46,4	37,2
<b>Tasa de escolarización</b>	65,6	72,1	77,1	82,1	82,6	<b>83,2</b>	<b>83,2</b>	82,1	81,3	82,3	<b>80,9</b>
<b>Hombre</b>											
<b>Tasa de actividad</b>	33,5	<b>34,5</b>	28,8	24,6	23,2	20,1	20,1	17,5	27,7	25,3	24,8
<b>Tasa de empleo</b>	20,2	20,4	18,9	16,3	14,4	12,4	12,4	8,5	16,6	16,4	15,9
<b>Tasa de desocupación</b>	39,7	41,0	34,2	34,0	38,0	38,0	38,0	51,7	39,8	35,3	35,9
<b>Tasa de escolarización</b>	63,7	67,4	69,1	75,1	79,0	80,6	80,6	83,7	80,3	79,0	<b>79,8</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta permanente de hogares, INDEC.

En síntesis, a lo largo de los períodos en estudio, el comportamiento en el mercado de trabajo de los adultos y jóvenes es diferente. Esto se debe al impacto diferencial de los ciclos económicos entre los distintos grupos de edad que integran la población activa. En el caso de los adultos, las variaciones son menos significativas entre etapas de crecimiento económico y recesión/crisis. La menor variación en el comportamiento laboral puede estar relacionada con el hecho de que los adultos son trabajadores “principales”, es decir son responsables últimos del mantenimiento de sus hogares. Razón por la cual, como sostiene la teoría keynesiana, no se pueden retirar de la actividad laboral inclusive frente a la caída de los salarios (Appelbaum H. 1983).

En cambio, entre los jóvenes los periodos de crisis y recesión económica tienen un mayor impacto. Por un lado, forman parte de la “fuerza de trabajo secundaria”, es decir que mientras no sean jefes de familia, su responsabilidad frente a la manutención del hogar es menor, pudiendo abandonar la actividad económica con menores perjuicios a la supervivencia familiar (Thurow L. 1983). Sin embargo, por otro lado, este

comportamiento se relaciona también con el hecho de que sufren en mayor medida las restricciones provocadas por las crisis económicas en el mercado laboral. Justamente, diversas investigaciones han señalado que los ingresantes recientes al mercado laboral son los que padecen en mayor medida los despidos y las menores oportunidades de ingreso al empleo.

### **2.3.3 Síntesis de los aspectos más relevantes del mercado de trabajo y la inserción laboral de los jóvenes en Argentina**

En este marco, en los últimos años en Argentina, el deterioro en la situación laboral se visualizó en el aumento de la desocupación, incremento del sector informal, siendo el principal demandante de empleo. Paralelamente, el sector moderno de la economía ha disminuido su participación. Además, la terciarización del empleo es uno de los factores que más incide en la informalización y deterioro del mercado de trabajo. Procesos que influyeron en la creación y calidad de los nuevos empleos.

Los cambios producidos en el mercado de trabajo impactaron especialmente en la inserción laboral de los jóvenes. La falta de alternativas laborales para los adolescentes y jóvenes, y más aún en las etapas de recesión y crisis económica, se convirtió en una de las razones para su mayor permanencia en el sistema educativo (Filmus D. 1997; Miranda A Otero A Corica A y Zelarayan J. 2008; Miranda A y Corica A. 2008). Mientras que a principios de los años setenta era frecuente la integración al empleo entre quienes abandonaban la escuela secundaria, a principios de dos mil la opción de la obtención de un empleo formal se ha desvanecido entre los jóvenes de este grupo de edad, existiendo sólo oportunidades de empleos precarios en el sector informal o, por el contrario, de una mayor participación en la educación formal. (Miranda A. 2007)

En este sentido, un conjunto de estudios muestran que la obtención del certificado de egreso de la escuela media es cada vez más necesario para el acceso al trabajo y, en particular, para el ingreso a empleos de calidad o que pertenecen al sector moderno de la economía (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001)<sup>7</sup>. Con el

---

<sup>7</sup> Los jóvenes estudiantes de nuestro estudio coinciden con las investigaciones citadas sobre los elementos problemáticos que dificultan la inserción laboral. Las exigencias en los requisitos han aumentado, el título

estrechamiento de las oportunidades laborales, en particular los empleos de buena calidad, se produce una notable paradoja: al mismo tiempo que la escuela media aumenta su importancia para el acceso al trabajo, se torna cada vez más insuficiente para asegurar a todos sus egresados la posibilidad de empleo en los segmentos de calidad. Algunos estudios señalan que esto trae aparejado consecuencias vinculadas con las expectativas de la población. En efecto, disminuirían los incentivos para la obtención del certificado del nivel medio y, por lo tanto, procurarían estudiar en la escuela secundaria sólo aquellos grupos que posteriormente tuvieran posibilidades de acceder a los estudios superiores y culminarlos (Filmus D. 2000; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001).

Asimismo, la participación en el mercado de trabajo en los jóvenes depende del contexto socio-económico. En base al análisis de los datos procesados, se destaca que la inserción laboral de los jóvenes está significativamente influenciada por los ciclos económicos y por las efectivas oportunidades de empleo disponibles, como dijimos anteriormente. En el modelo post-convertibilidad, las tendencias parecen indicar que entre los jóvenes el ajuste del mercado de trabajo ya no se da por el incremento de la desocupación -como se daba en el modelo económico anterior a la crisis del 2001 (modelo de convertibilidad)- sino que se expresa en la precariedad laboral, afectando en mayor proporción a los grupos de menor nivel educativo (Miranda A y Corica A. 2008).

Frente a estas transformaciones y cambios, se hace necesario analizar el impacto que ha tenido la nueva configuración del mercado de trabajo en las posibilidades ocupacionales de quienes egresan de la escuela media. Es en esta línea que en la presente tesis, se indagan las posibilidades laborales futuras que los jóvenes egresados de la escuela media imaginan. Uno de los supuestos es que las reformas educativas y las nuevas

---

secundario no alcanza para conseguir un buen trabajo, y por lo tanto es necesario seguir estudios terciarios o universitarios, certificación que va a dar más oportunidades laborales. Los entrevistados dicen: "A: ... *si hoy en día no tenés una educación secundaria, y terciaria importante es difícil encontrar un buen trabajo...* Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Sector Social Alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). A: (el título secundario) *es muy importante porque por ejemplo jóvenes que hoy en día no tiene título secundario tiene menos posibilidades de conseguir trabajo que otro que lo tiene. Aunque hoy en día también es difícil para conseguir trabajo teniendo el título secundario pero ayuda bastante en comparación a aquellos que no lo tienen.* (Varón, 21 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén). A: *claro. por ahí está bueno estudiar y si estudias tenés que seguir una carrera terciaria, te especializás más. es como que tenés más valor si tenés la universidad y no el secundario, que el secundario sólo, eso es como que te da más puntaje, que se yo.* (Mujer, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Técnico, Sector Social Bajo, Neuquén).

configuraciones en el ámbito laboral pueden estar influyendo en estas perspectivas a futuro. Otro supuesto es que aspectos como el geográfico y el familiar toman preponderancia en el actual contexto socio-económico en el desarrollo de itinerarios futuros de la inserción de los jóvenes estudiantes.

### **III. Tercera parte**

#### **3. Introducción**

En el capítulo 2 se realizó una breve descripción de las tendencias principales del mercado de trabajo, en general, y de los jóvenes, en particular. Del análisis se concluye que la forma predominante de inserción laboral entre los jóvenes es la precariedad, a lo que se suma el mayor tiempo de permanencia en el sistema educativo. En Argentina, la inserción laboral de los jóvenes está significativamente influenciada por los ciclos económicos y por las efectivas oportunidades de empleo disponible. Y, en este sentido, los contextos sociales y geográficos diversos de nuestro país hacen que la escuela media en la actualidad no garantice el acceso igualitario de sus egresados al mercado de trabajo.

En este capítulo se realiza una breve descripción de las principales teorías sobre educación y trabajo, especialmente las vinculadas con el campo de la sociología. Con el fin de avanzar en el análisis de los factores generadores y diferenciadores del futuro de los jóvenes, se comentan investigaciones realizadas en los últimos años, permitiendo obtener un marco analítico y contextual que pone en cuestión si la escuela media incide o no en las posibilidades laborales futuras. Como factores generadores se hace referencia a aspectos propios de lo juvenil y como factores diferenciadores, aspectos vinculados con la posición en la estructura social.

Para ello, se presenta un estudio comparativo de jóvenes de distintos sectores sociales que asisten al nivel medio en 4 jurisdicciones de Argentina. Se realiza una descripción de estos grupos tomando en cuenta los indicadores educativos y laborales de las familias de los estudiantes. Para el análisis se utilizaron los datos de una encuesta aplicada a alumnos del anteúltimo año de la escuela secundaria. Además, esta descripción se complementa con las características de las escuelas lo cual posibilita agruparlas en tres segmentos educativos distintos (segmento alto, medio y bajo).

Por último, se describen las tendencias generales respecto a educación y trabajo en los jóvenes en estudio. Para ello, se indaga sobre los trabajos futuros en los que piensan

trabajar, teniendo en cuenta el sector social de la escuela y el género. Este análisis permite realizar un mapeo de las distintas posibilidades futuras de inserción laboral.

### **3.1 Educación y trabajo: factores generadores y diferenciadores de juventud**

Las teorías sobre educación y trabajo se centraron desde la década del '60 en la preocupación sobre el posible ajuste entre las aspiraciones ocupacionales-profesionales generadas por la capacitación educativa formal y las oportunidades de empleo en el mercado de trabajo. A fines de la década del '50, en América latina se depositaba una confianza casi incuestionable en la educación formal como uno de los elementos centrales del desarrollo económico-social (Merkler 1994).

En esta concepción, la educación no era considerada un gasto improductivo sino que pasaba a ser considerada una inversión. La educación cumplía un papel fundamental de capacitadora de recursos humanos destinados al desarrollo de actividades económicas, con el fin de poner en práctica los planes desarrollista, de industrialización y tecnologización. Las discusiones teóricas giraban en torno a la relación entre dos variables: lo educativo y lo económico. Es decir, si el desarrollo educativo de un país es resultado del crecimiento económico o si, en cambio, la educación contribuye a ese crecimiento (Morduchowicz A. 2004).

La postura que sostiene que la educación contribuye a ese crecimiento son las corrientes vinculados con el desarrollismo donde emergen las corrientes de los “recursos humanos” y las de “Capital humano”, conocidas como “los enfoques de la oferta”. Estas corrientes postulaban que invertir en la educación era apostar al crecimiento económico, y por ende era necesaria la preparación de una mano de obra calificada por parte del sistema educativo destinada al sistema productivo, entre otros. (Mekler 1992). Uno de los primeros en expresar el valor económico de la educación fue Theodore Schultz. Otros referentes de estas corrientes son Gary Becker y Jacob Mincer. Sus investigaciones evidenciaban que las personas con mayores niveles de educación son las que ganan más, es decir, perciben mayores retribuciones por su trabajo.

El enfoque del Capital Humano argumentaba que el mercado de trabajo es el que define las características educativas de la población económicamente activa (PEA) a través del pago diferencial a trabajadores con diferentes niveles educativos adquiridos. El argumento principal de esta corriente es medir la tasa de retorno que se obtiene calculando las diferencias entre el incremento del salario a un determinado nivel educativa alcanzado y los costos individuales o sociales de la educación recibida (Carciofi R. 1983). En esta dirección, el enfoque de los Recursos Humanos planteaba la planificación estatal del sistema educativo para ajustarlo al sistema productivo, protegiendo la oferta y la demanda de mano de obra laboral.

Ahora bien, estudios posteriores evidenciaron que a iguales niveles educativos alcanzados, existen distintas escalas de ingreso. Es decir que, para hacer el cálculo de las tasas de retorno no basta con considerar solo la variable educativa sino que intervienen otros factores en la ecuación. Una serie de estudios, entre ellos uno realizado por Becker, señalaba que factores tales como las características socioeconómicas del hogar, la educación de los padres, la salud, la aptitud, etc., explican una parte también de la ecuación. Es por eso que, en la década del '70 aparecen en escena los enfoques de la demanda que apuntan a los mercado laborales duales y al desempleo estructural articulados con las concepciones reproductivistas de la sociología de la educación (Llach J J. 1978; Llomovatte S. 1990)

La expansión educativa, aún planificada, no genera necesariamente mayor desarrollo para los países subdesarrollados, al contrario, produce un efecto no deseado, el de resultar cada vez más onerosa a los estados y sobredimensionar las expectativas de nuevos grupos poblacionales potencialmente activos económicamente y sin posibilidades de que el mercado laboral ofrezca empleos congruentes acorde a la capacitación obtenida. Las tasas de retorno individuales tienden a separarse de las sociales y se abre un abismo entre la motivación individual y la racionalidad social.

Algunos señalaban que desde la esfera estatal se trataba de introducir cambios en el sistema educativo que corrigieran la desarticulación existente con el sistema productivo. No se cuestionaban a la educación como reproductora en sus funciones socializadoras y calificadoras sino que, desde el mismo paradigma se operaba a partir de una actitud reformista o innovadora atribuyéndole a la enseñanza formal la responsabilidad de la

desocupación y subocupación de los más educados porque contribuyó a crear expectativas y aspiraciones sociales desproporcionadas frente a la realidad del mundo laboral y su lógica de mercado. En consecuencia, se propusieron impulsar carreras cortas de terminalidad temprana, la educación técnica en el nivel medio formal y la salida laboral a partir de los niveles intermedios del sistema educativo.

Pero más allá del cuestionamiento del sistema educativo al sistema productivo ó viceversa, en la década del setenta, la perspectiva reproductivista es la que predominaba y considera al sistema educativo de las sociedades capitalistas como el mecanismo ideológico reproductor por excelencia de las desigualdades socioeconómicas. Por un lado, se acusa al sistema capitalista de reproducir las condiciones sociales de explotación y marginación de los sectores dominados mediante la legitimación ideológica provista por los sistemas educativos segmentados y excluyentes. Por el otro lado, se ve a la expansión de la enseñanza formal como la responsable del desempleo “educado” y de la “fuga hacia adelante” de las credenciales educativas, así como de su contrapartida, “la devaluación educativa”. (Llomovatte S. 1990; Mekler V. 1991) (Filmus D. y Miranda A. 1999)

En síntesis, la corriente reproductivista sostiene que la expansión de la enseñanza formal no implica de por sí mayor igualdad en los ingresos, oportunidades de empleo y prestigio social, por el contrario, reproduce y consolida aún más las desigualdades socio económicas (Tedesco JC. 1984; Bourdieu 1998; Bourdieu P. y Passeron JC. 2004).

Cuestionando el ajuste automático entre educación e ingresos, R. Boudon (Boudon R. 1983) argumenta que en las sociedades industriales avanzadas disminuyó la desigualdad frente a la educación durante la segunda mitad del siglo XX, pero esa disminución no tuvo los efectos esperados en relación a la movilidad social. El autor sostiene que el valor de los certificados educativos está mediatizado por la distribución de los diplomas y por los puestos de trabajo disponibles en distintos momentos. Los argumentos señalados por Boudon cobran centralidad a la luz de las tendencias hacia el desplazamiento de trabajadores con menores certificados educativos por aquellos con niveles superiores de enseñanza, hecho que verifica en investigaciones empíricas desde mediados de la década del setenta. En este sentido, nuevas preocupaciones fueron cobrando forma, tales como la inflación de credenciales, el credencialismo, la



devaluación de las credenciales educativas y la sobre-educación (Carciofi R. 1983; Collins R. 1989).

Por lo tanto, en los años '60 y '70, la expansión cuantitativa del sistema educativo generó una fuerza de trabajo sobreeducada disfuncional respecto de las oportunidades reales de empleo, situación que se agravaba en la medida que muchos de estos empleos se transformaban en actividades que imponían menores requisitos que los que podían traer los trabajadores "escolarizados".

En la década del '80, según investigaciones realizadas en Argentina (Braslavsky C. 1986), no hay correlación mecánica entre niveles educativos más altos con mejores ocupaciones y por ende mejores remuneraciones. Se verifica además, que para iguales ocupaciones los jóvenes tienen un nivel educativo superior al de sus padres, y que altos niveles educativos adquiridos no son garantía para evitar quedar en situación de desempleo o subempleo. En estas investigaciones surgen diferentes aspectos vinculados a la desigualdad educativa, uno de esos aspectos es el tratamiento desigual de los alumnos según su condición socioeconómica de origen, fenómeno denominado discriminación educativa. (Braslavsky C. y Filmus D. 1987)

Otro de los aspectos en cuestión es la presencia de circuitos educativos diferenciados, en donde los saberes circulantes son claramente disímiles tanto en calidad como en cantidad, y varían según la pertenencia a diferentes sectores sociales por parte de los actores incluidos en cada uno de estos circuitos (Braslavsky C. 1986). Es decir, que las desigualdades educativas no se limitarían a un problema de acceso a la educación, sino que se agregan al proceso de segmentación y desigual calidad educativa acentuando y consolidando la diferenciación de clases sociales (Braslavsky C. y Filmus D. 1987; Braslavsky C. 1989) (Puiggrós A; 2003).

A partir de 2000, la perspectiva de la segmentación educativa fue puesta en consideración por distintas investigaciones. La idea de la segmentación en lo que hace al supuesto de un sistema integrado y estratificado, que brinda de alguna manera una identidad común fue puesta en cuestionamiento. La crisis de la escuela media, y su participación en la producción de la desigualdad educativa, evidenció según investigaciones recientes que la actual escuela secundaria argentina resulta un espacio

educativo de carácter fragmentado, constatación que modifica radicalmente la imagen de la escuela como territorio de integración y articulación (Tiramonti G. 2004); (Kessler G. 2002); (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001); (Duschatzky S. 1999). Los estudios de G. Tiramonti enfatizan que hoy la escuela provee una identidad fragmentada y auto-referida entre los distintos grupos sociales, sin ningún elemento que integre al sistema educativo en tanto sistema integrado.

La idea de fragmento tiene que ver con distancias en mundos culturales con valores, expectativas y modos de vida que los organizan (Tiramonti Guillermina y Nancy Montes (compiladoras). 2009). El fragmento configuraría una distancia social entre los grupos por su ajenidad. En este sentido, en la presente tesis se intenta indagar en la visión de futuro y en las oportunidades laborales que perciben como posibles a fin de comparar las distancias sociales y ajenidades de sus pares.

Por último y sintetizando, la afirmación de una curricula humanista desvinculado de la formación productiva y fuertemente sospechada de aproximaciones a la industria y la tecnología fue una constante en el nivel primario y secundario (Dussel I. 1997). Esto suscitó críticas diversas, que postulaban la inadecuación de la formación rígida y enciclopedista para puestos de trabajo dinámicos, organizados de forma flexible y que requerían mayor preparación tecnológica. Dichas críticas partían del supuesto de la existencia de una correspondencia entre la oferta educativa y la demanda del mercado de trabajo (Tedesco JC. 1984), y señalaban que el desajuste de la educación respecto del sistema productivo era uno de los principales antecedentes de la desocupación de los egresados recientes (Llach J J. 1978).

Más allá de estas interrelaciones, las transformaciones que se vienen sucediendo en los últimos años influyen en la condición juvenil y en el proceso de transición a la vida adulta. Por una parte, los cambios en el mercado de trabajo y en las condiciones laborales, la desindustrialización, informatización del mercado de trabajo, flexibilización y precarización laboral, el aumento del desempleo juvenil; y por otra, la masificación de la matrícula de la escuela media, la devaluación de credenciales educativas y la fragmentación del sistema educativo.

En el marco de estos cambios y, por lo tanto en un nuevo contexto, la estructura social no es la misma que hace muchos años atrás. Se pasó de una sociedad integradora con posibilidades de movilidad social ascendente a una sociedad expulsora cada vez más desigual. Para algunos sectores sociales, el pasaje por la escuela media ya no es asimilable necesariamente a una estrategia de promoción individual, sino al mínimo necesario para integrarse socialmente.

La realidad actual en la región latinoamericana, y en particular en Argentina, convoca a pensar las teorías sobre educación y trabajo en un nuevo contexto. Los distintos enfoques que explican este vínculo merecen ser revisado a la luz de las transformaciones ocurridas en los últimos años. A continuación se presenta un estudio en donde se indaga la composición de las escuelas seleccionadas en la muestra con el fin de dar cuenta de los procesos que implicaron la configuración del sistema educativo (fenómenos de homogenización de la población que asiste a las escuelas y la desigual calidad educativa).

### ***3.1.1 Estudio comparativo de jóvenes estudiantes de escuela media***

En este apartado se realiza un análisis comparativo de jóvenes estudiantes de 4 jurisdicciones del país (Salta, Neuquén, Ciudad y Provincia de Buenos Aires) que asisten al nivel medio de enseñanza. Estos elementos que se analizan proporcionarán de alguna manera una visión de la configuración y estructuración del sistema educativo.

Los aspectos socioeconómicos y educativos de los hogares en los que los jóvenes se han socializado, son elementos centrales que facilitan o restringen la matriz de oportunidades disponibles (Rumberger, 1987; Rumberger y Thomas, 2000; Ellickson y otros, 1998; Weng, Newcomb y Bentler, 1998; Garnier, Stein y Jacobs, 1997; Levison, Moe y Kanaul, 2000). En este sentido, el nivel de ingresos y el nivel educativo de los padres son importantes, ya que determina las posibilidades materiales, culturales y sociales para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos y motivar en ellos el valor del desarrollo personal como por ejemplo en el estudio y el trabajo.

Estudios realizados en el contexto latinoamericano han mostrado una clara asociación entre el sector ocupacional al que pertenece el padre y las chances de los hijos de

estudiar y trabajar durante la adolescencia (Levison, Moe y Knaul, 2000). Por eso, en la investigación realizada se tuvo en cuenta los datos sobre el trabajo actual del jefe del hogar como indicador laboral del núcleo familiar. (Ver Anexo Metodológico)

Además, para hacer la caracterización de los distintos sectores sociales de las escuelas a las que asisten los alumnos del estudio se tomo en cuenta el máximo nivel educativo del padre y de la madre. En investigaciones recientes sobre la vinculación escuela y familia señalan que la segmentación educativa existente en el sistema educativo argentino esta relacionada con el sector social de los alumnos (Braslavsky C. y Filmus D. 1987) (Tiramonti G. 2004). Otras investigaciones enfatizan que la familia al ser el primer y fundamental agente de socialización (Newcomb, 1997, citado de (Binstock G y M Cerrutti 2005), sus propios logros educativos, valores y expectativas, genera los fundamentos sobre los cuales los jóvenes modelan sus conductas y aspiraciones, incluidas aquellas relacionadas con su futuro laboral. Las expectativas familiares en relación con la educación y el futuro laboral, tendrían una influencia sobre la visión de futuro de sus hijos.

En este sentido, las características familiares, aparecen en la literatura asociada con los logros educativos de los jóvenes. Estas características son de distinta naturaleza; por un lado, puede distinguirse el clima educativo al que el joven ha estado expuesto (nivel educativo del padre y la madre como variables objetivas/duras) y por el otro lado, el contexto familiar puede tener un rol importante en los valores y expectativas (como variables subjetivas/blandas) sobre los cuales los jóvenes moldean sus conductas y aspiraciones (Binstock G y M Cerrutti 2005). Estas características, como las anteriores, pueden tener un efecto diferencial en hogares sujetos a restricciones económicas o en aquellos hogares económicamente más afluentes. Por ello, la variable social es importante de incorporar en el análisis de los datos.

Si observamos el cuadro N° 1 vemos que a alto nivel educativo de los padres, mayor es el sector social de la escuela a la que asisten sus hijos. Como tendencias generales, los padres de las escuelas de sectores altos, han realizado una carrera universitaria, así como casi el 50% de los padres de sectores medios. En cuanto a la terminalidad del nivel medio de enseñanza, son muy poco los padres de sectores bajos que han obtenido el título secundario (32,7%).

**Cuadro N° 1**  
**Distribución porcentual del sector social de la escuela**  
**según máximo nivel educativo de los padres**

Máximo nivel educativo de los padres	Sector social de las escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Alto	94,9%	42,4%	6,4%	34,0%
Medio	4,2%	40,3%	32,7%	30,3%
Bajo	,8%	17,3%	60,9%	35,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

El nivel educativo funciona como propiedad asociada al nivel socioeconómico tamizando las posibilidades de inserción ocupacional (Gluz N. 2006); (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). Por lo tanto, el Nivel Ocupacional del Jefe de Hogar también es una variable que caracteriza y distingue a los sectores sociales. En el cuadro N° 2 se puede observar cómo se mantiene las tendencias señaladas anteriormente. El nivel ocupacional del jefe de hogar tiene relación con el sector social de la escuela a la que asiste su hijo, siendo esta relación: a mayor nivel ocupacional del jefe de hogar, mayor el sector social de la escuela a la que asisten.

**Cuadro N° 2**  
**Distribución porcentual del sector social de la escuela**  
**según nivel ocupacional del Jefe de Hogar**

Nivel Ocupacional del Jefe de Hogar	Sector social de las escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Alto	81,7%	33,5%	3,4%	28,2%
Medio	17,4%	56,7%	64,6%	53,2%
Bajo	,9%	9,8%	32,0%	18,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

Los datos sobre el Nivel Ocupacional del Jefe de Hogar y el Sector social de la escuela, corroboramos una relación entre ambas variables. La mayoría de los Jefes de Hogar del

segmento educativo alto es profesional (81,7%), la mayoría (el 56,7%) de los jefes de hogar del segmento medio tienen trabajos calificados/técnicos y el mayor porcentaje de jefes de hogar con trabajos no calificados (32%) es de los segmentos educativos bajos. Aunque el 64,6% de los jefes de hogar de los sectores bajos tienen trabajos calificados, mayor porcentaje que los jefes de los sectores medios.

Esto da cuenta, también, de que los distintos sectores sociales cuentan con recursos diferentes para que sus hijos terminen y continúen los estudios en el sistema educativo. No es lo mismo tener padres universitarios que padres que no hayan terminado la secundaria ya que el trabajo que pueden conseguir estos últimos van a ser de menor calidad, más precarios e inestables y con ingresos mucho menores que los primeros (Braslavsky C. y Filmus D. 1987; Braslavsky C. 1989; Geldstein R. N. 2006).

**Tabla N° 1**  
**Medidas simétricas**

		Valor	Error típ. asint.(a)	T aproximada(b)	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,729			,000
	V de Cramer	,515			,000
Intervalo por intervalo	R de Pearson	,675	,021	24,100	,000(c)
Ordinal por ordinal	Correlación de Spearman	,671	,023	23,827	,000(c)
N de casos válidos		697			

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Basada en la aproximación normal.

Si observamos el V de Kramer<sup>8</sup>, coeficiente de asociación estadística, podemos afirmar que existe una relación entre el máximo nivel educativo alcanzado por los padres y el sector social de la escuela a la que asisten sus hijos, relación que se expresa en: a mayor nivel educativo de los padres mayor es el nivel social de la escuela a la que asisten.

<sup>8</sup> El V de Kramer es una prueba estadística que mide la existencia o no de asociación entre dos variables. Cuanto mayor sea el valor de este coeficiente, mayor será la probabilidad de que exista asociación entre las variables. El coeficiente V de Kramer siempre es un número positivo, cuanto más se acerca a cero, menos asociación existe entre las variables García Ferrando (1997). Socioestadística: Introducción a la estadística en sociología. Madrid.

**Tabla N° 2**  
**Medidas simétricas**

		Valor	Error típ. asint.(a)	T aproximada(b)	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,663			,000
	V de Cramer	,469			,000
Intervalo por intervalo	R de Pearson	,603	,024	19,117	,000(c)
Ordinal por ordinal	Correlación de Spearman	,604	,026	19,163	,000(c)
N de casos válidos		640			

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Basada en la aproximación normal.

Si comparamos ambos coeficientes de asociación, se observa que la variable “máximo nivel educativo de los padres” tiene una fuerte asociación con el “sector social de la escuela”, y en menor medida con la variable “nivel ocupacional del jefe de hogar”. Esto se corresponde con la forma en la que se constituyó la estructura social de nuestro país: la distinción económica y social se da desde el nivel educativo que es el que habilita distintas oportunidades de trabajo en la estructura ocupacional. En definitiva, con los datos analizados se llega a la comprobación de la segmentación educativa.

Otro de los recursos con los que cuentan los distintos sectores sociales son los subsidios que reciben las familias y/o los estudiantes. Según investigaciones recientes la beca escolar opera sobre poblaciones más vulnerables, grupos que cuentan con trayectorias educativas signadas en mayor medida por situaciones de retraso escolar, repitencia y/o abandono (Gluz N. 2006). En este sentido, actualmente los programas de becas intentan retener a los sectores más pobres que transitan el nivel secundario, grupos que fueron favorecidos por la gran expansión de la matrícula de la escuela media de los últimos años, siendo en muchos casos los primeros miembros de sus familia en ingresar a este nivel de escolarización (Dussel I. 2003; Cappellacci I y Miranda A. 2007).

**Cuadro N° 4**  
**Distribución porcentual del sector social de la escuela**  
**según si recibe algún tipo de ayuda**

Recibe algún tipo de ayuda	Sector social de las escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Si recibe algún tipo de ayuda	1,8%	28,4%	69,8%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

Esta vinculación entre grupos sociales más pobres y ayudas y/o becas escolares se confirma con los datos relevados. Del cuadro N° 4 surge que la mayoría de las familias que reciben algún tipo de ayuda son de sectores bajos (69,8%) y en menor proporción de los sectores medios (sólo el 28,4%), siendo casi inexistente en los sectores altos (1,8%). En la investigación se tomo en cuenta todas las ayudas posibles que podrían estar recibiendo las familias y sus hijos. Se considero como “algún tipo de ayuda” a becas escolares, subsidios por desocupación y/o planes sociales que reciba algún miembro del hogar. Cabe destacar que lo nuevo en los programas de becas escolares es el sentido que se le da: estas becas son pensadas desde la integración y masividad. Antes las becas escolares eran al merito, o sea se premiaba al “mejor estudiante”, eran becas para una minoría de los estudiantes. El criterio meritocrático se ha perdido, prevaleciendo en los programas actuales la idea de la beca escolar por necesidad (asistencialismo) (Gluz N. 2006; Tenti Fanfani E. 2009).

Otro de los elementos a tener en cuenta es el tipo de familia donde viven los jóvenes. Como se destaca en sucesivas investigaciones (Torrado S. 2003); (Binstock G y M Cerrutti 2005); y (Gluz N. 2006), la composición del hogar es un elemento importante en el desarrollo y el éxito escolar de los estudiantes. Según los datos de la muestra del estudio, independientemente del sector social, la mayoría de los estudiantes viven con ambos padres (madre y padre), el 75,4% en los sectores altos, 73,8% en los sectores medios, disminuyendo al 62,9% en los sectores bajos. Un dato significativo que surge de los datos relevados es la ausencia del padre/madre en casi un 20% de los hogares<sup>9</sup>, siendo similar la proporción en todos los sectores sociales, aunque es mayor la proporción en los sectores bajos (25,1%). Asimismo, es en los sectores bajos donde un 6,6% de sus hijos viven con otros familiares.

---

9 Estudios que se vienen realizando en el campo de la sociología de la familia y la demografía mencionan que la estructura familiar se ha ido modificando (Jelin E. (2000). Pan y afectos: la transformación de las familias. San Pablo, Fondo de cultura económica.

, Torrado S. (directora) y otras (2005). Trayectorias nupciales, familias ocultas. Buenos Aires.

Estudios reciente señalan que los hogares nucleares biparentales son los más numerosos, aunque desde comienzo de los años noventa están aumentando los monoparentales, habitualmente con jefatura femenina. Asimismo señalan que el aporte de un ingreso adicional establece la diferencia entre los hogares del quintil más pobre y los del más rico. Los hogares con más de un aportante corresponden con mayor frecuencia a familias en las que ambos padres están presentes, así como las extendidas y compuestas. Por el contrario, las proporción de hogares con más de un aportante es menor en casa de familias monoparentales, ya que ese segundo ingreso es el que genera los hijos que se incorporan al mercado laboral (Arriagada I. (2002). Cambio y desigualdad en las familias latinoamericanas. Santiago de Chile, Revista de la CEPAL N° 77.



**Cuadro N° 5**  
**Distribución porcentual del sector social de la escuela**  
**según tipo de familia**

Tipo de Familia	sector social de las escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Familias Nucleares-biparentales	75,4%	73,8%	62,9%	<b>68,8%</b>
Familias Nucleares-monoparentales	24,6%	24,0%	<b>29,9%</b>	27,0%
Familias Extendidas	0,0%	1,7%	<b>6,6%</b>	3,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

Por lo tanto, no hay diferencias significativas en cuanto al tipo de familia<sup>10</sup> según el sector social de la escuela. Pero esta homogeneidad oculta una heterogeneidad en cuanto al número de integrantes: es mayor el promedio de personas que viven en las familias de sectores bajos que en los sectores medios y altos. El 74,4% de los hogares de sectores bajos está compuesta por más de 5 personas, en cambio este porcentaje baja al casi el 50% en los sectores medios y altos (ver Anexo Cuadro). Es decir que en los hogares de los estratos más altos conviven menos personas que en los de sectores bajos y por lo tanto, necesitan de menos ingresos para alcanzar a cubrir las necesidades básicas.

A partir de lo analizado y considerando tanto las características la población que asiste a las escuelas de la muestra como aspectos propios del entorno escolar que se relevó durante el trabajo de campo, se realizó un agrupamiento de las escuelas denominadas: segmentos educativos. En este sentido, se distinguieron 3 segmentos según las siguientes características institucionales<sup>11</sup>:

<sup>10</sup> Hay diferentes formas de clasificar los tipos de familia, según la Encuesta Permanente de Hogares: “Familias Nucleares” compuesta por padre o madre, o ambos, con o sin hijos; “Familias Extendidas” compuesta por padre o madre, o ambos, con o sin hijos y otros parientes y por último “Familias Compuestas” son aquellas familias integradas por padre o madre, o ambos, con o sin hijos, con o sin parientes y otros no parientes. Además, las familias pueden ser monoparentales (con solo un padre, habitualmente es la madre) o biparentales (con ambos padres).

<sup>11</sup> La información de las escuelas fue extraída de los Documentos de Trabajo del proyecto de investigación “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, período 2005-2007, estudio que forma parte esta tesis.

- 1) **Segmento alto:** son escuelas que están ubicadas en zonas pudientes de las jurisdicciones. Las condiciones edilicias son muy buenas, tienen espacios para actividades extracurriculares, biblioteca, laboratorios. Los docentes poseen título universitario, algunos con carreras de postgrados. Muchas de estas escuelas son bilingües.
- 2) **Segmento medio:** son escuelas ubicadas en zonas céntricas de la ciudad. Los edificios son grandes y algunos son antiguos y no muy bien conservados. Los docentes tienen títulos terciarios y universitarios en su mayoría. Tienen espacios para realizar distintas actividades como son gabinetes de computación, bibliotecas, aulas de actos.
- 3) **Segmento bajo:** son escuelas ubicadas en las zonas de la periferia de las jurisdicciones, en algunos casos son escuelas rurales. Las condiciones edilicias son deficitarias, tienen problemas tanto de limpieza como de la estructura del edificio. Los docentes en general son ex egresados con títulos secundario de bachiller, muy poco poseen título universitario. Muchas de estas escuelas tienen turnos vespertinos.

Es decir que, la segmentación educativa corroborada en los '80 sigue vigente y se confirma con los datos del estudio. Los sectores que acceden a los segmentos altos y medios del sistema de educación formal son aquellos estudiantes que poseen más recursos económicos, sociales y culturales. Los sectores que acceden a los segmentos bajos del sistema de educación formal son aquellos estudiantes que poseen menores recursos económicos, sociales y culturales. Las escuelas se distinguen por la infraestructura escolar, la titulación de los docentes y las características socio-económicas de sus alumnos, conformándose circuitos educativos por sector social.

En síntesis, existen dos fenómenos para destacar en este análisis: 1) una homogenización de los segmentos, en las escuelas cada vez más la población que asiste tiene las mismas características socio-económicas, incluso culturales y 2) la calidad diferencial de cada segmento, que tiene que ver con los recursos propios de cada escuela: espacio edilicio, título docente y recursos. Ahora bien, muchas veces los recursos con los que cuentan los alumnos según el sector social de la escuela a la que asisten tienen una fuerte relación con los recursos con que cuentan sus familias. Es decir que, se reproduce las condiciones sociales de origen en el ámbito educativo.

Esta reproducción se contrasta con la visión del futuro de los estudiantes. Para eso, en el siguiente apartado se analiza que piensan hacer los jóvenes cuando egresen de la escuela media: si piensan estudiar, trabajar o realizar ambas actividades. También, en la misma dirección con el fin de profundizar en las expectativas y oportunidades futuras, se indagó en qué trabajos pensaban que podrían conseguir cuando terminen la secundaria. (Bourdieu 1998) (Casal J. 2000)

### **3.2 Estudiar y/o trabajar**

Las expectativas a futuro ya no se piensan en forma lineal ni aisladas de otras actividades productivas. En los últimos años, y en comparación con otras investigaciones realizadas (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004; Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007) se ha generalizado la tendencia de estudiar y trabajar al mismo tiempo. Esta tendencia se da en todos los sectores sociales, aunque es mayor entre los jóvenes de sectores medios. Siguiendo con el objetivo general de la presente tesis, en este apartado se analizan los datos en torno al vínculo entre estudiar y trabajar y la visión de futuro laboral de estos jóvenes.

Como se observa en el cuadro N° 7, la mayoría de los jóvenes, el 58,6%, piensan estudiar y trabajar. Esta proporción es mayor entre los alumnos que concurren a escuelas de sector social medio y bajo (64,5% y 68,4% respectivamente). Le sigue el 34,7% de los jóvenes que piensan seguir estudiando solamente, la mayoría de ellos -casi el 70%- son alumnos que concurren a escuelas de sector social alto. Para los jóvenes estudiantes de los sectores medios y bajo la alternativa para seguir estudios superiores es trabajando al mismo tiempo. La investigación realizada da cuenta de la tendencia general señalada, aunque existen diferencias entre los jóvenes de distintos sectores sociales.

La esperanza de seguir estudiando sigue existiendo en todos los sectores sociales como recordando la “ilusión” de movilidad social que existió en épocas pasadas en nuestro país. Como señalamos en el primer apartado de éste capítulo, la movilidad social ascendente por medio de la educación era un camino posible y realizable. Hoy son muy distintas las condiciones en las que los mismos puedan llevar a cabo esa esperanza.

**Cuadro N° 7**  
**Distribución porcentual de las respuestas de los estudiantes**  
**sobre que piensan hacer cuando terminen el secundario**  
**según sector social de la escuela**

Perspectiva futura	Sector social de las escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Estudiar solamente	<b>65,3%</b>	35,6%	23,3%	34,7%
Trabajar solamente	0,0%	5,2%	<b>10,1%</b>	6,7%
Estudiar y trabajar	34,7%	<b>59,2%</b>	<b>66,6%</b>	58,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

Como se ha señalado en el capítulo N° 2, se profundizan las tendencias hacia la mayor escolarización y la menor participación económica de los jóvenes menores de 20 años de edad. Es decir, que los jóvenes en edad teórica de la escolaridad obligatoria se dedican en su mayoría a estudiar como actividad principal. No obstante, también se argumentó que la preponderancia de dichas tendencias no deben ocultar las diferencias que pueden encontrarse en la situación de los jóvenes de distintos sectores sociales.

En suma, focalizarse en el estudio es un privilegio social que sólo se permiten en su imaginario los estudiantes de los más altos estratos. No se trata de lo que objetivamente ocurrirá, sino de cómo se representan el futuro, pero esta misma representación conforma efecto de realidad que favorecerá en realizar una predicción basada en condicionamientos sociales. Como señaló W. Thomas (1980), “cuando una situación se define como real es real en sus consecuencias”.

Siguiendo con el análisis de los datos y considerando la condición de actividad de los jóvenes estudiantes, se observa que la mayoría de los jóvenes que son inactivos casi la mitad piensa en seguir estudiando solamente y la otra mitad estudiar y trabajar. La mayoría de los jóvenes que están actualmente trabajando, piensan seguir realizando ambas actividades (estudiar y trabajar). Y el grupo de jóvenes que en su mayoría están buscando trabajo actualmente, piensan también combinar ambas actividades. De los que piensan trabajar solamente, son los que mayoritariamente están desocupados y trabajando. (ver cuadro N°8)

**Cuadro N° 8**  
**Distribución porcentual de las respuestas de los estudiantes**  
**sobre que piensan hacer cuando terminen el secundario**  
**según su condición de actividad**

Perspectiva futura	ESTADO			Total
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	
Estudiar solamente	18,3%	19,5%	<b>45,1%</b>	34,6%
Estudiar y trabajar	<b>71,6%</b>	68,3%	50,4%	<b>58,5%</b>
Trabajar solamente	<b>10,0%</b>	<b>12,2%</b>	4,6%	6,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

En síntesis, la mayoría de los estudiantes que actualmente trabajan y están desocupados piensa estudiar y trabajar cuando terminen la secundaria, es decir seguirán realizando ambas actividades. Mientras que entre la mayoría de los jóvenes que no participan en el mercado de trabajo, o sea que son inactivos, son los que mayoritariamente piensan estudiar solamente.

Asimismo, cabe señalar la diferencia social en la condición de actividad de los estudiantes según el sector social de la escuela a la que asisten. En esta dirección, puede observarse que entre los estudiantes el mayor porcentaje de los ocupados pertenece al sector social bajo (41,2%), le siguen los estudiantes de sectores medios (30,9%) entre los cuales se registra el mayor porcentaje de desocupados (7,2%). Y por último, entre los estudiantes del sector alto se destaca el mayor porcentaje de inactividad (85%).

**Cuadro N° 9**  
**Distribución porcentual de estudiantes por sector social de la escuela**  
**según condición de actividad**

Estado	Sector social de las escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
<b>Ocupado</b>	14,2%	30,9%	<b>41,2%</b>	33,1%
<b>Desocupado</b>	0,8%	<b>7,2%</b>	6,9%	6,0%
<b>Inactivo</b>	<b>85,0%</b>	61,9%	51,9%	60,9%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

En este sentido, puede decirse que los jóvenes de sectores bajos son los que en mayor medida tienen que repartir el tiempo del estudio con alguna actividad productiva. Mientras que, en el otro extremo, están los jóvenes de los sectores altos que tienen más

tiempo libre para dedicarse solamente a estudiar. Es importante destacar esta diferenciación del tiempo disponible para dedicarse al estudio ya que la dedicación horaria a ambas actividades influye en la trayectoria educativa. (Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007)

En cuanto a las diferencias según la variable sexo, observamos como tendencias generales que la mayoría de los que piensan seguir estudiando solamente son mujeres, mientras que la mayoría de los que piensan trabajar solamente son varones. La mayor propensión de las mujeres a dedicarse al estudio confirma la tendencia a la feminización de la matrícula escolar coincidiendo con estudios sobre educación superior (García de Fanelli Ana. 2001) (Sigal Víctor. y Dávila Mabel. coord. 2005). En cambio, en el grupo de estudiantes que piensan estudiar y trabajar al mismo tiempo, la distribución porcentual es homogénea entre mujeres y varones.

**Cuadro N° 10**  
**Distribución porcentual de la perspectiva futura**  
**según sexo**

Perspectiva futura	Sexo		Total
	Mujer	Varón	
Estudiar solamente	<b>55,9%</b>	44,1%	100,0%
Trabajar solamente	23,9%	<b>76,1%</b>	100,0%
Estudiar y trabajar	49,3%	50,7%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

Ahora bien, estas diferencias entre géneros están tamizadas por el segmento social de la escuela. En los jóvenes de sectores altos, la mayoría de los varones piensan en combinar ambas actividades. Entre los estudiantes de los sectores altos y medios es similar la proporción entre varones y mujeres los que piensan estudiar solamente. En cambio, entre los estudiantes de los sectores bajos las tendencias generales se mantienen, es decir la mayoría de las mujeres piensan estudiar y la mayoría de los varones piensa trabajar solamente. Esta diferencia de comportamiento, podría explicarse por la necesidad de generar ingresos para estudiar (ver Anexo de cuadros) y otras veces por cuestiones culturales de diferenciación de género (Reguillo R. 2000).

Si consideramos las diferencias de sexo teniendo en cuenta el sector social de la escuela a la que asisten, las tendencias se mantienen en los alumnos que asiste a las escuelas de sectores altos y medios. En cambio, entre los estudiantes de las escuelas de sectores bajos existen diferencias. En estos jóvenes, existe una proporción mayor de mujeres que participan en el mercado de trabajo y una proporción mayor de varones que están desocupados (ver Anexo Cuadros). La mayor participación de las mujeres de sectores bajos en el mercado laboral es una tendencia general que se ha verificado en los últimos años proceso asociado, como señalan algunas investigaciones, al deterioro de la economía Argentina que se vincula con el incremento del empleo en el sector servicios (Beccaria L. 2002), sector que requiere mayoritariamente mano de obra femenina de menor calificación (Cortés R. 2003).

En resumen, en este apartado se destacan las tendencias generales de los estudiantes de escuela media respecto a sus visiones futuras y algunos de los elementos de su condición social y de actividad que se vinculan en la puesta a futuro. Una de las primeras tendencias es que los estudiantes de escuela media piensan estudiar y trabajar cuando terminen la escuela secundaria. Sin embargo, las diferencias por sector social son significativas ya que la mayoría de los jóvenes estudiantes de sectores altos piensan en estudiar sin trabajar, mientras que la mayoría de los jóvenes de los sectores bajos no piensan estudiar sino solamente trabajar. Esta distinción puede observarse, además, por su actual condición de actividad. El mayor porcentaje de los estudiantes que trabajan son del sector social bajo, aunque cabe destacar que es alto también el porcentaje de los estudiantes de sectores medios que están ocupados. Mientras que los estudiantes del sector alto se destaca el mayor porcentaje de inactividad.

Asimismo, esta relación de condición de actividad se vincula con la expectativa a futuro. La mayoría de los jóvenes que actualmente no trabajan piensan en seguir fuera del mercado de trabajo, o sea estudiando solamente, los jóvenes que estudian y trabajan, la mayoría piensa seguir combinando ambas actividades y los jóvenes que piensan trabajar solamente, la mayoría trabaja actualmente. En este sentido, y recopilando lo analizado, la condición social no sería la única variable que define la expectativa a futuro. En lo que se analizó hasta el momento la condición de actividad de los estudiantes sería una variable a tener en cuenta.

En cuanto a la diferencia entre sexos, podemos señalar que es casi similar la proporción de mujeres y varones los que piensan estudiar y trabajar cuando terminen el secundario. En cambio la diferencia se da en que es mayor la proporción de mujeres las que piensan seguir estudiando solamente y mayor proporción de varones los que piensan trabajar solamente. Pero si se considera el sector social, la tendencia es diferente. Los jóvenes varones de sectores altos son los que mayoritariamente piensan combinar ambas actividades, mientras que son mayoritariamente las mujeres de los sectores bajos las que piensan trabajar.

### **3.3 Las jóvenes expectativas sobre los trabajos futuros**

A partir del análisis de la perspectiva a futuro, en este apartado se indaga sobre los trabajos futuros, en que se ven trabajando cuando terminen la secundaria. Como se señaló en la sección anterior, la perspectiva a futuro está muy presente en su cotidianeidad y que seguir estudiando se piensa, en su mayoría, en combinación con actividades productivas. Esto de alguna manera pone en evidencia la ruptura de la linealidad que tradicionalmente caracterizaba la relación educación y trabajo. Hoy en día, este vínculo está superpuesto y no necesariamente separado con periodos que definen el tiempo de realización de cada una de las actividades según la etapa del ciclo de vida. Las transformaciones económicas y sociales, y los cambios en el mercado de trabajo llevaron a que las esferas de la vida se reestructuren y se transforme el vínculo entre lo educativo y lo laboral (Miranda A y A Otero 2007; Miranda A. 2007).

En este nuevo contexto, como se viene señalando en los capítulos anteriores, los jóvenes sufrieron una fuerte diferenciación en su situación social incrementándose las desigualdades entre los grupos sociales, proceso que se dio al mismo tiempo que se masificó la escuela secundaria. Estos procesos escenifican la visión de futuro y enmarcan las posibilidades laborales que consideran posibles de obtener. Las respuestas de los estudiantes sobre los trabajos futuros fueron muy diferentes, y una de las variables de distinción es la del sector social de la escuela. Pero no es la única, las expectativas a futuro diferencian el trabajo que imaginan.

Es por eso que en esta sección se analizan los futuros trabajos según tres grupos de jóvenes: 1) los que piensan estudiar solamente, 2) los que piensan estudiar y trabajar y



3) los que únicamente piensan trabajar. A todos ellos se les pregunto en qué pensaban que podrían trabajar cuando terminen la secundaria. Pregunta que nos permitió indagar acerca de las oportunidades laborales que piensan que podrían tener cuando obtengan el título de nivel medio.

*a) Estudiar solamente: expectativas de trabajos futuros*

Los jóvenes de este grupo en su mayoría son jóvenes de sectores altos. Los estudiantes de este sector social, en su mayoría piensan su futuro laboral trabajando en ocupaciones profesionales, trabajos vinculados con estudios superiores. Entre los trabajos futuros vinculados con ocupaciones profesionales se encuentran una proporción del 11,3% que piensan que podría trabajar en tareas administrativas-contables y un 8% en ocupaciones con formación humanística/docencia. Estos “trabajos futuros” se concentran mayoritariamente en los jóvenes de sector alto.

En cambio, entre los jóvenes de sectores medios y bajos que piensan estudiar solamente, responden que podrían trabajar en oficios técnicos o trabajos menos calificados. Entre los trabajos menos calificados se destacan los trabajar como repartidores o repositores de supermercados, trabajos vinculados a la rama de la construcción o en trabajos de servicio doméstico. Estos trabajos futuros se concentran en su mayoría en los estudiantes del sector bajo (ver Anexo de cuadros).

Ahora bien, el trabajo futuro que predomina en este grupo de jóvenes es vendedor en un comercio (el 23,9%), trabajos considerados como “nuevos yacimientos de empleo para los jóvenes”<sup>12</sup> (Miranda López Francisco 2006) que se corresponde con las tendencias económicas de la región en donde la rama de actividad que genero mayor empleo juvenil es el sector servicio.

Justamente, en las economías post-industriales los empleos disponibles a los jóvenes están estrechamente relacionados con ocupaciones propias al comercio y los servicios. Las cuales en muchos casos generan vínculos muy inestables, donde las relaciones

---

<sup>12</sup> Los Nuevos Yacimientos de Empleo (NYE) aluden a aquellos espacios emergentes de producción y servicios que generan oportunidades de empleo dentro, fuera y en los márgenes de los circuitos económicos convencionales. Lo interesante de este proceso de generación de empleo juvenil es que no sólo se instala en los procesos de innovación productiva y económica sino también en la relación entre la oferta y la demanda de trabajo.

sociales son centrales en la obtención de un puesto laboral. Es necesario advertir que, estas ocupaciones están muy extendidas en grandes ciudades y en áreas turísticas, pero no lo están en aquellas localizaciones geográficas con menor integración a la lógica del nuevo capitalismo global. La expansión de las nuevas ocupaciones juveniles, la menor importancia del empleo industrial, en conjunto con la mayor expansión educativa fueron configurando una nueva subjetividad juvenil propia a nuestros días.

Asimismo, es interesante lo que surge de las respuestas de este grupo de jóvenes en cuanto a las imprecisiones e indecisiones respecto al futuro laboral. Un 8% de los estudiantes no sabe de que podría trabajar, proporción que se incrementan entre los estudiantes de sector bajo. Asimismo, casi un 5% trabajaría de “lo que surja”, siendo también mayor el porcentaje entre los jóvenes de sector bajo. Si sumamos ambos porcentajes casi el 20% de los jóvenes de sectores bajos tiene cierta incertidumbre en cuanto al trabajo futuro. En el contexto actual, de capitalismo informacional (Casal J. 2000) ó del nuevo capitalismo (Sennett R. 2006) parece haber mayor riesgo e incertidumbre, cambios permanentes y más inestables. En donde las transformaciones del trabajo han hecho más precarios, inestables y lábiles los empleos y las relaciones sociales. Los niveles de confianza y planes a largo plazo parecer extinguirse y los horizontes de expectativas en la que los sujetos se imaginan se acortan en plazos más del aquí y ahora. Y por eso, más allá de que los jóvenes expresen que quieren estudiar, les resulta más difícil responder en que trabajos se imaginan.

#### *b) Estudiar y trabajar: expectativas de trabajos futuros*

En este grupo de jóvenes no existen grandes diferencias en cuanto a los trabajos futuros. Este grupo es el más numeroso entre los estudiantes de la escuela media. El 21,1% piensa que podría trabajar como vendedor en un comercio, porcentaje igual al anterior grupo de jóvenes (estudiar solamente). Pero, un importante número de jóvenes de este grupo (el 20,3%) piensa que podría trabajar en oficios técnicos del secundario, siendo un porcentaje mayor entre los estudiantes de sector medio.

Ahora bien, entre éste grupo de jóvenes, la mayoría de los estudiantes de sector alto piensa que podría trabajar en tareas administrativas-contables y el 12,2% de ellos piensan en ocupaciones con formación profesional. El 17,1%, además, responden que

podrían trabajar de “lo que surja”, porcentaje mayor que en el resto del grupo de jóvenes.

En cambio, en el caso de los estudiantes de sector medio y bajo esto es diferente. Entre los jóvenes de ambos sectores, piensan que podrían trabajar en oficios técnicos de nivel medio (el 32,3% y 17,7% respectivamente) y el 21% como vendedor en un comercio. Por el contrario, una minoría (8%) de los estudiantes de sector medio piensa que podrían trabajar en ocupaciones con formación humanística y el 11,3% de los jóvenes de sector bajo, piensan en trabajo de la construcción y servicio doméstico (ver Anexo de cuadro).

En síntesis, en este grupo de jóvenes el trabajo futuro se reparte entre: vendedor en un comercio y ocupaciones vinculadas a oficios técnicos de nivel medio. En este grupo es donde aparecen más trabajos vinculados con las orientaciones y modalidades de las escuelas a las que asisten (ver Anexo de cuadros). Pero se mantienen las diferencias según sectores sociales, en donde los jóvenes de los sectores altos y medios sus trabajos son más calificados. En cambio, entre los jóvenes de sectores bajos la salida laboral posible, a diferencia del resto de los jóvenes, es en trabajos menos calificados, o sea trabajos domésticos, en la construcción como albañil, carpintero, entre otros.

### *c) Trabajar solamente: expectativas de trabajos futuros*

Este último grupo de jóvenes, es el grupo minoritario entre los estudiantes de la escuela media y son sólo jóvenes de sector medio y bajo. Esta distinción da cuenta de una diferencia importante entre sectores sociales, los jóvenes del sector alto no consideran el trabajo como actividad única al momento de egresar del secundario.

Siguiendo con el análisis de los datos, cuando les preguntamos a este grupo de estudiantes en que piensan que podrían trabajar cuando terminen la secundaria, la mayoría respondió en trabajos vinculados con oficios técnicos de nivel medio (32,6%) sin muchas diferencias entre ambos sectores sociales. Asimismo, entre los jóvenes de sectores medios, el 25% piensa que podría trabajar como vendedor en un comercio y el 12,5% en ocupaciones profesionales. En cambio, un alto porcentaje de los jóvenes de

sector bajo (el 20%) piensan que podría trabajar como repositor o repartidor (ver Anexo de cuadros).

A pesar de que, como venimos diciendo, existen similitudes entre jóvenes de sectores medios y bajos, las diferencias en las alternativas posibles son destacables. Los jóvenes de los sectores medios de éste grupo de estudiantes responden que podrían trabajar en ocupaciones profesionales. Ocupaciones vinculadas con un sector de la sociedad Argentina que se caracterizaba por una movilidad social ascendente a través del estudio y que reconocía como lugares de prestigio y reconocimiento social los trabajos que requerían calificación técnica y profesional. En cambio, en las respuestas de los jóvenes de sectores bajos los trabajos en los cuales piensan que podrían trabajar están más vinculados con trabajos que requieren menos calificación.

Por último, también en este grupo existe un porcentaje que no sabe de que podría trabajar. En su mayoría son jóvenes de sector medio, el 12,5% piensan trabajar de “lo que surja”. Por lo tanto, de los datos analizados de la encuesta, surge un porcentaje similar en todos los jóvenes (sin distinción social) de una “cuota” de incertidumbre en cuanto al trabajo futuro. Incertidumbre y riesgos propios de la sociedad actual (Zygmunt Bauman. 2003; Sennett R. 2006).

Por último, las diferencias y similitudes analizadas dan cuenta de que la diferenciación por sector social es más significativa que la diferenciación por grupo de jóvenes. Esto quiere decir que en el grupo de jóvenes estudiantes que piensan estudiar solamente, las salidas laborales posibles tienen que ver mayoritariamente con trabajos que requieren formación educativa de nivel superior siendo mayor en los jóvenes de sectores altos. En el caso del grupo de estudiantes que piensan estudiar y trabajar al mismo tiempo, la salida laboral que ofrece el mismo título de nivel medio mayoritariamente está vinculada con las orientaciones técnicas ofrecidas en el nivel secundario, siendo mayor en los jóvenes de sectores medios. En cambio, en el grupo de los estudiantes que piensan trabajar solamente se destaca el mayor porcentaje de trabajos que no requieren calificación, siendo mayor el porcentaje en los jóvenes de sectores bajos. Trabajos futuros que destacan una configuración de la estructura social ocupacional segmentada.

En cuanto a las diferencias de sexo, podemos señalar que existe una diferenciación importante entre los trabajos manuales (que implican muchas veces fuerza física) y los trabajos intelectuales (trabajos más administrativos, humanísticos, etc.) (Willis P. 1988). En los primeros tipo de trabajos se encuentran los varones en su mayoría (trabajos de oficios técnicos, de repositor/repartidor, trabajos en la fuerzas de seguridad, trabajos agrícola/ganadero, entre otros) y en el segundo tipo de trabajo se encuentran las mujeres mayoritariamente (docencia, carreras humanísticas, vendedora en un comercio, tareas administrativas-contables, secretaría, entre otros). El 64,7% de las mujeres piensan conseguir trabajos de docencia o de formación humanística, a diferencia de los varones que solo piensa en este tipo de trabajo el 35,3% (ver Anexo de cuadros). En cuanto a los oficios técnicos de nivel medio, el 83,5% son varones los que piensan que podrían conseguir trabajos en vinculación a los títulos que obtienen con el secundario (ver Anexo de cuadros).

La escuela media estaría proveyendo un futuro mejor para los estudiantes que piensan trabajar solamente. El trabajo futuro, para los estudiantes de los sectores bajos, está vinculado con trabajos técnicos del título obtenido en el nivel medio (por ejemplo, técnico electromecánico, técnico químico y técnico electrónico). El título secundario podría abrirles las puertas a conseguir trabajos mejor calificados que si no lo obtuvieran.

**Cuadro N° 14**  
**Trabajos futuros según sector social por grupo de jóvenes**

Trabajo Futuro	Sector social de las escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
<b>Estudiar solamente</b>				
De formación superior	<b>24,9%</b>	<b>16,2%</b>	13,6%	<b>18,0%</b>
De formación técnico de nivel medio	1,3%	4,1%	<b>20,5%</b>	9,2%
Sin calificación	2,6%	15,4%	17,1%	12,2%
<b>Estudiar y trabajar</b>				
De formación superior	<b>17,0%</b>	13,7%	11,2%	12,6%
De formación técnico de nivel medio	0,0%	<b>32,3%</b>	17,7%	<b>20,3%</b>
Sin calificación	9,7%	10,5%	<b>18,6%</b>	15,2%
<b>Trabajar solamente</b>				
De formación superior	0,0%	12,5%	8,6%	9,3%
De formación técnico de nivel medio	0,0%	<b>37,5%</b>	<b>31,4%</b>	<b>32,6%</b>
Sin calificación	0,0%	0,0%	<b>28,6%</b>	<b>23,3%</b>

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: "Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones", 2005-2007.

En resumen, entre los estudiantes las posibilidades de trabajo futuro son diferentes según las expectativas post-egreso y según el sector social al que pertenecen. Esta diferenciación tiene que ver con cómo piensan sus trayectorias futuras. Según el cuadro N°14, el trabajo futuro tiene vinculación con el requisito de titulación y esto a su vez con lo que piensan hacer cuando terminen el secundario. Además, el trabajo futuro tiene vinculación con el sector social como mencionamos anteriormente. Los jóvenes de sectores altos y medios piensan en trabajos que tienen que ver más con una trayectoria de formación, con instancias formativa y educativas previas. Los jóvenes de sectores medios piensan trabajos futuros que puedan combinar con sus estudios superiores. En cambio, los jóvenes de sectores bajos piensan mayoritariamente en trabajos futuros más temporales, precarios y cíclicos, que no requieren una formación específica en el puesto sólo la “obligatoriedad” del título secundario. (Jacinto C. 2006)

### **3.4 Comentarios finales**

De la caracterización realizada de los distintos segmentos que componen la muestra de escuelas surge que existen dos fenómenos que coinciden con las investigaciones que se vienen realizando en el campo de la sociología de la educación. Un primer fenómeno es la tendencia a la homogenización de los segmentos, en donde se corrobora que en las escuelas cada vez más la población que asiste tiene las mismas características socio-económicas, incluso culturales. Y el segundo fenómeno es sobre la calidad diferencial de cada segmento, que tiene que ver entre algunas cosas con los recursos propios de cada escuela, sea por ejemplo: espacio edilicio, título docente y recursos entre otros.

A su vez, esta diferenciación entre los segmentos educativos se vincula con los recursos con que cuentan sus familias. Es decir que, las condiciones sociales de origen están vinculado al segmento educativo al que asisten los alumnos. Por lo tanto, se constata la reproducción social a partir de la existencia de segmentos educativos diferentes en calidad en las escuelas analizadas. Esta reproducción y desigualdad también se da en la visión de futuro que tienen los estudiantes.

Como se analizó en el capítulo 2, la forma predominante de inserción laboral de los jóvenes es la precariedad. Los primeros empleos de los adolescentes transcurren en

ocupaciones poco jerarquizadas y peor remuneradas propias de ramas de actividad y categorías ocupacionales que implican mayores probabilidades de inestabilidad, precariedad y ocasionalidad de las tareas u ocupaciones (Mekler 1997); (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001); (Jacinto C. 2004).

En la literatura sobre empleo juvenil se ha insistido que, entre los jóvenes menores, ha sido muy importante la expansión de ocupaciones ligadas a los servicios personales, y otras tareas relativas a la atención personalizada, que se desarrollan -sobre todo- en los grandes centros urbanos. Tareas que están relacionadas con la expansión del consumo y los servicios (Miranda A. 2007). La mayoría de los jóvenes del estudio mencionan que podrían trabajar en ocupaciones comerciales y de servicios. Trabajos futuros que son un común denominador entre los estudiantes (Pérez Islas J A 2008). Oportunidades laborales que se vincula con las “nuevas ocupaciones juveniles” (Miranda A. 2007), puestos de trabajo disponibles para la mayoría de los jóvenes de entre 15 y 19 años.

Ahora bien, a partir de lo analizado se concluye que el estudio verifica la desigualdad que existe en la inserción futura de los jóvenes en el mercado de trabajo. En este sentido, es que se podría pensar en una dimensión subjetiva de la desigualdad escolar. Es decir que, existe un valor diferencial otorgado al título secundario: a igual título obtenido, desigual perspectiva de futuro. Los trabajos futuros en los que piensan que podrían trabajar son distintos aún cuando obtengan el mismo certificado educativo. Como señalaban ya algunas investigaciones en la década del '90 (Jacinto C. 1996; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Jacinto C. 2006) los jóvenes de los sectores menos favorecidos perciben que su título está devaluado en el mercado de trabajo y esta devaluación es significativa en cuanto a la percepción de desiguales oportunidades futuras.

Entonces, ¿la segmentación educativa estaría produciendo una segmentación de las perspectivas de futuro? ó ¿son otros factores los que influyen en la visión del futuro laboral? El trabajo futuro además de tener vinculación con el sector social de la escuela a la que asisten, tiene vinculación con el requisito de titulación y esto a su vez con lo que piensan hacer cuando terminen el secundario.

Frente al análisis realizado y teniendo en cuenta los cambios producidos en lo económico, social y educativo, el vínculo educación y trabajo se ha ido transformando. Investigaciones de los últimos años señalan que la escolarización se basaba en una supuesta relación lineal entre la escuela y el trabajo, donde la escuela se considera el marco educativo anterior en que se produce “el aprendizaje”, y el trabajo el marco posterior donde se “aplica” el aprendizaje. Las pautas de vida de los jóvenes en la actualidad impugnan cada vez más estos supuestos lineales y categóricos en la medida en que toman decisiones pragmáticas para equilibrar y negociar una gama de compromisos personales, profesionales y educativos en sus vidas (Wyn J y Dwyer P. 2000). La tendencia general es que cada vez más los jóvenes combinen el estudio con el trabajo, superponiendo ambas actividades a más temprana edad. La relación entre la educación y el trabajo es un vínculo cada vez más conflictivo y cambiante (De Ibarrola M. 2004).

Por último, y retomando la pregunta inicial respecto a cuáles son los factores que estructuran las expectativas sobre el futuro laboral, los elementos analizados (sector social de la escuela, perspectivas y trabajos futuros) tienen implicancias diferenciales en el futuro laboral y educativo. La combinación de esos elementos son los que harán posibles o no concretar las expectativas futuras.



## **IV. Cuarta Parte**

### **4. Introducción**

En el capítulo 3 se realizó un estudio comparativo de jóvenes de distintos sectores sociales que asisten a la escuela secundaria en 4 jurisdicciones de Argentina. La descripción realizada posibilitó constatar dos fenómenos que se vienen corroborando en otras investigaciones sobre el sistema educativo, en particular en el nivel medio de enseñanza: 1) una homogenización de los segmentos, en las escuelas cada vez más la población que asiste tiene las mismas características socio-económicas, incluso culturales y 2) la calidad educativa diferencial de cada segmento, que tiene que ver con los recursos propios de cada escuela: espacio edilicio, título docente y recursos.

Además, del análisis de los datos surge que el vínculo educación y trabajo se ha modificado. Antes la relación entre la educación y el trabajo era lineal, primero estudiaban y después con el título obtenido salían a buscar trabajo. Ahora cada vez más los estudiantes piensan combinan el estudio junto con el trabajo cuando terminen sus estudios secundarios. Pero esta combinación tiene sus particularidades, las formas de combinación dependen de las expectativas a futuro y del sector social.

Las distintas posibilidades futuras de inserción laboral dejan entrever que la desigualdad educativa tiene una dimensión subjetiva. Los trabajos futuros que visualizan los estudiantes muestran que el título secundario tiene un peso diferencial: a igual certificación obtenida, desigual perspectiva de futuro laboral.

Ahora bien, en este capítulo se realiza un breve recuento de las investigaciones sobre las perspectivas y representaciones de los jóvenes vinculadas a la educación y el mercado laboral, poniendo en evidencia la vivencia diferencial en las experiencias escolares de los jóvenes de distintos grupos sociales y la segmentación de oportunidades laborales.

Para seguir profundizando en los factores que generan esta distinción, se presenta un análisis cualitativo a partir de las entrevistas en profundidad realizadas durante la investigación. En este análisis se presta especial atención a los condicionantes futuros y a las elecciones y decisiones que tomarán los jóvenes cuando terminen el secundario. En

este sentido, se profundiza en la indagación en cómo piensan la combinación del estudio con el trabajo; cuáles son las carreras que piensan seguir, como piensan su futura trayectoria laboral y la trayectoria de vida.

Por último, en esta indagación entre las condiciones y las elecciones, “lo posible y lo deseable” dará cuenta de los factores que influyen más en el futuro laboral que imaginan los jóvenes.

#### ***4.1 Perspectiva y representaciones futuras***

En cuanto a la perspectiva futura, investigaciones que han indagado las relaciones entre las subjetividades de los jóvenes y el mercado de trabajo (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001); (Jacinto C. Wolf M. Bessega C. y Longo ME. 2005) muestran que los jóvenes tienen percepciones bastante ajustadas de lo que sucede en el mercado de trabajo. Filmus enfatizan una paradoja. En general, los jóvenes perciben que egresan con una baja formación para las demandas del mercado de trabajo, pero a la vez sienten que la escuela es el lugar donde han aprendido lo poco que saben. Sin embargo, hay diferencias entre los sectores sociales; los jóvenes advierten que muchos de los saberes demandados provienen del capital social acumulado por las familias (Jacinto C. 2006) y por lo tanto esto hace que las perspectivas a futuro estén ancladas en las posibilidades que otorga el entorno familiar-social, reproduciéndose la desigualdad de origen.

En lo que hace a las vivencias de la experiencia escolar, se ha destacado la vigencia de escolaridades de “distinta intensidad” entre los jóvenes de diferentes grupos sociales. Así, mientras la experiencia escolar de los alumnos de sectores socioeconómicos altos es intensa y deja una fuerte marca subjetiva, la experiencia escolar de los jóvenes pobres es de “baja intensidad” y muchas veces no otorga una experiencia subjetiva diferencial (Duschastzky S. y Corea C. 2002; Kessler G. 2004). En el contexto del debate sobre la importancia subjetiva que adquiere la escolaridad entre los jóvenes de distintos grupos sociales, los estudios han intentado dar cuenta de la articulación de nuevas y viejas desigualdades en el ámbito escolar (Dussel I y Southwell M. 2004). Es decir que a las “viejas” desigualdades de clase del capitalismo industrial, se han sumado “nuevas” desigualdades más móviles, flexibles y dinámicas, tales como aquellas asociadas al género, los aspectos regionales, las formas y estructuras de ingreso, el acceso a las

prestaciones sociales y financieras, de educación, salud, entre otras (Fitoussi J P y Rosanvallon P. 1997).

Los estudios mencionados señalan cómo las trayectorias de los estudiantes y sus carreras escolares se diversifican en el propio funcionamiento escolar, y que el origen social es el factor con mayor peso en el tipo de trayectoria que realizan. De modo complementario, la institución escolar mediatiza las condiciones materiales de vida junto con el capital cultural de entrada y permiten la producción de circuitos y trayectorias diversificadas (Filmus D. 2000; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Jacinto C. 2006; Miranda A. 2007). Más allá de esa cotidianeidad, la desigualdad social opera porque existen circuitos educacionales con terminales formalmente iguales pero en la realidad diversos. La selección meritocrática que efectivamente opera dentro de un mismo circuito educativo, no alcanza a controlar los efectos de la selección social que genera la desigualdad entre circuitos.

Transitar por el sistema educativo ya no representa la garantía de movilidad social ascendente como lo pensaban los sectores medios. Y tampoco garantiza una mejor inserción laboral pero si la educación sigue siendo el medio necesario para acceder a un trabajo. Los sectores populares, por otra parte, han valorado tradicionalmente la educación sobre todo en relación con el trabajo. Ante el estrechamiento de las posibilidades de empleo, el deterioro del mercado de trabajo y la devaluación de las credenciales educativas, la valoración de la educación muchas veces queda solo en el imaginario de estos grupos sociales. (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001)

#### ***4.2 La mirada de los jóvenes estudiantes***

La pregunta acerca del futuro nos permitirá acercarnos a la mirada que tienen los estudiantes sobre sus condiciones objetivas y sus expectativas subjetivas. En este apartado se analiza las condiciones que visualizan como posibles y las oportunidades que visualizan como realizables. En el contexto social y económico, y en el momento particular de sus vidas, el futuro inmediato se vuelve un presente en donde los jóvenes

deciden, de alguna u otra manera, sobre su futuro, un futuro que es pensar, entre otras cosas, como se imaginan la futura etapa de sus vidas.

Como dice Bajoit, la mirada temporal referida al futuro implica aquello que se espera como posible o a aquello que puede ser proyectable sin que necesariamente se tenga certeza de alcanzarlo totalmente (Bajoit, 2000). Estas proyecciones no se dan en el vacío, los estudiantes no están aislados del contexto en el cual desarrollan sus expectativas. Los condicionantes sociales influyen en la mirada del futuro. La selección subjetiva del camino a recorrer tendrá mayor o menor posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les imponga el contexto objetivo en el cual viven.

Ahora bien, en el contexto actual en el que el tiempo se vuelve volátil y líquido, la visión de futuro se modifica, volviéndose el futuro muchas veces presente sin muchas posibilidades de proyectar y/o planificar. Antes la organización del ciclo de vida estaba estandarizada en el modelo de pos-guerra: 1) formación, 2) actividad y 3) jubilación. En los últimos años, este modelo se ha modificado y/o a perdido preponderancia fruto de las transformaciones de las estructuras sociales y del conjunto del ciclo de vida (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2008; Wyn J. 2008) (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004; Biggart A Furlong A y Cartmel F. 2008). En este marco, estudios cercanos al campo de la sociología han ido replanteando la necesidad de vincular la “condición juvenil” en un nuevo contexto y la “situación social” de los jóvenes. En este sentido, el análisis remite a vincular lo territorial y temporal concreto, es decir la situación social de los jóvenes, y el espacio y tiempo determinado, es decir en cómo los distintos jóvenes viven y experimentan su condición de jóvenes. De allí se conjugan procesos que vinculan a la noción de juventud con nuevos estándares de organización del ciclo de vida: 1) alargamiento o prolongación de la juventud, como una fase de vida producto de una mayor permanencia en el sistema educativo, 2) el retraso en una inserción sociolaboral y de conformación de familia propia, y 3) mayor dependencia respecto a sus hogares de orígenes y menor autonomía o emancipación residencial (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2005). Estos procesos son los que enmarcan la mirada de los jóvenes.

#### ***4.2.1 Oportunidades futuras***

En base a lo expuesto en este apartado y considerando los datos cualitativos relevados en el trabajo de campo, se profundiza en el análisis de los elementos que estructuran las elecciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes desde su mirada. Se analiza la visión de los jóvenes estudiantes sobre su contexto y situación social respecto a la inserción laboral y educativa. En este sentido, se describen las percepciones que tienen los jóvenes estudiantes sobre las condiciones socio-económicas, o sea las condiciones objetivas, y sobre las expectativas futura, o sea sobre las esperanza subjetivas (Bourdieu P. 2006).

##### ***4.2.1.1 Condicionantes económico-sociales***

En los relatos de los jóvenes estudiantes, lo primero que destacan son las diferencias sociales y económicas que hacen a la distinción en las oportunidades futuras. Los estudiantes mencionan que los jóvenes de bajos recursos no van a tener las mismas posibilidades que los de los sectores medios y altos. Los jóvenes de los estratos medios y altos tienen otras condiciones, por ejemplo la posibilidad de que sus padres carguen con los gastos y mantenimiento de los años de estudios universitarios. Es claro en los relatos la distinción del sector social por lo económico, los que tienen más chances de progresar son los jóvenes que están en mejor posición económica.

En los últimos años en nuestro país, la escala salarial se amplió y la segmentación del mercado laboral ensancho las diferencias socio-económicas. En efecto, estudios vienen corroborando que los jóvenes que provienen de hogares con menores recursos es 3,5 veces superior la probabilidad de estar desempleado que los jóvenes de hogares con mayores recursos económicos (Léporé E. y Schleser D. 2004). Además, los jóvenes pobres que logran terminar la escuela secundaria no siempre alcanzan a mejorar su inserción laboral. El valor del título es desigual en términos tanto de protección contra el desempleo como en lo que respecta a la calidad de los empleos (Salvia A y I Tuñón. 2003) (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). Entre las razones de esta diferenciación, está el papel del capital social y de las redes familiares en el acceso a buenos empleos (Jacinto C. 1996).

Esto coincide con los relatos de los jóvenes estudiantes que identifican a las redes sociales como el medio principal por el cual consiguen sus primeros trabajos (Jacinto C. 1996). Las redes sociales son el elemento por excelencia de reproducción de las desigualdades sociales. Redes que están vinculadas con los grupos sociales afines a su ámbito socio-económico. Como mencionamos anteriormente, el papel del capital social y cultural de origen es un factor que influye en la inserción social futura de los jóvenes.

***E - ...¿para vos quiénes son los jóvenes que tienen más oportunidades de conseguir un trabajo?***

*A: ... Tal vez no va a tener la misma posibilidad una persona que está en una clase baja, que no tiene recursos, alguien que está en una clase media que ponele que puede aguantar los gastos que implica, ir, volver de un trabajo. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).*

*A: No todos tienen las mismas oportunidades, porque las oportunidades no te las da solo el colegio, porque tiene mucho que ver con los padres, o con algún familiar o alguien conocido... (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Sector Social Alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).*

*L - Y los jóvenes con más recursos... siempre, porque... en todos lados hay acomodo (...) Si. Contactos, y todo eso... Por ahí ...por ejemplo, hijos que tienen padres que trabajan en empresas ya de por sí pueden conseguir un trabajo. Los mismos padres los recomiendan o, si es un padre que es un jefe lo contrata al hijo, y así consigue un trabajo. (Varón, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).*

Ahora bien, entre la distinción por sector social desde lo económico y las posibilidades que visualizan como posibles existe un margen en el que los jóvenes de los sectores bajos son los más perjudicados. Estudios que se han venido realizando en los últimos 10 años mostraron que el itinerario laboral de los jóvenes en situación de pobreza son recorridos con escasos grado de libertad (Jacinto C. 1991; Mekler V. 1991; Gallart M.A Moreno M. Cerruti M. y Suarez A. 1992; Macri M y Van KemenadeS. 1993; Moreno M Suárez A y Binstock G. 1994; Jacinto C. 1995). La inserción temprana en ocupaciones precarias, inestables y poco calificadas está en relación con una identidad que se construye sobre la base de otra serie de precariedades: pertenecer a barrios marginales y viviendas precarias.

Otro factor que suma a desventajas en los jóvenes estudiantes de sectores bajos es que el contexto situacional, social y económico en el que viven los conducen a circuitos ocupacionales marginales: las diferencias de capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos, por ejemplo) y de capital social (redes sociales de las que pueden provenir un empleo o una clientela) es lo que puede favorecer el ingreso a otros segmentos del mercado de empleo (Jacinto C. 1993). Varias investigaciones mencionan que cuando más restringida es la red de relaciones sociales, menores son las oportunidades del joven, especialmente en contextos desfavorables.

En los relatos de los estudiantes de los sectores bajos surge que “ser hijos de”, “tener tal apellido” genera situaciones de desigualdad que no tiene que ver con una desigualdad de conocimiento, por lo que expresan estos jóvenes, sino de diferencias legitimadas por el contexto situacional. En definitiva, injusticias que resaltan la desigualdad de oportunidades por el sólo hecho de ser y/o vivir en ciertos contextos sociales y geográficos. Es decir, que la desigualdad está presente en lo cotidiano de los jóvenes.

*E: ¿Y crees que los jóvenes que vienen de familias con dinero tienen más posibilidades para conseguir un trabajo? ¿Por qué?*

*A: sí, por el apellido. Muchas veces pasa por el apellido. Lo mismo que las facultades. Un chico que tiene la familia que estudio en la facultad de abogacía o de medicina y son Pedro tanto, ... pesa. Pesa más que venga Cacho “Cualquiera”, si tienen que optar por uno de los dos lo van a elegir a Pedro.*

*(Mujer, 18 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, La Plata).*

Como venimos mencionando, los jóvenes señalan en sus relatos desigualdades que tiene que ver con desigualdades sociales y económicas. Pero también desigualdades legitimadas que obstaculizan la posibilidad de un cambio de situación. Algunos estudiantes de los sectores bajos mencionan que el trabajo “uno se lo tiene que ganar por sus capacidades y no por acomodo”. Esta mirada de los estudiantes se complementa con la mirada del esfuerzo para conseguir trabajo, ese esfuerzo que condiciona el futuro y que depende de su red social –en muchos casos por falta de esta- que ya cuentan con desventaja en relación con los otros jóvenes. También los jóvenes de los sectores medios expresan que con el esfuerzo se puede. Pero es un esfuerzo vinculado con la mirada rememorando el ascenso social de las generaciones de sus padres, que a través del esfuerzo del estudio se podía “ser alguien en la vida”. Hoy en día ¿este esfuerzo vale

la pena?, es lo que se preguntan mucho de estos estudiantes, especialmente los jóvenes de los sectores bajos<sup>13</sup>.

*A: ...los que tengan realmente ganas de estudiar o de hacer algo (...) es individual, sí, yo creo que sí, o sea, depende de los factores externos también.. (Mujer, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).*

*A: Aquellos que (...) apuestan a estudiar, a tratar de ser alguien y o sea no bajan los brazos enseguida... Depende de cada uno ... hay personas de muy escasos recursos que de jóvenes la pelearon, trataron de estudiar, trataron de crecer y en el día de mañana tienen algo gracias al esfuerzo que ellos hicieron sin importar los bajos recursos que ellos tuvieron. (Varón, 21 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).*

En este nuevo contexto, de desigualdad y de incertidumbre, en donde la escuela no garantiza para todos el acceso a trabajos de calidad, la familia estaría ocupando un lugar fundamental respecto a las posibilidades futuras. Los jóvenes estudiantes destacan que la familia es su referente y el sostén de su futuro. La escuela no deja de tener el valor de abrir las puertas a un futuro mejor pero en ciertos contextos y situaciones sociales este peso es más relativo. Los padres, familiares y conocidos son la fuente principal de acceso a un trabajo.

#### *4.2.1.5 Condicionantes individuales: lo subjetivo*

En este marco, en los estudiantes aparece un discurso individual e individualista del futuro. Las posibilidades laborales futuras están condicionadas por aspectos personales de cada individuo. Los jóvenes tienen una mirada subjetiva que hacen a la diferenciación en su visión de futuro. Muchos jóvenes estudiantes señalan que “depende de las expectativas que tenga la persona”. Estos aspectos más vinculados con lo individual, con la personalidad de cada uno, es destacado por todos los jóvenes, independiente del sector social de la escuela a la que asisten. Muchas veces este aspecto individual está vinculado con las ganas que tenga cada uno en estudiar o hacer algo. En

---

<sup>13</sup> *A: el tema del estudio, por hoy si hiciste el secundario, tenés más posibilidades de conseguir trabajo. pero también está la otra, que hay muchísimos chicos que terminaron el secundario y no tienen trabajo. por ejemplo yo tengo mi cuñada que terminó el secundario y está cuidando chicos porque ha presentado el currículum en todos lados y nunca la llaman, porque hay poco trabajo, poca demanda. entonces por ahí te ponés a pensar y decís “estudiar tanto ¿para qué?”. entonces es medio contradictorio. (Mujer, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Técnico, Sector Social Bajo, Neuquén).*



este sentido, las posibilidades que otorga el contexto económica, social y cultural queda enmarcado en lo personal e individual (Jacinto C. 2004).

*A: ... los que tengan realmente ganas de estudiar o de hacer algo. (...) es individual, sí, yo creo que sí, o sea, depende de los factores externos también, si no hay trabajo obviamente no va a poder conseguir pero también de la predisposición que tenga uno, hacia qué quiero llegar eso también influye.*  
(Mujer, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

A esto se suma las cualidades personales que hacen a las ventajas o desventajas en la inserción futura. Estas cualidades las vinculan con “personas que sepan hablar, que sepan desenvolverse”, personas que tengan “buena presencia”, que estén “bien vestidos”. Las personas tímidas van a tener más dificultades, por ejemplo, a estas personas, mencionan los estudiantes, “les cuesta aprender”. En cambio, las personas más “activas, independientes, prácticas al trabajar”, que son las que tienen más personalidad –según describen los estudiantes-, van a tener más facilidades para conseguir trabajo.

#### *4.2.1.3 Condicionantes por el circuito educativo o segmento educativo*

Respecto a los circuitos o segmentos educativos, indagamos sobre las posibilidades que tienen sus compañeros de curso. En esta dirección, aparecen diferentes caminos posibles según la escuela a la que asistan. Es decir, según el segmento educativo no todos los jóvenes estudiantes tendrán las mismas posibilidades y según la escuela no todos los compañeros podrán lograr las expectativas que tengan.

Las oportunidades según el sector social de la escuela a la que asisten se visualizan diferentes. Los estudiantes identifican en sus relatos quienes de sus compañeros van a tener más posibilidades y/o oportunidades laborales futuras. En el caso de los estudiantes de las escuelas de sectores altos, todos sus compañeros son los que van a tener oportunidades, es más no se cuestiona quienes, sino que hacen referencia a lo que les gustaría hacer, por ejemplo dicen: “depende lo que aspire cada uno: si uno aspira a la política o a lo económico”. La distinción pasa por la elección de la disciplina o ámbito en donde les gustaría insertarse y no en si van a poder o no tener oportunidades laborales futuras. Por otro lado, los jóvenes estudiantes de las escuelas de los sectores

medios, refieren en primer lugar a los que quieren progresar. La distinción entre sus compañeros es más individual, es decir tiene que ver más con el esfuerzo y lo personal que con cuestiones estructurales y económicas. Aunque en algunos casos, surge lo económico condicionando –de cierta manera- el camino a recorrer para obtener mejores oportunidades futuras.

*E: ¿Y entre tus compañeros creés que hay alguno que tenga posibilidad de conseguir algún trabajo diferente a vos?*

*A: Y eso depende a lo que aspira cada uno. Si uno aspira a la política, a lo económico. (...)Depende de lo que quiere cada uno, o sea, la expectativa que tenga la persona. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).*

En cambio, en los estudiantes de los sectores bajos las oportunidades futuras sólo son para algunos de sus compañeros. En sus relatos, los jóvenes que asisten a las escuelas de sectores bajos señalan que los compañeros que tienen más posibilidades en el futuro son sólo los abanderados, los escoltas, o sea solo los que son muy buenos alumnos. Y también están “los hijos de”, los que tienen “apellido”. El resto no tiene futuro. Esta situación la viven como injusta y desanima el esfuerzo de continuar estudios superiores. Esto parece reflejar una “ilusión frustrante” en el que la educación no es suficiente para ellos sino para “los elegidos” (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004).

*E: por ejemplo de tus compañeros...¿cuáles de tus compañeros te parece que van a tener más posibilidades de conseguir trabajo en un futuro?*

*A: ...los que están ahora, los que son los mejores, son...los escoltas y el abanderado. ellos van a seguir si... si se ponen en mente lo que quieren hacer y si reciben alguna ayuda de los padres porque sólo ahora no, muchos dicen: sí se puede estudiar, trabajar a la misma vez pero... es mucho. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Salta).*

Por lo tanto, la distinción de oportunidades entre los compañeros de las distintas escuelas es diferente según el circuito educativo al que asisten. Es decir, entre los estudiantes de sectores altos, todos sus compañeros de escuela van a tener oportunidades de trabajar. Para los estudiantes de sectores medios los que tienen más chance son los que van a seguir estudios superiores, los que obtengan un título universitario y para los jóvenes de los sectores bajos las oportunidades futuras de conseguir un trabajo bueno es sólo para unos pocos, es sólo para “los mejores de la

escuela” (el abanderado y los escoltas). Es decir, para los becarios meritorios. El resto, el que no estudie es el que “no le interese nada”, es el que “va a quedar en el camino”.

La visión de los jóvenes de los sectores bajos da cuenta de la desintegración y fragmentación tanto del sistema social como del educativo. Que la mayoría de sus compañeros, a quienes los identifican como lo que no son buenos alumnos, son los que no van a seguir estudiando, son los jóvenes que no tienen futuro, los que muy probablemente caigan en conductas de riesgo (drogadicción, delincuencia, suicidio, etc.), es palpar no sólo la devaluación de las credenciales sino la crisis social que están viviendo estos jóvenes.

*E: ... ¿que pensás vos acerca del futuro? ¿Cómo ves el futuro?*

*A: ... hoy en día lo que se ve mucho que hay muchos chicos que aumentan la delincuencia, muchos chicos que entran en la drogadicción y que se está generando poco la conciencia de la responsabilidad de los jóvenes más que nada... (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).*

*E: cómo ves el futuro de los chicos de tu barrio?, más en particular.*

*A: Ya está, hay algunos que ya no tienen futuro, yo no les veo futuro, hay un montón que se drogan, que roban... yo personalmente, para mí no tienen futuro, ya lo perdieron y hay un montón que escuchás que se suicidaron o que los mataron o que entró en cana. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).*

Como señala Kessler, la deserción escolar erosiona el entramado vincular de los jóvenes, debilitando su integración e interdependencia, y además reduce las oportunidades de empleabilidad futura así como las posibilidades de construcción de un proyecto personal (Kessler G. 2004). Entre los estudiantes de sectores bajos aparece esta idea de la valoración de la escuela como herramienta para la vida. Como dice Auyero (1993), para muchos jóvenes de los sectores populares la escuela pasa a tener un valor más allá de la credencial educativa, para ellos la escuela les enseña a que no sean engañados. Es una dimensión más ligada a que la escuela les permite resistir a las adversidades de su entorno que la idea de la escuela como ascenso social. Pero también la escuela es considerada como un espacio de incorporación del capital cultural que les resultaría difícil adquirir por fuera de la escuela o por lo menos las posibilidades son más reducidas (Auyero J. 1993). Es por eso que en la visión de estos jóvenes, la

valoración de la escuela sigue presente. No aparece en sus discursos otro camino alternativo de socialización y formación que no sea la escuela.

#### 4.2.1.4 Condicionantes geográficos

La visión local de las posibilidades concretas de conseguir trabajo también fue señalada por los estudiantes. En los relatos, los jóvenes de los sectores sociales altos y medios del interior del país, como son las provincias de Neuquén y Salta, piensan en migrar de sus provincias para seguir estudios superiores ya que consideran que en sus localidades no hay alternativas de educación de prestigio. Además, consideran que tampoco tienen muchas alternativas laborales y que conseguir trabajo se hace más difícil que en otros lugares.

*A: Eh... por una parte sí porque es según el lugar donde estés viviendo y por otra parte no porque bueno yo sé que en Neuquén es muy difícil conseguir trabajo porque eh... hay mucha demanda, o sea hay muchas personas que necesitan trabajo y hay poco trabajo... (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).*

Sin embargo, para otros jóvenes que en general son de las escuelas de los sectores bajos, si la provincia tiene un desarrollo local y regional importante esto puede potenciar las posibilidades de trabajo. En el caso de una localidad del interior de la provincia de Salta y de Neuquén, muchos de los jóvenes estudiantes que cursan en escuelas orientadas al turismo piensan su salida laboral en estos ámbitos (local y regional). En este sentido, el mercado laboral local abre posibilidades efectivas de inserción laboral para estos jóvenes.

*E: ¿Pensás estudiar?*

*R: En realidad bien pensado así con exactitud no tengo qué quiero ser pero me gusta mucho lo que tiene que ver con el turismo, siempre quise, era sí tener un restaurant grande eh... ser chef, no, sí, así trabajar con el turismo en cachi o en otro lugar pero que tenga el mismo turismo que Cachi, no creo que otro lugar sea lo mismo, viste, pero Cachi sí es adecuado para poner no sé un ejemplo ¿no? un restaurant, un hotel, que se yo. (Varón, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, Salta).*

En síntesis, se destaca las posibilidades que puede ofrecer lo local como oportunidades concreta de inserción laboral de los jóvenes. Y cómo el desarrollo o no desarrollo

económico y social es un impedimento de las posibilidades futuras. Una de las claves, entonces, está en desarrollar las economías regionales y locales y potenciar las escuelas secundarias en esta vinculación.

#### 4.2.1.6 *Condicionantes de género*

En cuanto a la distinción de género, en los relatos de los estudiantes aparece esta cuestión de que los varones tienen más posibilidades de conseguir trabajo que las mujeres. Una distinción que tiene que ver con los trabajos disponibles en el mercado de trabajo. Como señala Jelin, desde la perspectiva de la oferta de empleo persiste una fuerte segmentación ocupacional entre géneros. Mientras los hombres participan en todo tipo de sector económico, las mujeres urbanas se concentran en los servicios y el comercio, y dentro de ellos desempeñan tareas “típicamente femeninas”, es decir aquellas definidas socialmente como extensión de las propias de la labor doméstica: para las mujeres populares, el servicio doméstico en otras casas, limpieza y lavado/planchado de ropa, costura, cuidado de niños, ancianos y enfermos; para las mujeres más educadas de sector medios, secretariado, docencia (tareas de cuidado y atención personalizada de terceros). Además, frente a situaciones de dificultad económica (a menudo ocasionadas por el desempleo del “jefe de hogar”), hay mujeres casadas de clase media que no trabajaban y que comienzan a ofrecer una extensión de su labor doméstica para el mercado (comidas especializadas, artesanías, etc.) (Jelin E. 2000). En cambio, los hombres se insertan en ocupaciones como ingeniero, arquitecto y abogados, directivos y gerentes en el sector público y privado, mecánicos, electricistas, carpinteros y albañiles son típicamente masculinos.

Ahora bien, ¿esta segmentación persiste aún en los jóvenes? Si, en los relatos de los estudiantes sigue persistiendo esta distinción de género. Las posibles salidas laborales que se imaginan –a corto plazo– es: secretaria/ayudante contable, docente o maestra particular, empleada doméstica, en las mujeres jóvenes, y profesor de educación física/entrenador, albañil, técnico (mecánico, químico, electromecánico, etc.), delivery (reparto a domicilio) –entre los varones jóvenes. En términos generales, la distinción de género en el mercado de trabajo no es diferente entre los jóvenes y los adultos<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> E: ¿Y cuáles son los trabajos? S: Y acá como decía moza y trabajo doméstico, niñera y esteeeee limpieza y eso (Mujer, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, Salta). R: ehh... por ejemplo te puedo decir de albañilería, si, no te ponen revocando la pared sino entrando y sacando

***E: ¿Quiénes tienen más posibilidades?***

*A: ...los hombres tienen mayor posibilidad de trabajar... Hay trabajos que es así, donde sí o sí tiene que ser hombre, hay trabajos que son buenos trabajos y gana mejor todo porque son hombres.... (Mujer, 15 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Salta).*

*A: Los hombres (...) Porque en los trabajos de lo que yo me estoy refiriendo se necesita mucha, mucha resistencia, o sea resistencia es una forma de decir, ganas, fuerza, por ahí hay malas condiciones que una mujer por ahí no las soporta o las soportaría pero poco. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).*

Cómo se menciona en el capítulo 3, la distinción de género también pasa por la dedicación exclusiva a los estudios, entre las mujeres jóvenes, y la dedicación a ambas actividades (estudiar y trabajar) entre los varones jóvenes. A pesar de que las tasas de actividades de las mujeres, inclusive la de las jóvenes, se han ido incrementando a lo largo de los últimos 10 años (ver capítulo 2).

En síntesis, los jóvenes mencionan condicionantes que influyen en las perspectivas sobre su futuro laboral, entre ellos se identificaron los siguientes condicionantes: 1) económico-sociales y familiares; 2) educativos; 3) geográficos y 4) subjetivos e individuales (gustos e intereses). Ahora bien, en los relatos de los jóvenes también señalan el peso diferencial que tienen los condicionantes y que, por lo tanto, influyen de manera distinta. Por ejemplo, no es lo mismo ser de los sectores medio o bajo y ser de Salta o Neuquén.

***4.3 Visión del futuro: elecciones y decisiones***

La transición a la vida adulta se vincula con el futuro. Las elecciones y decisiones que tomen hoy pueden definir el mañana. El tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte las aspiraciones y los planes futuros: el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro (Machado Pais, 2000; Casal, 2002).

---

*escombros, subiendo tabloncitos de un lado a otro, después si entrás en una empresa (...) supermercado, te mandan al depósito (como repositor) (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Salta).*

En el contexto de la ausencia de proyectos colectivos, y de escasa perspectiva de ascenso o movilidad social, como se conoció en épocas pasadas, comienzan a imperar lógicas cada vez más privatizadoras de la vivencia social, que lleva a los propios sujetos a establecer mundos más privados que públicos, y con crecientes niveles de fragmentación social, producto de la lucha por acceder a una mejor posición en la estructura social que permita beneficiarse de los bienes y servicios que la sociedad debiera proveer para el conjunto de sus habitantes. Sin duda los jóvenes no escapan a esta realidad, y son ellos los que viven estas incertidumbres y riesgos de quedarse afuera. En el mundo juvenil se han modificado las lógicas de acción. Lo que trajo aparejado que la actual generación joven se imagine trayectorias de vida donde se enfatizan el logro personal por sobre estrategias y acciones de tipo colectiva (Sandoval, 2002; Bajoit, 2003). Las percepciones, expectativas y estrategias de construcción de proyectos van a estar enmarcados en esta lógica más individual que social.

#### *4.3.1 Futura trayectoria educativa*

Como se viene señalando, hoy las narrativas biográficas parecen haber perdido su anclaje en la forma de institucionalización de la vida, y la dimensión de la continuidad asociada a ella. Para algunos autores, estas narrativas se encuentran fragmentadas en “episodios”, cada uno de los cuales tiene su propio pasado y futuro, limitado en alcance y profundidad (Bauman, 1995). Actualmente, las trayectorias de vida están caracterizadas fuertemente por una individualización y, al mismo tiempo, por una acentuación de los rasgos del riesgo. En este sentido, se habla de “Biografía del riesgo”, conectado a la necesidad de tomar decisiones en un contexto social caracterizado por una gran incertidumbre (Leccardi C. 2005).

Ahora bien, cómo visualizan los jóvenes su biografía, su futuro. En términos generales, la vida de los estudiantes del anteúltimo año de la escuela secundaria se reparte entre el estudio y el trabajo. Estudiar a la edad de los 17 años es una de las actividades principales de los jóvenes en Argentina. La tendencia de la expansión de la matrícula en la escuela influye en la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Además de estas dos actividades principales, no hay que dejar de lado las actividades de diversión que los mismos realizan. Para algunos jóvenes el gusto por lo que hacen va a estar presente en la decisión futura de lo que piensan hacer cuando terminen el secundario.

Una de las tendencias que se señaló en el capítulo 3 es que la mayoría de los estudiantes de la escuela media piensan combinar ambas actividades, estudiar y trabajar, pero –y es en lo que se profundiza en esta sección- la combinación de estas actividades es pensada de forma muy diferente según el sector social de la escuela a la que asisten. Las posibilidades de mantener ambas actividades van a estar condicionadas muchas veces por lo que quieren y pueden. Asimismo, las posibilidades de continuar estudiando y/o trabajar están vinculadas con el lugar donde viven.

Los jóvenes estudiantes que asisten a las escuelas de sector alto en su mayoría piensan estudiar solamente, sin embargo muchos piensan trabajar antes de finalizar sus estudios universitarios<sup>15</sup>. Esta mirada respecto de combinar estudio y trabajo en este grupo de jóvenes de sectores sociales altos es diferente según la provincia. Para los jóvenes de sectores altos de Salta y de Neuquén, la visión de futuro tiene que ver con migrar de sus provincias de origen. La migración está vinculado con la visión de las oportunidades educativas, los estudiantes de estos sectores sociales mencionan que las jurisdicciones donde viven no hay universidades “de prestigio” y por eso tienen que migrar a otras provincias donde sí encuentran estas posibilidades. La visión de migrar en mucho de estos jóvenes no está cuestionada. Es un “pasaje” necesario para buscar mejores oportunidades futuras. Por eso, en este grupo de jóvenes de sectores altos, esta situación particular los lleva a muchos a buscar un trabajo para complementar y/o sustentar sus gastos lejos del hogar de origen. En cambio, jóvenes de las otras dos jurisdicciones en estudio (Ciudad de Buenos Aires y La Plata y Conurbano Bonaerense) no piensan en migrar para seguir estudios superiores ya que en donde viven tienen una oferta variada y de calidad. (Diferencia geográfica)

*E: ¿pensás trabajar cuando termines el colegio?*

*M: no pienso seguir una carrera universitaria (quiere estudiar medicina), y estoy viendo de quedarme acá o irme a Buenos Aires...(Varón, 16 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Salta).*

---

<sup>15</sup> Estudios recientes señalan que los estudiantes universitarios que piensan trabajar antes de terminar la carrera son mayoritariamente los hijos de padres con ocupaciones de baja calificación e ingresos, aunque esta tendencia también depende de la carrera y/o área disciplinar Riquelme G. (directora). (2008). Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Estudio y trabajo de estudiantes universitarios: acceso al empleo, etapas ocupacionales y expectativas sobre la vida profesional. Tomo II. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.



*E: ¿Cómo ves el futuro?*

*A: Difícil, para mi es difícil porque por ejemplo quiero ir a la Universidad, aparte que queda lejos, yo quiero estudiar pero capaz que me vaya a la casa de mi abuela en Orán, porque allá queda la Universidad cerquita, acá no, acá me queda lejos y allá me queda como a tres cuadras nada más y allá tendré que estudiar porque estaré sola (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Salta).*

Otras de las cuestiones que surgen entre los jóvenes de sectores altos es que existe una distinción entre las carreras más vinculadas a una salida laboral tradicional –visión de una salida laboral rápida y segura (tradicional)- y los que piensan seguir una carrera novedosa y, en algunos casos de más corta duración –visión de una salida laboral más complicada y no tan segura (no tradicional)-. Pero en muchos de estos jóvenes estas dos posibilidades aparecen juntas, hacer una carrera primero y después otra. Esta decisión está condicionada por antecedentes familiares y culturales de lo que sería mejor para un futuro. En este sentido, el mandato social está muy presente en la decisión.

Es decir, que el futuro es pensando en forma dicotómica: están entre lo que les gustaría y lo que les conviene (salidas laborales más rápidas, con posibilidades de una carrera laboral asegurada o con “menos riesgos”), alternativas que no siempre coinciden. Por ejemplo uno de los jóvenes de una escuela de la provincia de Buenos Aires de sector alto le gustaría seguir Periodismo Deportivo, pero como es una carrera terciaria piensa seguir una carrera universitaria relacionada con Economía, como por ejemplo Administración de Empresas, carrera de salida laboral rápida y con posibilidades de progreso económico. Esto se vincula con el “prestigio social” que sigue teniendo el título universitario por sobre el terciario.

Otro caso es un joven que piensa seguir estudiando la carrera de Arquitectura pero le gustaría más Artes Plásticas o Diseño Gráfico, pero por considerar que no tiene mucha salida laboral optaría por una carrera más tradicional como es Arquitectura. Quizás estas dos alternativas tienen más puntos en común, pero siguen siendo alternativas que son diferentes en tanto que la elección está motivada por cuestiones distintas (por el gusto, en un caso, y por lo económico, en el otro). ¿Por qué será que terminan eligiendo este tipo de carrera: porque es una salida laboral rápida, porque tener título universitario tiene prestigio social ó es realmente lo que desean? Ahora bien, la disyuntiva entre

seguir una carrera tradicional o no siempre estuvo presente entre los jóvenes, pero la diferencia es la forma en que la resuelven hoy en día. La elección de carreras tradicionales no les impide seguir simultáneamente carreras alternativas y/o novedosas. Hacer ambas cosas es una forma de pensar la transición más exploratoriamente que estructuradamente.

Por otro lado, están los jóvenes de los sectores medios y bajos que la carrera que piensan seguir tiene vinculación con la modalidad de la escuela a la que asisten. En su mayoría son los jóvenes que asisten a escuelas técnicas quienes piensan carreras universitarias vinculadas a las ramas de actividad de la modalidad, por ejemplo escuelas técnicas de orientación electrónica piensan seguir Ingeniería Electrónica. La curricula de las escuelas técnicas está orientada a la formación para el trabajo. En este sentido, la mayoría de los estudiantes que asisten a estas escuelas ven que la modalidad les asegura un futuro laboral. Esto además, parece una característica diferenciadora de esta modalidad que excede la mera reproducción de las diferencias entre los sectores sociales a los que las escuelas atienden (Corica A y Legarralde M. 2007).

*E: ¿pensás que cuando termines la secundaria va a ser posible trabajar?*

*A: sí, es posible. todavía no tengo bien definido de qué trabajar. si se me da, por ahí después que termino de estudiar acá sigo la universidad, para profesionalizarme más.*

*E: ¿qué te gustaría estudiar? ¿en qué universidad?*

*A: electromecánica. lo que termino acá quiero seguir estudiando. todavía no estuve mirando ninguna universidad, pero tengo que empezar a moverme. (Varón, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, La Plata).*

Pero también estudiantes que asisten a escuelas con orientación humanísticas-pedagógicas (identificada en las entrevistas como Bachiller) piensa seguir carreras vinculadas a esta orientación, por ejemplo: Psicología o Psicopedagogía. Aunque esta orientación no es percibida por los estudiantes como una modalidad que asegura su futuro laboral pero si orienta la elección.

*A: es el pedagógico. (...) yo quiero hacer ciencias de la educación y profesorado de historia, por ahí de francés más adelante, pero a mí me interesa el profesorado de historia y ciencias de la educación por lo teórico y para enseñar, me gusta enseñar... (Mujer, 17 años, Escuela Pública,*

Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Por otro lado, algunos jóvenes que asisten a escuelas de sector medio les resulta difícil estudiar solamente. Este grupo de jóvenes piensan que estudiar solo va a ser posible si consiguen un trabajo para solventar sus gastos. Muchos de estos jóvenes piensan que el futuro se va haciendo, no está dado. Es una visión de futuro en que el esfuerzo personal es el principal elemento. En este grupo aparece una mirada de la educación como un medio para la movilidad social, como recordando épocas de sus padres y familiares en donde la carrera laboral era una de las opciones posibles.

*E: ¿pensás trabajar al salir de la escuela?*

*A: sí, quería, quiero ver si puedo conseguir un puesto de trabajo, comenzar a hacer mi vida, para cubrir mis necesidades, los gastos que tenga, lo que tenga que hacer... si se me da la oportunidad voy a tratar de hacer otra carrera o algo. En mi caso por ejemplo, tengo, o sea no soy de muy altos recursos soy del medio y por ahí tengo un par de dificultades para solventar gastos y eso (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).*

En cambio, en los jóvenes de sectores bajos influye mucho más la situación económica familiar; muchas veces por la ausencia de unos de sus progenitores, por problemas económico o por vivir lejos de una universidad, sostener una carrera universitaria se les hace difícil. Este grupo de jóvenes son los que mencionan la mayoría de las veces en sus relatos la devaluación del título secundario. Ellos señalan la diferente calidad educativa que reciben en sus escuelas, una desigualdad educativa expresada en la desigualdad de su título secundario: “no es igual que el de otros estudiantes que se reciben en otras escuelas, escuelas con mayor prestigio, con calidad educativa”.

Esta devaluación puede estar generando entre ellos una visión más pesimista de la mirada del futuro. ¿Se podría pensar que existe una reproducción de las posibilidades futuras? Entre los estudiantes de este sector social muchos de ellos son los primeros en terminar el secundario, esta posibilidad efectiva trae una ilusión importante dentro del núcleo familiar. Esta doble mirada sobre la educación es lo que generaría entre estos jóvenes un sentimiento de “ilusión frustrante”. Entre estos jóvenes la visión de ascenso social se une al esfuerzo por parte de las familias para que sus hijos sigan estudiando ya que consideran la educación como el único mecanismo para mejorar su situación socio-

económica. Por eso, es que a pesar de las oportunidades restringidas que visualizan siguen creyendo que la escuela es el lugar en donde podrán superar las dificultades y poder “torcer el destino” (Dussel I. Brito A. y Nuñez P. 2007).

Los estudiantes de los sectores bajos mencionan con frecuencia que sostener un estudio junto con un trabajo les va a resultar más difícil que a otros jóvenes. Muchos de ellos no podrán terminar estudios superiores por la necesidad de trabajar para subsistir. Esto se vincula a los tipos de trabajos que consiguen mayoritariamente los jóvenes de sectores bajos: trabajos de muchas horas, mal pagos, en condiciones muy precarias, lejos de su hogar que implica muchas horas de viaje, y por lo tanto, poco tiempo para el estudio.

Algunos jóvenes de sectores bajos piensan este tránsito entre la educación y el trabajo como una combinatoria de posibilidades, entre ellas está la posibilidad de trabajar primero, mientras piensan en que pueden estudiar, hacer una carrera corta, con rápida salida laboral y después, una vez terminada esa carrera, continuar una carrera más larga, vinculada a estudios universitarios. Es decir, no dejan de pensar en continuar estudiando, medio que les dará un futuro mejor, según expresan en sus relatos.

Otro de los elementos que influyen en la visión de futuro laboral de estos jóvenes son los adultos. En la mayoría de los jóvenes esos adultos son sus padres y familiares y/o adultos profesionales que tuvieron una presencia importante en sus vidas. Por ejemplo, una joven estudiante hace referencia a la asistente social que la atendió y la ayudó cuando estuvo en un instituto de menores, otro joven estudiante menciona al psicólogo, otra al médico que la curó por un problema de salud crónico que tiene.

*E: ¿y cuando termines el secundario tenés pensado seguir estudiando otra cosa?*

*A: sí, trabajo social me parece, asistente social, no sé muy bien por qué, ahora no sé, siempre me gustó... yo antes estaba en un instituto, y bueno, fue por una asistente social (...) gracias a ella nosotros pudimos seguir y crecimos, estuvimos bien, qué sé yo, le agradezco, pero por eso me parece, no sé. Seguir estudiando sí, sé que voy a seguir estudiando o sino voy a hacer un terciario algo, no sé, pero algo voy a hacer.*

*E: ¿cómo te ves en el futuro? cómo te imaginás.*

*A: me imaginé trabajando en algo que a mí me guste.*

*E: ¿por ejemplo qué?*

*A: a mí me divierte pasar horas con los chicos, me divierte porque se divierten mucho y me divierte yo también, o sea que, trabajar con los chicos sería*

*también un trabajo bueno, eso me gustaría...* (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Entre los estudiantes que asisten a escuelas de sectores bajos, hay poca correlación entre lo que les gustaría y lo que en definitiva se ven haciendo en un futuro. Parecería que las expectativas son “más grandes” que las posibilidades. En mucho de los casos, lo que les gusta estudiar tiene que ver con experiencias personales y con adultos significativos y no con las opciones posibles y efectivas de concretar. Por ejemplo las dos jóvenes, contrariamente a lo que les gustaría estudiar -médica y asistente social-, se ven trabajando en la policía o cuidando chicos. Trabajos vinculados más con las opciones que con lo que les gustaría. Y además, en el marco de la ausencia de los grandes relatos se busca en adultos el ejemplo a seguir para proyectarse a futuro. Aunque muchas veces ese ejemplo no alcance para concretar ese futuro que desean.

#### *4.3.2 Futura trayectoria laboral*

Siguiendo con la vinculación entre las aspiraciones y las expectativas, Bourdieu dice que las aspiraciones tienden a tornarse más realistas, más estrictamente ajustadas a las posibilidades reales, a medida que estas últimas aumentan. La distancia entre el nivel de aspiración y el nivel de realidad, entre las necesidades y los medios, tiende a decrecer a medida que se eleva en el estrato social y, por lo tanto, en el nivel de ingreso. Según Bourdieu, la diferenciación económica va a estar vinculada con las aspiraciones, es decir que las decisiones futuras se tomarán a partir de las posibilidades efectivas de ser realizadas. Asimismo, el campo de los posibles tiende a ensancharse a medida que uno se eleva en la jerarquía social, sólo una minoría de privilegiados se beneficia de un conjunto de seguridades que conciernen al presente y al porvenir. Por lo tanto, el grado de libertad varía considerablemente, las potencialidades objetivas son definidas por el estatuto social y por sus condiciones materiales de existencia (Bourdieu P. 2006).

La conciencia de los límites se expresa al mismo tiempo que la esperanza realista de mejorar. Por eso, las aspiraciones tienden a circunscribirse a medida que la posibilidad de satisfacerlas se acrecienta, tal vez porque la conciencia de las dificultades interpuestas se vuelve más aguda, como si nada fuese verdaderamente imposible en tanto que nada es verdaderamente posible. (Bourdieu P. 2006) En este sentido, es que al analizar las respuestas de los jóvenes estudiantes de los sectores altos sobre su

trayectoria laboral futura, las expectativas y aspiraciones son más realistas y posibles que en los jóvenes de los sectores medios y bajos.

*E: ¿Y en qué te gustaría trabajar en un futuro?*

*A: Periodismo deportivo, sí, me gusta el deporte, el fútbol, me gustaría hacer alguna actividad deportiva relacionada con el fútbol. Pero a veces hay que dejar el gusto de lado y buscar lo que haga mejor el beneficio económico o sea, lo que te dije antes relacionado con economía o administración de empresas o algo.*

*E: ¿Y la elección de seguir algo con economía es tuya?*

*A: Desde chicos siempre tuve habilidad con los números, con la matemática. Obviamente que es más complejo todo lo que vaya a dar, pero es algo que me atrae, que me gusta. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).*

Los jóvenes estudiantes de los sectores medios piensan que van a tener algunas dificultades de trabajar de lo que van a estudiar. Sin embargo, esperan poder trabajar de su profesión pero al principio piensan que van a tener que trabajar de lo que les surja. El estrechamiento entre las aspiraciones y la realidad finalmente pueden ajustarse en un camino de lo posible.

*E: ¿y en qué te gustaría trabajar en un futuro?*

*A: Ya te dije, me encanta la música. Estaría relacionado con eso. Pero, como viene la mano, no lo veo así.(...) me gustaría poder vivir de la música, algo que tenga que ver con el sonido, con los instrumentos, con esas cosas.*

*E: ¿esto sería lo que armarías vos? ¿no es que buscarías un trabajo de eso?*

*A: Sí, me encantaría trabajar de eso. Pero tendría que tener un estudio (...) seguir una carrera con música tenés que tener varios años de estudio. Yo conozco gente que empezó desde muy chica a estudiar música. Yo empecé desde los tres años y, más que nada como hobby, por eso no creo conseguir un trabajo de eso. A parte no me meto mucho, ¿entendés? Porque estoy con la escuela, estoy con lo técnico, con la música no está relacionado. No va mucho...*

*E: Entonces ¿qué estudiarías?*

*A: Digamos que no tengo algo bien definido. Porque no encuentro todavía una carrera que me guste y que tenga una buena salida laboral. Pero en eso yo no me quiero fijar. Porque si yo elijo una carrera por la salida laboral, tarde o temprano... Voy a terminar mal. No sé, me gustaría seguir Profesorado de Historia, me gusta mucho. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, La Plata).*

En cambio, entre los jóvenes estudiantes de los sectores bajos el futuro laboral es más incierto, la prioridad es trabajar por sobre los estudios superiores y trabajar “de lo que sea”. El ajuste entre las aspiraciones y la realidad va a estar condicionada en la mayoría

de las veces por su contexto socio-económico y familiar, y en este estrechamiento y ajuste los caminos pueden ser diversos en cuanto a los diferentes condicionantes.

*E: ¿En qué te gustaría trabajar en un futuro?*

*V: como chef, es lo que quiero.*

*E: ¿En dónde te imaginás trabajando?*

*V: y si tengo la posibilidad de irme de Neuquén, me voy. Fuera de Neuquén, mejor.*

*E: ¿Y en qué empezás a trabajar?*

*V: tengo la posibilidad de entrar a la Municipalidad, casi toda mi familia está metida así que...*

*E: ¿Y creés que vas a poder trabajar de lo que te gustaría en un futuro?*

*V: y si uno se lo propone. Si. (Mujer, 18 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).*

*E: ¿En alguna empresa? ¿En qué tipo de empresa?*

*A: Eh... en una petrolera me gustaría*

*E: ¿En una empresa petrolera te verías haciendo qué?*

*A: Eh... a mí me gusta mucho andar entre fierros, soldar y todo eso, es más estoy haciendo cursos de eso.(...)pienso seguir un estudio, pero primero quiero pararme bien en algo, tener una base.*

*E: ...¿Qué te gustaría seguir estudiando?*

*A: Eh, profesor de educación física.*

*E: ¿Y creés que vas a poder trabajar de lo que te gustaría?*

*A: Sí... Por que sí, por que hay posibilidades, o sea yo creo que nada, nada es imposible, no está muy lejos, del lugar donde yo vivo, no está muy lejos a trabajar de lo que yo me gustaría una de las cosas que me gustaría. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén). Salida laboral vinculada con el desarrollo económico de la provincia y no con lo que piensa estudiar.*

En los estudiantes que asisten a escuelas de sectores bajos, hay poca correlación entre lo que les gustaría y lo que en definitiva se ven haciendo en un futuro. En mucho de los casos, lo que les gusta estudiar tiene que ver con experiencias personales y con adultos significativos y no con las opciones que visualizan como posibles y efectivas de concretar. En cambio, en los jóvenes de sectores medios esta correlación se expresa en distinguir entre lo que da una salida laboral segura (vinculada con carreras más tradicionales) y salidas laborales más novedosas, como por ejemplo música, chef, imagen y sonido, etc.

Es de destacar que la importancia del apoyo de sus padres y familiares respecto a su futuro es fundamental. En sus relatos aparece que todos los padres de estos jóvenes le dicen que estudien, así van a poder conseguir un trabajo mejor. Esta visión de que el

estudio es el mecanismo para progresar en la vida, para tener un futuro, es una visión que atraviesa a todos los estudiantes de los distintos sectores sociales, es una mirada generalizada. Ahora bien, surgen matices de cómo piensan y expresan la importancia del estudio en el futuro de sus hijos. En los sectores altos aparece como una confianza en que ellos van a poder hacer lo que se propongan pero una mirada más puesta en que salida laboral les va a dar un mejor futuro. Los padres de los jóvenes de sectores medios expresan la confianza en decirle que hagan lo que quieran, lo que les guste, que no hagan algo por interés y les señalan que lo que estudien va a ser de lo que trabajen el día de mañana, también expresan confianza en que van a poder hacer lo que se propongan.

***E: Bueno, ¿qué te dice tu mamá y tu papá del futuro, qué esperan para vos?***

*M: (silencio) que pueda seguir estudiando, que tenga la posibilidad, que me reciba y que trabaje en algo que me guste, eso es lo que me dice siempre... (Mujer, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Neuquén).*

*M: Mi mamá, que estudie, que llegue a una buena carrera, digamos, que no sea un paria. ... (Varón, 16 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Neuquén).*

*A: Le gusta la idea de que siga antropología. Le gusta más historia. Ella me dice que no piense la carrera desde lo laboral porque son cinco años, que lo haga como un gusto, si no que no lo haga. Yo creo que confía en que por lo menos no voy a depender de ella. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, La Plata).*

Por otro lado, los padres de los estudiantes de sectores bajos les dicen que estudien para ser alguien en la vida, también les dicen que los van apoyar en lo que decidan pero se entremezcla una visión más ambivalente entre que quieren que estudien pero que también trabajen, aunque sus hijos expresen que no quieren que trabajen pero por necesidad algunos van a tener que trabajar. El estudio lo vinculan más con la posibilidad que te puede dar para conseguir mejores trabajos que con una carrera profesional.

*A: (...) con mi mamá, que como toda madre me dice: estudiá, estudiá, que te va a servir en el futuro, es lo único que me dice, tampoco le gusta que trabaje, pero yo digo: necesito para mis cosas y sé que ellos no me las pueden dar, así que tengo que trabajar. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Salta).*



*A: Estudiar. Estudia. Imaginate, me dicen, no trabajes y estudia. Estudia para no tener que depender de nadie y tener que estar juntada con un hombre porque te de un plato de comida y bancártelo. Eso siempre me dice mi papá: estudia.*

*E: ¿Qué te parece que esperan de vos?*

*A: Mi papá que... que tenga una hija recibida. Ese es un orgullo para el...*

*E: ¿Hay alguien cercano en tu familia que haya terminado la facultad?*

*A: Creo que no. (Mujer, 18 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, La Plata).*

En esta última entrevista aparece el “deber ser” y el mandato social, por un lado, y la realidad que viven muchos jóvenes de este sector social, por el otro. Existiendo una distancia mayor entre lo que quieren y lo que pueden.

#### *4.3.3 Futura trayectoria futura*

Como venimos señalando en los apartados anteriores, la visión del futuro está más condicionado al origen social de los jóvenes estudiantes. Un origen que sólo queda a merced de las familias. Las dependencias son cambiantes y diferenciadas como consecuencia de la inseguridad y de la incertidumbre del futuro, en las formas de vida y en los comportamientos. Para poder asegurar su existencia y crear nuevas formas de vida o adaptarse a los diferentes estándares, los miembros de las familias permanecen juntos mucho más tiempo (la familia como hotel, como soporte), como respuesta a las demandas de la individualización, como una forma de amortiguar los riesgos y/o asegurarse ante los mismos (Andreu López Blasco 2006).

Si bien es cierto que la familia desempeña un papel central en el apoyo económico de los jóvenes, el vínculo que une a este último a sus padres-y viceversa- parece pasar a través de dimensiones que no son sólo económicas. Para los jóvenes, la familia representa un escudo contra la incertidumbre, un ancla existencial y emocional capaz de bloquear la ansiedad sobre el futuro. La convivencia prolongada con los padres les permite más fácilmente la construcción de itinerarios biográficos por ensayo y error, o para iniciar la experimentación existencial, dejando de lado, al menos por el momento, una de las decisiones existenciales de carácter irreversibles (entre ellos el de conseguir la integración al mundo). Para los padres, a su vez, continuar con el cuidado de sus hijos es extender la etapa de la vida del como se conoce “el de nido vacío”, que impondría una reestructuración radical de los ritmos diarios y biográficos tiempo. Por lo tanto, para

los padres y los jóvenes, la ampliación de la convivencia se transforma en una cuestión de identidad (Leccardi C. 2005).

En la proyección de como se piensan en 5 años aparecen los “ritos” de pasaje de ser jóvenes a ser adultos, ritos que no parecen haber perdido el valor pero si la forma. La proyección futura de los jóvenes entrevistados fue muy diferente según el sector social de la escuela. En este sentido, los estudiantes de los sectores altos, en su mayoría, se ven terminando la carrera universitaria, viviendo solos e independizándose de su hogar de origen. Es decir, que en este grupo de jóvenes la proyección a futuro es la obtención de la independencia económica y autonomía familiar, ya aparece la idea de vivir solos. (Casal J. 2000; Biggart A et al. 2002; Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004) (Biggart A Furlong A y Cartmel F. 2008).

***E: ¿cómo te imaginás dentro de cinco años?***

*JM: no sé, dentro de cinco años estaría ya terminando la carrera universitaria, ya con un trabajo como objetivo final, y no, o sea ya vivir independientemente, yo dentro de cinco años ya pretendo vivir solo, o sea independizarme...(Varón, 16 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Salta).*

*A: De acá a 5 años...es difícil, no se porque tengo un presentimiento de que voy a cambiar de carrera, así que no la voy a tener terminada probablemente, pero no sé si voy a estar viviendo en casa o no, pero no se me ve trabajando eso sí, y estudiando, quizás de novia, quizás no, hay que ver... (Mujer, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Sector Social Alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).*

En el caso de los jóvenes de sectores medios, también se ven terminando la carrera universitaria en 5 años pero en menor medida se ven trabajando, con cierta inestabilidad económica personal que los imposibilita independizarse de sus familias. En muy pocos casos se ven viviendo solos. En este grupo de jóvenes la proyección a futuro en autonomía familiar e independencia económica es más difusa. De hecho en algunos jóvenes de sectores medios les cuesta proyectarse a futuro o dudan que podrían estar haciendo. Es como que el futuro es más incierto y que requieren un tiempo mayor que los jóvenes de sectores altos para lograr plena independencia económica y familiar.

***E: ¿Cómo te imaginas de acá a 5 años?***

*A: empezando a trabajar o recibíendome. (Mujer, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Sector Social Medio, Neuquén).*

*A: y, o sea si yo lo que trato, lo que estoy tratando de hacer es progresar para si el día de mañana pueda formar una familia, eso va a ser cuando yo esté bien asegurado o sea cuando tenga yo una casa, un buen puesto de trabajo asegurado, que sea rentable para poder formar una familia, o no se, quizás el día de mañana este con mis viejos todavía, no lo se, pero a futuro yo siempre me planteé tratar de independizarme, trabajar, formar una familia, tener una casa. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).*

Por último, los estudiantes de las escuelas de sectores bajos se ven en su mayoría trabajando, viviendo en una casa propia o alquilada, habiendo formado su propia familia, algunos se ven con hijos. En este grupo de jóvenes, con mayor frecuencia no se imaginan estudiando o ponen más en duda la posibilidad concreta de terminar sus estudios superiores. La proyección a futuro es plena autonomía familiar e independencia económica aunque perciban que la estabilidad laboral, y por lo tanto económica, sea más difícil de lograr.

***E: dentro de 5 años, ¿Cómo te imaginas, cómo te ves?***

*A: con un laburo, con casa no propia pero voy a tener una casa, me quiero independizar, me quiero ir de mi casa, y estar tranquilo ahí en mi casa solo o con mi novia o quien sea pero con mi casa y laburo. (Varón, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).*

*A: en 5 años capaz que pueda tener un hijo, ya soy grande también, si tengo trabajo sí sería capaz de tener un hijo porque ahora te tenés que, para traer un hijo al mundo tenés que tener un trabajo, una casa, no vas a estar viviendo de los demás ... tener plata para poder manejarme, poder comprarle las cosas al nene, tener mis cosas. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).*

En síntesis, en lo que respecta a la autonomía familiar, los estudiantes de los sectores bajos se acercan a los jóvenes de los sectores altos y en cuanto a la inestabilidad económica se acercan a los de sectores medios. Aunque el logro de ambas cuestiones impliquen condiciones sociales y económicas muy diferentes entre los mismos jóvenes.

En cuanto a la visión de futuro, es destacable la diferencia en la concepción del “tiempo”. El futuro es para algunos un “tiempo” suspendido y para otros un tiempo por planificar. Algunos autores hablan del “tiempo liberado” (Casal J García M Merino R y Quesada M. 2005), como un tiempo propio de la etapa de la juventud, o sea propio de su condición juvenil. Esta condición es nueva entre los jóvenes (Bendit R. 2005; Wyn J. 2008). Es decir que, para los jóvenes de los sectores altos el tiempo liberado aparece como el disfrute, viajar a Europa, vivir experiencias de vida que lo hagan crecer, madurar y conocer realidades distintas.

*E: ¿Cómo ves el futuro, tu futuro?*

*A: ... Yo lo que quería era recorrer Europa, recorrer el mundo y no sabía si ahora antes de estudiar o después. Mi papá quería que lo haga después porque él ya lo hizo.*

*E: ¿Después de estudiar, o sea, cuando te recibas?*

*A: Sí, mi mamá quiere que lo haga ahora.(...) Sí, el año que viene, un año me la arregle solo por Europa, sólo o con un par de amigos, que a mí me encantaría pero creo que lo voy a hacer después de los estudios. Y dicen que eso te va a abrir la mente un montón. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).*

En cambio, para los estudiantes de los sectores medios este tiempo entre terminar la escuela secundaria y el ingreso al mercado laboral está condicionado por un tiempo de planificación del futuro inmediato. En los jóvenes de los sectores medios, especialmente entre los varones, aparece una visión del tiempo libre como un tiempo fuera de las obligaciones del trabajo y del estudio, un tiempo para disfrutar y para realizar sus hobbies. En este sentido, muchas veces se combinan este tiempo “liberado” en el marco de un gusto por una actividad (por ejemplo: la música o el arte) que en algunos casos puede estar vinculada con un futuro laboral. En cambio, en las mujeres jóvenes este tiempo “libre” se lo piensa en la búsqueda de su vocación, es decir que estudiar.

*E: ¿cuáles son los principales problemas de trabajo que hoy en día puedas ver?*

*A: La cantidad de horas, que por ahí es un desgaste que con lo que te pagan no vale la pena. Tenés que seguir haciendo más cosas todavía para poder llegar. Cuesta mucho más independizarte. Para hacerlo tenés que hacer un esfuerzo grandísimo. Mi hermana se fue de mi casa. Ella estudia teatro y quiere vivir de lo que le gusta, pero no puede. Se levanta temprano, limpia casas. Es muy poco lo que pagan y además esta todo más caro.*

*E: ¿qué (...) para buscar trabajo?*

*A: Yo creo que hoy en día cuenta mucho la actitud. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, La Plata).*

En cambio, en los jóvenes de sectores bajos el tiempo liberado no aparece del todo un tiempo de disfrute sino de elecciones acotadas y de un tiempo en suspenso que deberán definir en un corto tiempo. Se podría decir que es un “tiempo libre” que se constituye a través de la frustración y la desdicha en muchos casos (Margulis M. y Urresti M. 1996). En los jóvenes de los sectores bajos, especialmente en los varones, este tiempo libre puede ser muchas veces un tiempo del peligro, de caer en conductas de riesgos (delincuencia, drogadicción, suicidio) en vez de ser un tiempo desafiante para experimentar experiencias placenteras. Y en las mujeres de estos sectores sociales, este tiempo es combinado con el trabajo, “mientras busco trabajo y/o trabajo pienso que carrera seguir” ó “busco un trabajo para sustentarme los estudios”.

*A: Me han gustado varias carreras: (...) quería ser abogada, después maestra jardinera, después quería ser veterinaria, porque es como que de cada cosa me gusta algo. Entonces no sé (para dónde arrancar) claro!. Mi idea es quizás ahora, trabajar un año y después ver para dónde voy, me lo sigo planteando. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, Neuquén).*

En síntesis, existe un desajuste entre expectativas de inserción laboral que pueda otorgarle el título escolar y las chances objetivas de logro. Estas expectativas están basadas en experiencias previas que son la síntesis de la interacción con el mundo cotidiano y funcionan como esquemas de referencia, como hojas de rutas frente al contexto que les toca vivir. Por eso mismo, la forma de pensar la inserción al mundo laboral y social está estrechamente relacionada con las divisiones sociales que organizan esta visión. El conocimiento de las oportunidades futuras lo van construyendo a partir de los intercambios cotidianos (conocimiento, información, experiencias, etc.), es un conocimiento socialmente elaborado y compartido con su entorno más próximo. Esto es lo que les da a estos jóvenes el sentido de los límites (Bourdieu 1998).

#### **4.4 Entre lo posible y lo deseable**

La vivencia de la juventud sitúa al futuro en un lugar central. La juventud se impone como una etapa en que se define el futuro, en que los sueños de la infancia se vienen

encima, se vuelven problema del presente. Entre presente y futuro, entre sueños y decisiones, entre lo ideal y lo posible, los jóvenes se van haciendo adultos y ocupando un lugar en la sociedad, configurando su transición y trazando una trayectoria.

La investigación realizada, y los debates planteados -tanto a planteos clásicos como contemporáneos-, hacen evidente la complejidad de los vínculos entre la educación y el empleo en nuestros días. Donde las jerarquías, las desigualdades y las relaciones sociales son más móviles y flexibles, y los fenómenos de individuación implican que los riesgos sociales se interioricen en la vida personal y cotidiana de las personas. Así como, nos ponen frente a la necesidad de introducir nuevos aspectos en el análisis de la desigualdad educativa y laboral de los jóvenes. Estos aspectos, están relacionados con las dinámicas que adquieren las nuevas y viejas desigualdades en distintos espacios geográficos, el papel de los grupos familiares y los “adultos significativos” en las trayectorias juveniles, la expansión de “nuevas ocupaciones juveniles” y su impacto en la subjetividad, el marco regulatorio de las prácticas laborales en distintos espacios jurisdiccionales, entre otros aspectos.

En la vida de los jóvenes se ponen en juego las experiencias y las expectativas en la definición del futuro. Ambas se entrecruzan internamente, no hay expectativas sin experiencias, no hay experiencias sin expectativas (Koselleck Reinhart. 1993). Es decir que: “las condiciones de posibilidad de la historia real son, a la vez, las de su conocimiento”(Koselleck 1996).

El pasado y el futuro no llegan a coincidir nunca, como tampoco se puede deducir totalmente una expectativa a partir de la experiencia. Pero quien no basa su expectativa en su experiencia, también se equivoca. En este sentido, Koselleck habla de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”. El espacio de experiencia es elaborado a partir de acontecimientos pasados, que puede tenerlos presentes, que está saturada de realidad, que vincula a su propio comportamiento las posibilidades cumplidas o erradas. Y como horizonte de expectativas delimita la línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no lo puedan contemplar.

El futuro no tiene una continuidad lineal con el presente como tenía en generaciones anteriores sino que puede tener infinitos recorridos y discontinuidades. Del mundo del

Estado de Bienestar y del trabajo fordista, con más estabilidad y certezas, se pasó a otro caracterizado por vínculos lábiles, trabajos precarios y/o transitorios (Zygmunt Bauman. 2003). En el actual contexto, el futuro ya no se presenta con certeza, no se puede programar sino por el contrario es impredecible y volátil.

Ahora bien, justamente la incertidumbre del futuro permite pensar en que haya posibilidades diferentes de las actuales, aunque se conozcan las restricciones y límites. Las cosas pueden cambiar, lo que “es así” podría ser que el azaroso tiempo por venir lo modifique (Saintout F. 2006). Es decir, en este contexto puede haber una esperanza de que aunque para algunos jóvenes el presente está dado y el futuro no es más que la proyección del presente, el futuro pueda ser cambiado.

## **V. Conclusiones**

### **5. Comentarios finales**

La tesis indaga las expectativas y posibilidades de los estudiantes del secundario sobre su futuro laboral. Se planteó también los procesos y contextos en los que se encuadra el futuro laboral de los jóvenes en nuestro país. En este sentido, se destacó que las transformaciones estructurales de los '90 condicionaron la dinámica del mercado laboral y del sistema educativo. En el ámbito laboral, el mercado de trabajo se flexibilizó y reestructuró, se debilitó el trabajo formal como esquema hegemónico de relación laboral. Estas transformaciones trajeron aparejado “nuevas formas de empleo y contratación”: contrato de trabajo por tiempo determinado, trabajo momentáneo, trabajo de jornadas parcial, y diferentes formas de “empleos ayudados”. El contrato de trabajo por tiempo indeterminado perdió su hegemonía.

La información estadística analizada da cuenta que en Argentina, la inserción laboral de los jóvenes está significativamente influenciada por los ciclos económicos y por las efectivas oportunidades de empleo disponibles. Además, los datos confirman la mayor propensión a la escolarización entre los jóvenes, especialmente en los momentos de crisis y recesión económica.

Con el modelo post-convertibilidad, las tendencias parecen indicar que entre los jóvenes el ajuste del mercado de trabajo ya no se da por el incremento de la desocupación -como se daba en el modelo económico anterior a la crisis del 2001 (modelo de convertibilidad)- sino que se expresa en la precariedad laboral, afectando en mayor proporción a los grupos de menor nivel educativo.

Es decir que, la precariedad es la forma predominante de inserción laboral de los jóvenes en Argentina. Este tipo de inserción coincide con los estudios de juventud realizados en países europeos –España, Portugal, Italia, entre otros- donde sostienen que en el capitalismo informacional y des-organizado de principio de siglo XXI la forma dominante de transición entre la escuela y el trabajo es aquella denominada de “aproximación sucesiva” (Casal J García M Merino R y Quesada M. 2005). Forma de transición que da cuenta del proceso por el cual los jóvenes adquieren su



posicionamiento laboral articulando distintas experiencias laborales, que en muchos casos son altamente precarias.

Según investigaciones citadas, los empleos disponibles para los jóvenes están estrechamente relacionados con ocupaciones de comercio y servicio, propios de economías post-industriales. Las cuales en muchos casos generan vínculos muy inestables, donde las relaciones sociales son centrales en la obtención de un puesto laboral. Estas ocupaciones (también denominadas nuevos empleos juveniles) están muy extendidas en grandes ciudades y en áreas turísticas, pero no lo están en aquellas localizaciones geográficas con menor integración a la lógica del nuevo capitalismo global. La expansión de las nuevas ocupaciones juveniles, la menor importancia del empleo industrial, en conjunto con la mayor expansión educativa fueron configurando una nueva subjetividad juvenil propia a nuestros días.

A estos procesos, se sumó la desigualdad educativa que ya no se limita a un problema de acceso sino a un problema de segmentación y calidad educativa las cuales acentúa la diferenciación social. Antes la educación media era para los privilegiados, los jóvenes de los sectores sociales más altos. En los últimos años, el acceso a la escuela media alcanzó a los sectores excluidos. La expansión de la matrícula escolar del nivel medio benefició la incorporación de los sectores sociales bajos a este nivel de enseñanza pero eso no garantiza calidad en la educación.

Del estudio surge que la segmentación educativa sigue siendo constitutiva del sistema y es lo que lo hace un sistema integrado a una sociedad que cada vez más se constituye en base a diferencias sociales. Los trabajos futuros que se imaginan los jóvenes son distintos según el sector social. De los relatos de los estudiantes surge que existe un valor diferencial otorgado al título secundario: a igual título obtenido, desigual perspectiva de futuro. Este valor diferencial tiene que ver con una dimensión subjetiva de la desigualdad escolar. En definitiva, la certificación educativa encubre la desigualdad y segmentación del campo de la educación.

Los jóvenes estudiantes de la investigación conocen y saben las oportunidades de otros jóvenes, no sólo la de sus compañeros de escuela. Es decir que, más allá de que los mundos sean diferentes, reconocen y distinguen las distintas oportunidades que tienen

los jóvenes de otros sectores sociales. Los jóvenes son más conscientes de lo que se cree en cuanto a sus posibilidades y dificultades. Y, en este sentido, la brecha de sus expectativas sobre el futuro está vinculada con el conocimiento entre lo posible y lo deseable. Entonces, se puede decir que, ¿la segmentación educativa estaría produciendo una segmentación de las perspectivas de futuro? ¿que existe una reproducción de las posibilidades futuras? ó ¿son otros factores los que influyen en la visión del futuro laboral?

La escuela media fortalece las tendencias hacia la producción y reproducción de las desigualdades preexistentes y ya no garantiza la homogeneidad en los destinos de sus egresados. Los cambios producidos en el mercado de trabajo y en el sistema educativo operan en las expectativas y aspiraciones del futuro. En el actual contexto laboral, en donde el título secundario es cada vez más necesario, la escuela media debe desempeñar un rol importante en cuanto a disminuir o ampliar la desigualdad social de origen de sus egresados en lo que respecta a sus destinos laborales. Y esto se profundiza considerándose los contextos sociales y geográficos diversos y las diferentes experiencias escolares.

A pesar de esto, para los jóvenes la escuela media no deja de tener el valor de abrir las puertas a un futuro mejor, aunque en ciertos contextos y situaciones sociales este peso tiende a relativizarse. Para ellos, el paso por la escuela secundaria no solo significa la oportunidad de obtener un certificado para conseguir trabajo, sino que implica un espacio de socialización, formativo y relacional. Aunque para otros, también la escuela sea sólo un espacio a salvo de las inclemencias del mercado de trabajo y de los riesgos sociales.

Los resultados de la investigación también ponen en evidencia que la familia ocupa un lugar fundamental respecto a las posibilidades futuras. Frente a los procesos de individuación, de des-institucionalización y desintegración junto con el proceso de devaluación de las credenciales educativa, los estudiantes destacan que la familia es su referente y el sostén de su futuro. Los padres, familiares y conocidos son la fuente principal para conseguir el primer trabajo y por lo tanto los que sostienen el futuro de los jóvenes.

Las incertidumbres e inseguridades que las instituciones educativas y laborales hoy no proveen, los jóvenes encuentran el resguardo en su núcleo familiar. La convivencia prolongada con los padres les permite más fácilmente la construcción de itinerarios biográficos por ensayo y error, dejando de lado, al menos por el momento, una de las decisiones existenciales de carácter irreversibles como puede ser irse de la casa y tener que independizarse económicamente.

Por lo tanto, el ajuste entre las aspiraciones y la realidad va a estar condicionada en la mayoría de las veces por su contexto socio-económico y familiar, y en este estrechamiento y ajuste los caminos pueden ser diversos en cuanto a los diferentes condicionantes. En este sentido, cabe destacar la importancia de las zonas geográficas como visión del futuro educativo y laboral de los jóvenes. Muchos de los jóvenes de las provincias de Salta y Neuquén piensan su futuro fuera de sus provincias. La migración interna<sup>16</sup> es un paso obligado para ellos tanto por lo laboral como por lo educativo. Buscar nuevos horizontes y posibilidades fuera de su lugar de origen parece ser una realidad no cuestionable. Sin embargo, para otros jóvenes el desarrollo productivo y económico de sus provincias es una posibilidad para quedarse. Algunos partirán, otros se quedaran. Algunos se irán para trabajar solamente, otros para estudiar. Decisiones que tienen que ver con una combinación de condicionantes en donde el sector social marca los elementos que predominen en la combinación.

Existe un desajuste entre expectativas de inserción laboral que pueda otorgarle el título escolar y las chances objetivas de logro. Estas expectativas están basadas en experiencias previas que son la síntesis de la interacción con el mundo cotidiano y funcionan como esquemas de referencia, como hojas de rutas frente al contexto que les toca vivir. Por eso mismo, la forma de pensar la inserción al mundo laboral y social está estrechamente relacionado con las divisiones sociales que organizan esta visión y con las experiencias vividas y/o conocidas. El conocimiento de las oportunidades futuras lo van construyendo a partir de los intercambios cotidianos (conocimiento, información, experiencias, etc.). Es un conocimiento socialmente elaborado y compartido con su entorno más próximo (Bourdieu 1998).

---

<sup>16</sup> A diferencia de los estudios de juventud en el que se destaca la migración externa en los jóvenes de los países latinoamericanos y europeos. En Argentina, es predominante la migración interna por sobre la externa que es casi inexistente.

Es así que la distancia entre el nivel de aspiración y el nivel de realidad, entre las necesidades y los medios, tiende a decrecer a medida que el nivel económico se aumenta (Bourdieu P. 2006). El campo de los posibles tiende a ensancharse a medida que uno se eleva en la jerarquía social, sólo una minoría de privilegiados se beneficia de un conjunto de seguridades que conciernen al presente y al porvenir. Por lo tanto, el grado de libertad varía considerablemente según el lugar que ocupen en la estructura social. El estrechamiento entre las aspiraciones y la realidad finalmente pueden ajustarse en un camino de lo posible si desde la política se tienden puentes para hacer realidad las aspiraciones de los jóvenes.

A partir de lo analizado en la presente tesis, se constata que el vínculo educación y trabajo se está transformando. Las transiciones se tornan más heterogéneas y menos lineales, y lo biográfico estaría caracterizando esta etapa de la vida de los jóvenes. Es decir que las trayectorias estructuradas dejan de tener preponderancia, dando paso a trayectorias más flexibles en algunos casos con posibilidades de biografización pero para otros quedan sujetas al mero reflejo de los vaivenes estructurales y coyunturales.

En este sentido, se pone en cuestión el concepto de transición en los jóvenes argentinos. Se propone pensar este concepto desde dos nociones: transición como movimiento (trayectorias biográficas) y transición como pasaje (trayectorias de reproducción social). Y desde ese lugar pensar ¿Que jóvenes pueden hacer una transición a la vida adulta como movimiento, o sea como una trayectoria de historia vital-personal y quienes están ceñidos a realizar una transición a la vida adulta como pasaje, o sea como un mero reflejo de las estructuras y los procesos sociales (de desigualdad)? Ó ¿existe una combinación de ambas nociones en donde predomina una sobre la otra según el lugar social de origen de los jóvenes estudiantes?

### ***5.1 Líneas generales para pensar políticas***

A partir de los resultados de la tesis, se describen líneas generales que orienten las políticas en el ámbito educativo y laboral. En general, las políticas orientadas a la juventud están localizadas en distintos ministerios y/o secretarías o dependencias municipales que muchas veces carecen de articulación y vinculación. Para mejorar las

acciones que se están implementando, la difusión e integración de los programas de los distintos ámbitos estatales es uno de los destacables.

Ahora bien, para el diseño de programas se proponen ideas-guías que se detallan según las inquietudes de los jóvenes estudiados. En este sentido, es necesario dividir en 3 grupos: 1) los que piensan estudiar solamente; 2) los que piensan estudiar y trabajar y 3) los que piensan trabajar solamente. En el primer grupo, estos jóvenes en su mayoría son los que tienen buena posición económica y las familias pueden sustentar los gastos que requieran su formación. Para estos jóvenes, y para los jóvenes en general, se propone una política de difusión de las distintas carreras terciarias y universitarias, informando no solo los planes de estudios sino también la salida laboral. Para los estudiantes, la difusión e información es necesaria para la elección de las carreras futuras.

Para el segundo grupo, los que quieren estudiar y trabajar, el grupo más numeroso y heterogéneo, hay varias opciones y alternativas. Dentro de este grupo, algunos priorizarían el estudio por sobre el trabajo y para otros el trabajo es imprescindible para poder estudiar. Para los primeros, conseguir trabajos de pocas horas que les posibilite cursar y estudiar es una de las claves. Los programas vinculados con pasantías de formación y vinculación con sus estudios, es uno de los posibles. El componente principal sería que estas pasantías estén vinculadas con sus estudios superiores y que el aprendizaje en el puesto de trabajo les dé una experiencia laboral y educativa acumulable. Para los segundos, en cambio, las estrategias y programas tendrían que estar más vinculadas con trabajos que impliquen un buen sueldo y horarios que puedan ser combinables con una carrera universitaria. En este sentido, habilitar bolsas de trabajo junto con becas estudiantiles como incentivo podrían ayudar a estos jóvenes a sostener ambas actividades en el tiempo.

En los jóvenes que piensan estudiar y trabajar que viven en localidades alejadas, entre quienes consideran que las ofertas educativas no son de calidad y piensan migrar a otras provincias del país, financiar programas de vivienda sería un apoyo importante. Por ejemplo, una casa para estudiantes que además del alojamiento provea de información sobre distintos programas, carreras, biblioteca, bolsa de trabajo, es decir distintas actividades que los ayuden a sostener sus estudios superiores. Las casas para estudiante serían útiles también en la misma provincia cuando jóvenes de zonas rurales quieren

seguir estudiando y en su localidad no existen instituciones educativas que oferten carreras superiores.

Y para el último grupo, los jóvenes que solo quieren trabajar, las propuestas están vinculadas a proveerles información sobre trabajos en empresas y/o PYMES, capacitaciones laborales cortas que los vinculen con oportunidades laborales. Es decir, poner en marcha dispositivos que garanticen que los trabajos que puedan conseguir los lleve a circuitos laborales calificantes. Además, fortalecer el vínculo de la modalidad media con el mundo del trabajo a través de la articulación de contenidos curriculares con el entorno laboral. La relación de los contenidos con la realidad laboral local y nacional contribuiría a la búsqueda laboral. Difundir carreras de formación profesional sería otra alternativa. Entre este grupo, muchos de ellos pensaban emprendimientos propios, proveer de información sobre programas vinculados a la promoción de actividades productivas para jóvenes sería una alternativa valorada por ellos.

Lo importante, y lo que surge de los relatos de los jóvenes, es que la red social es la que les abre las puertas de su futuro. Y en este camino, tender puentes desde el Estado para posibilitar alternativas diferentes a las que tienen al alcance es tender una luz de esperanza en sus expectativas y posibilidades futuras. En definitiva, implementar oficinas de acompañamiento y orientación en esta etapa de transición de ser jóvenes a ser adultos. Espacios donde circule información de programas y personas que los orienten para que sus decisiones encuentren tierra fértil y puedan ser posibles de ser realizables.

Por último, señalar que estas acciones y/o programas no pueden estar desvinculados de políticas nacionales con un alcance más estructural, como por ejemplo: 1) mejoras en la calidad educativa del nivel secundario para la igualdad de oportunidades y 2) desarrollo de las economías regionales y locales para generar empleo. Con el estudio y análisis realizado, se espera que esta tesis contribuya a la mejora de las condiciones de vida de los jóvenes y a pensar las políticas públicas vinculadas a estas temáticas.

## VI. Bibliografía citada

- Allerbeck K. y Rosenmayr L. (1979). Introducción a la sociología de la juventud. . Buenos Aires, Ed., Kapelusz
- Andreu López Blasco (2006). La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones. papers 79. Barcelona, España, Revista Papers de Sociología: 263-284.
- Appelbaum H. (1983). El mercado de trabajo en la teoría postkeynesiana. Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.
- Arriagada I. (2002). Cambio y desigualdad en las familias latinoamericanas. Santiago de Chile, Revista de la CEPAL N° 77.
- Auyero J. (1993). Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares. citado del Libro: Jóvenes: El futuro llegó hace rato de Florencia Saintout. Buenos Aires.
- Ball S. (2004). Participation and progression in education and training 14-19: Continuity, futurity and life in the 'real' economy – "that's about it really". London, Nuffield Review of 14-19 Education and Training Working Paper 24.
- Basualdo E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/Univ. Nac. de Quilmes.
- Becaria L A Maurizio R (edit). (2005). Mercado de trabajo y equidad en la Argentina. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Beccaria L A. (2001). Empleo e integración social. Buenos Aires.
- Beccaria L. (2002). Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. San Miguel.
- Beck U. (2000). Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona, Paidós.
- Bendit R. (2005). La construcción teórica de la juventud. Munich.
- Biggart A et al. (2002). ""Trayectorias fallidas", entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental." Revista de Estudios de Juventud, Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa, No. 56, pp. 11-29. .
- Biggart A Furlong A y Cartmel F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M y Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.

Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. (2004). Families and Transitions in Europe: State of the art report. Ulster, FATE Research Project. School of Social and Community Sciences University of Ulster.

Binstock G y M Cerrutti (2005). Carreras Truncadas: el abandono escolar en el nivel medio en la Argentina. Buenos Aires.

Boudon R. (1983). La desigualdad de oportunidades. Barcelona, editorial laia.

Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. . 1a. ed. México,, Siglo XXI

Bourdieu, P. (1998). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. . Madrid, Ed. Taurus.

Bourdieu P y Passeron JC. (1977). La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona, Editorial Laia.

Bourdieu P. (2006). Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Bourdieu P. y Passeron JC. (2004). Los herederos: los estudiantes y la cultura. Buenos Aires, Siglo XXI.

Braslavsky, C. (1999). La reforma educativa en la Argentina : avances y desafíos. Buenos Aires.

Braslavsky C. (1984). La función social de la estructura del sistema de educación formal. Buenos Aires, FLACSO.

Braslavsky C. (1986). "La juventud argentina: herencia del pasado y construcción del futuro." Revista de la CEPAL **29**.

Braslavsky C. (1986). La Juventud argentina: informe de situación. Buenos Aires, CEAL.

Braslavsky C. (1989). La discriminación educativa en la Argentina. Buenos Aires, Miño y Dávila Editoriales.

Braslavsky C. y Filmus D. (1987). Último año de colegio secundario y discriminación educativa. Buenos Aires.

Cappellacci I y Miranda A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos. DINIECE. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Carciofi R. (1983). Educación y aparato productivo en la Argentina, 1976-1982. Un balance de los estudios existentes. El Proyecto Educativo Autoritario. B. y C. Tedesco. Buenos Aires, FLACSO.



Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. (2005). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. GRET- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.

Castel R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social: una cronica del salariado. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Collins R. (1989). La sociedad credencialista: sociología histórica de la educación y de la estratificación. Madrid, Akal.

Corica A y Legarralde M. (2007). Desigualdad educativa en la formación para un trabajo: una mirada desde los estudiantes del colegio secundario. ponencia presentada en el XXVII International Congress LASA 2007. Montreal, Canada.

Cortés R (2000). Argentina: La calidad del empleo femenino urbano en los noventa. ¿Más y Mejores Empleos para las Mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile. V. M. E. y. G. Reinecke. Santinado de Chile, OIT.

Cortés R. (2003). Mercado de Trabajo y género. El caso Argentino, 1994-2002. Mujeres, Pobreza y Mercado de trabajo: Argentina y Paraguay. V. M. Elena. Santiago de Chile, OIT.

Damil Frenkel y Mauricio. (2002). Argentina: una década de convertibilidad. Santiago de Chile, OIT.

Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2005). De los herederos a los desheredados Juventud, capital escolar y trayectorias de vida; . Revista Temas Sociológicos, . Santiago de Chile. Nº 11.

Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2008). Trayectorias Sociales Juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Chile, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y Centro de Estudios Sociales (CIDPA).

De Ibarrola M. (2004). Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social. Buenos Aires, RedEtis.

De Ibarrola M. y Gallart M.A. (1994). Democracia y productividad. Desafíos de una nueva educación media en América Latina” Santiago de Chile, Buenos Aires, México D.F., OREAL (UNESCO) y CIID-CENEP. .

Dubet F y Martuccelli D. (1998). En la escuela: sociología de la experiencia escolar. Barcelona, Losada.

Dubet F. (2004). La escuela de las oportunidades ¿Qué es una escuela justa? Barcelona, España.

- Durkheim E. (1973). La educación moral.
- Durkheim E. (1988). Las reglas del método sociológico Madrid, Alianza.
- Duschatzky S. y Corea C. (2002). Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires, Paídos.
- Duschatzky S. (1999). La escuela como frontera. Buenos Aires, Paidós.
- Dussel I y Southwell M. (2004). La escuela y la igualdad: renovar la apuesta. El Monitor de la Educación - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires, 5 Epoca Año III N° 7.
- Dussel I. (1997). Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920). Buenos Aires.
- Dussel I. (2003). La gramática escolar de la escuela argentina: un análisis desde la historia de los guardapolvos. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Dussel I. (2005). Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. ¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino? T. JC. Buenos Aires, IPE-UNESCO.
- Dussel I. (2006). Del amor y la pedagogía: notas sobre las dificultades de un vínculo. Buenos Aires, Del Estante Editorial.
- Dussel I. Brito A. y Nuñez P. (2007). Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina. Buenos Aires, Fundación Santillana.
- Filmus D A Miranda y A Otero. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. Jacinto C. Buenos Aires, La Crujía ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires
- Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.
- Filmus D. (1997). Estado, sociedad y educación, . Buenos Aires.
- Filmus D. (2000). "Lo que el mercado de trabajo no da, la escuela media no presta, ." EUDEBA, Buenos Aires.
- Filmus D. y Miranda A. (1999). Más educación, menos trabajo = más desigualdad. Los noventa. Filmus D. Buenos Aires, Eudeba - FLACSO.
- Filmus D. y Moragues M. (2003). "¿Para qué universalizar la educación media?" En: Tenti Fanfani, Emilio, comp. Educación media para todos: los desafíos de la democratización del acceso. Buenos Aires: UNESCO, IPE, Fundación OSDE, Altamira.

Fitoussi J P y Rosanvallon P. (1997). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires, Manantial.

Gallart M A. (2006). La construcción social de la educación media. Buenos Aires, La Crujía ediciones.

Gallart M.A Moreno M. Cerruti M. y Suarez A. (1992). Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo. Cuadernos del CENEP Buenos Aires. N° 26.

García de Fanelli Ana. (2001). Los estudiantes universitarios en la Argentina: perfil e inserción por carrera. Estudiantes y Profesionales Universitarios. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares. . Jozami A. y Sánchez Martínez E. (comp.). Buenos Aires, EDUNTREF.

García Ferrando (1997). Socioestadística: Introducción a la estadística en sociología. . Madrid.

Geldstein R. N. (2006). Familias y escolarización de los adolescentes en los principales aglomerados urbanos de Argentina 1990-2000. Buenos Aires, SITEAL -IIFE.

Germani G. (1972). La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina. Argentina conflictiva: seis estudios sobre problemas sociales argentinos. Marsal JM. Buenos Aires, Paidós.

Girardo M. (2003). La formación para el trabajo de los jóvenes (desafíos y estrategias) desde las organizaciones de la sociedad civil. México UNAM. **Tesis**.

Gluz N. (2006). La construcción socioeducativa del becario: la productividad simbólica de las políticas sociales en la educación media. Buenos Aires.

Jacinto C y Freytes Frey A. (2004). Políticas y estrategias para el mejoramiento de las oportunidades de los jóvenes. Estudio de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Jacinto C. (1991). Los adolescentes de sectores populares en el conurbano bonaerense: proyectos de vida, educación y trabajo. Un estudio en escuelas de adultos de Buenos Aires. Series Estudios y Documentos 4. La Plata, Dirección General de Escuelas y Cultura, Centro de Información y Documentación.

Jacinto C. (1993). Formación profesional e inserción laboral de jóvenes de bajos niveles educativos. Estudio de casos en el Conurbano Bonaerense. Buenos Aires, CIEL-CONICET.

Jacinto C. (1995). Formación profesional y empleabilidad de jóvenes de bajos niveles educativos: ¿una articulación posible? en Gallart M. Formación para el trabajo en el final de siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social. C.-C. OREALC-UNESCO. Buenos Aires, Lecturas de Educación y Trabajo N°4.

Jacinto C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias." Revista Dialógica V.1.

Jacinto C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. Educación para qué trabajo? J. C. (coord). Buenos Aires, La Crujia.

Jacinto C. (2006). "Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo." Revista de Educación N° 341 septiembre-diciembre 2006: pp. 57-79.

Jacinto C. (2006). La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.

Jacinto C. (2009). Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes. en Tiramonti Guillermina y Nancy Montes (comp.): La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Buenos Aires, Manantial/FLACSO: Páginas 73-94.

Jacinto C. Wolf M. Bessega C. y Longo ME. (2005). Jóvenes, precariedad y sentidos del trabajo. 7° ASET, Buenos Aires.

Jelin E. (2000). Pan y afectos: la transformación de las familias. San Pablo, Fondo de cultura económica.

Jencks Christopher (1979). Inégalités, Influence de la famille et de l'école en Amerique. citado por Françoise Dubet y Danilo Martuccelli, 1998. En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. Ū. París. Buenos Aires, Ed. Losada.

Jodelet, D. (1997). Las representaciones sociales. París, Edit Presses Universitaires de France 5ª Edición.

Kessler G. (2004). Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.

Kessler G. (2002). La experiencia escolar fragmentada. Buenos Aires, IPE-UNESCO.

Koselleck (1996). Futuro pasado. Buenos Aires.

Koselleck Reinhart. (1993). Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Leccardi C. (2005). Facing uncertainty: temporality and biographies in the new century. Young: Nordic Journal of Young Research. London. **Volumen 13**: pág. 123-146.

Léopore E. y Schleser D. (2004). Desempleo Juvenil en Argentina: Perfil y Dinámica. Buenos Aires, Mimeo.

Lindemboim J Serino L y Gonzalez M. (2000). "La precariedad como forma de exclusión." Cuadernos del CEPED N° 4 - IIE -FCE-UBA Parte 1.

Llach J J. (1978). "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la argentina: sus peculiaridades. 1947-1970." Desarrollo Económico N° 17.

Llach J J. E Kritz D Braun L Llach A Torres. (1997). Un trabajo para todos. Ministerio de Economía. Buenos Aires.

Llomovatte S. (1990). Educación media y trabajo en Argentina. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Macri M y Van KemenadeS. (1993). Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados. Biblioteca Política N°413. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Machado País J. (2004). "Los bailes de la memoria: cuando el futuro es incierto." Revista JOVENes, Año 8 N° 20.

Margulis M. y Urresti M. (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires.

Mekler V. (1991). Juventud, educación y trabajo en la Argentina: estudio de la situación laboral de los jóvenes de la Gran Ciudad. Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación. Buenos Aires, FLACSO.

Mekler, V. M. (1992). Juventud, educación y trabajo. . Buenos Aires.

Mekler, V. M. (1994). Las percepciones de jóvenes populares, estudiantes trabajadores informales cuasiformales, sobre la crisis de la educación en relación a la formación y acreditación para el trabajo. . F. d. C. S. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Mekler, V. M. (1997). Las percepciones de jóvenes populares sobre la crisis de la educación media y la formación para el mundo del trabajo. Buenos Aires.

Merkler, V. M. (1994). Las percepciones de jóvenes populares, estudiantes trabajadores informales cuasiformales, sobre la crisis de la educación en relación a la formación y acreditación para el trabajo. . F. d. C. S. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Minujin A. (1992). En la rodada. Cuesta Abajo. UNICEF. Buenos Aires.

Miranda A Otero A Corica A y Zelarayan J. (2008). La Educación Secundaria y el Mundo del Trabajo en la Argentina Post-Crisis. Buenos Aires, en prensa.

Miranda A y A Otero (2007). La posibilidad de un plan. La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación. T. G. Buenos Aires, Paidós.

Miranda A y Corica A. (2008). Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes. El presente trabajo expone resultados preliminares de investigación y fue presentado como

ponencia en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, a realizarse en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

Miranda A. (2007). La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo. Buenos Aires, Fundación Octubre

Miranda A. Otero A. y Corica A. (2007). Cambio y situación social de los jóvenes en Argentina. Revista Papeles de Población. Año 13 N° 52 abril-junio de 2007, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México UAEM.

Miranda A. Otero A. y Corica A. (2007). Tendencias en el transito en la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta. ASET 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Miranda López Francisco (2006). Nuevos Yacimientos de empleo para jóvenes: un enfoque comprensivo para una política integral. México, Instituto Mexicano de la Juventud/Secretaría de Educación Pública.

Morduchowicz A. (2004). Discusiones de la economía de la educación. Buenos Aires, Editorial Losada.

Moreno M Suárez A y Binstock G. (1994). La realidad de jóvenes urbanos pobres: elementos para una política de capacitación. 3° seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP: La educación y el trabajo frente a los desafíos del siglo XXI. Buenos Aires.

Nicole-Drancourt Ch. (1994). Mesurer l'insertion professionnelle. Revue françoise de sociologie. París XXXV.

Nicole-Drancourt Ch. (2000). Insertion des jeunes el question sociale. N. Le Revue de la CFDT. París.

Ornellas C. (1994). Educación y sociedad: ¿consenso o conflicto? Sociología de la Educación. G. Torres, Rivera. Buenos Aires, Miño y Davila editores.

Parsons Talcott. (1966). El sistema social. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente.

Pérez Islas J A (2008). Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esta es la cuestión...juvenil. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M y Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.

Perez Islas J.A. y Urteaga M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado, Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. en Enrique Pieck (coord.), Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México, Coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET Y CONALEP.

Pérez P. E. (2008). La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003. Buenos Aires.

Reguillo R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires.

Riquelme G. (directora). (2008). Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Estudio y trabajo de estudiantes universitarios: acceso al empleo, etapas ocupacionales y expectativas sobre la vida profesional. Tomo II. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

Saintout F. (2006). Jóvenes: El futuro llegó hace rato. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Salvia A y I Tuñon. (2003). Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

Salvia A y J Zelarayan. (1998). Cambio estructural, inserción sectorial y estrategias familiares. 4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Schkolnik M. (2005). Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes. Serie Políticas Sociales N° 104. CEPAL. Santiago de Chile.

Sendón M.A. (2004). "Juventud, educación y trabajo." Ed. Noveduc N° 56.

Sennett R. (2006). La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona, Anagrama.

Sigal Víctor. y Dávila Mabel. coord. (2005). La educación superior no universitaria argentina. . Siglo XXI. Buenos Aires, IESALC, Universidad de Belgrano.

Tedesco JC. (1984). Educación e Industrialización en la Argentina. UNESCO/PNUD/CEPTAL. Buenos Aires.

Tenti Fanfani E. (2001). Sociología de la Educación. Cuadernos Universitarios 1. U. N. d. Q. Ediciones. Bernal, Provincia de Buenos Aires.

Tenti Fanfani E. (2007). La escuela y la cuestión social: ensayos de sociología de la educación. Buenos Aires.

Tenti Fanfani E. (2009). La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural. La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Tiramonti G. y Montes N. (compiladoras). Buenos Aires, Editorial Manantial/FLACSO.

Tenti Fanfani E. (comp.) (2000). Una escuela para los adolescentes: Reflexiones y valoraciones. Buenos Aires.

Thurow L. (1983). Un modelo de competencia por los puestos de trabajo. Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.

Tiramonti G. (2001). Modernización educativa de los '90: ¿El fin de la ilusión emancipadora?. Buenos Aires.

Tiramonti G. (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. La trama de la desigualdad educativa. T. G. (comp.). Buenos Aires, Manantial.

Tiramonti Guillermina y Nancy Montes (compiladoras). (2009). La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Buenos Aires, Manantial/FLACSO.

Torrado S. (2003). Historia de la familia moderna (1870-2000). Buenos Aires, Ediciones de La Flor.

Torrado S. (directora) y otras (2005). Trayectorias nupciales, familias ocultas. Buenos Aires.

Weller J. (2003). La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Serie Macroeconomía del Desarrollo N°28. CEPAL. Santiago de Chile.

Weller J. (2005). Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias. Artículo presentado al Seminario “Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva”. México DF.

Willis P. (1988). Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Madrid.

Wyn J y Dwyer P. (2000). Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación. París, en Revista Internacional de Ciencias Sociales, N° 164, UNESCO.

Wyn J. (2008). Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M u Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.

Zygmunt Bauman. (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



## Anexo de cuadros

### Capítulo III

**Cuadro N° 1**  
**Distribución porcentual del sector social de la escuela**  
**según tipo de familia**

Tipo de Familia	sector social escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Familias Nucleares-biparentales: con padre y madre	<b>75,4%</b>	<b>73,8%</b>	<b>62,9%</b>	68,8%
Familias Nucleares-monoparentales: con la madre	22,9%	21,0%	<b>25,1%</b>	23,4%
Familias Nucleares-monoparentales: con el padre	1,7%	3,0%	4,8%	3,6%
Familias Extendidas: con otros familiares	0,0%	1,7%	6,6%	3,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

**Cuadro N° 2**  
**Distribución porcentual del Sector social de las escuelas**  
**según números de miembros del hogar**

Cuantos son en total	Sector social escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
1	0,0%	0,0%	,3%	,1%
2	6,7%	4,2%	2,6%	3,8%
3	14,3%	13,6%	8,3%	11,1%
4	34,5%	30,5%	14,4%	23,2%
5	22,7%	19,5%	23,9%	22,2%
6	12,6%	16,1%	20,4%	17,6%
7	6,7%	8,9%	12,9%	10,5%
8	1,7%	4,7%	7,2%	5,4%
9	0,0%	,4%	3,7%	2,0%
10	0,0%	,4%	2,0%	1,1%
11	0,0%	1,7%	1,1%	1,1%
12	0,0%	0,0%	1,4%	,7%
13	,8%	0,0%	,6%	,4%
15	0,0%	0,0%	,6%	,3%
NS/NC	0,0%	0,0%	,6%	,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

**Cuadro N° 3**  
**Distribución porcentual de la condición de actividad**  
**por sector social de la escuela según sexo**

sector social escuelas	ESTADO	Sexo		Total
		Mujer	Varón	
Alto	Ocupado	35,3%	<b>64,7%</b>	100,0%
	Desocupado	100,0%	0,0%	100,0%
	Inactivo	<b>51,0%</b>	<b>49,0%</b>	100,0%
Medio	Ocupado	37,0%	<b>63,0%</b>	100,0%
	Desocupado	76,5%	23,5%	100,0%
	Inactivo	<b>50,0%</b>	<b>50,0%</b>	100,0%
Bajo	Ocupado	<b>41,3%</b>	<b>58,7%</b>	100,0%
	Desocupado	60,9%	<b>39,1%</b>	100,0%
	Inactivo	<b>58,0%</b>	42,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

**Cuadro N° 4**  
**Distribución porcentual de perspectiva futura**  
**por sector social de la escuela según sexo**

sector social escuelas	Perspectiva futura	Sexo		Total
		Mujer	Varón	
Alto	Estudiar solamente	<b>53,2%</b>	46,8%	100,0%
	Estudiar y trabajar	41,5%	<b>58,5%</b>	100,0%
Medio	Estudiar solamente	<b>51,8%</b>	48,2%	100,0%
	Trabajar solamente	25,0%	<b>75,0%</b>	100,0%
	Estudiar y trabajar	47,8%	<b>52,2%</b>	100,0%
Bajo	Estudiar solamente	<b>62,8%</b>	37,2%	100,0%
	Trabajar solamente	22,9%	<b>77,1%</b>	100,0%
	Estudiar y trabajar	51,6%	48,4%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

**Cuadro N° 5**  
**Distribución porcentual de la condición de actividad**  
**según sexo**

ESTADO	Sexo		Total
	Mujer	Varón	
Ocupado	38,8%	<b>61,2%</b>	100,0%
Desocupado	<b>69,8%</b>	30,2%	100,0%
Inactivo	<b>53,0%</b>	47,0%	100,0%
Total	49,4%	50,6%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

### Grupo de jóvenes que quieren Estudiar solamente

**Cuadro N° 6**  
**Estudiar solamente y trabajos futuros**  
**según sector social de la escuela**

Trabajo Futuro	Sector social escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Ocupaciones con formación profesionales	<b>11,8%</b>	5,4%	<b>6,8%</b>	8,0%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	<b>10,5%</b>	5,4%	5,7%	7,1%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	2,6%	5,4%	1,1%	2,9%
Oficios Técnicos de nivel medio	1,3%	4,1%	<b>20,5%</b>	9,2%
Tareas administrativas-contables	<b>17,1%</b>	5,4%	<b>11,4%</b>	<b>11,3%</b>
Vendedor en un comercio	<b>26,3%</b>	<b>36,5%</b>	<b>11,4%</b>	<b>23,9%</b>
Repositor/Repartidor	0,0%	<b>10,8%</b>	<b>8,0%</b>	6,3%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	2,6%	5,4%	<b>9,1%</b>	5,9%
Lo que surja/impreciso	3,9%	1,4%	<b>8,0%</b>	4,6%
Ns/Nc	7,9%	6,8%	9,1%	8,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

### Grupo de jóvenes que quieren Estudiar y Trabajar

**Cuadro N° 7**  
**Estudiar y trabajar y trabajos futuros**  
**según sector social de la escuela**

Trabajo Futuro	Sector social escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Ocupaciones profesionales	<b>12,2%</b>	2,4%	4,8%	4,8%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	2,4%	8,1%	2,8%	4,4%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	2,4%	3,2%	3,6%	3,4%
Oficios Técnicos de nivel medio	0,0%	<b>32,3%</b>	<b>17,7%</b>	<b>20,3%</b>
Tareas administrativas-contables	<b>24,4%</b>	<b>6,5%</b>	<b>10,9%</b>	<b>10,9%</b>
Vendedor en un comercio	<b>19,5%</b>	<b>21,0%</b>	<b>21,4%</b>	<b>21,1%</b>
Repositor/Repartidor	<b>7,3%</b>	2,4%	<b>7,3%</b>	5,8%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	2,4%	8,1%	<b>11,3%</b>	9,4%

Lo que surja/impreciso	<b>17,1%</b>	4,0%	4,8%	5,8%
Ns/Nc	4,9%	5,6%	3,2%	4,1%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

### Grupo de jóvenes que quieren Trabajar solamente

**Cuadro N° 8**  
**Trabajar solamente y Trabajos futuros**  
**según sector social**

Trabajo Futuro	Sector social escuelas		Total
	Medio	Bajo	
Ocupaciones con formación profesionales	<b>12,5%</b>	0,0%	2,3%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	0,0%	8,6%	7,0%
Oficios Técnicos de nivel medio	<b>37,5%</b>	<b>31,4%</b>	<b>32,6%</b>
Vendedor en un comercio	<b>25,0%</b>	8,6%	11,6%
Repositor/Repartidor	0,0%	<b>20,0%</b>	<b>16,3%</b>
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	0,0%	8,6%	7,0%
Lo que surja/impreciso	<b>12,5%</b>	8,6%	9,3%
Ns/Nc	0,0%	2,9%	2,3%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

### Las jóvenes expectativas sobre los trabajos futuros

**Cuadro N° 9**  
**Distribución porcentual de los trabajos futuros**  
**según sexo**

Trabajo Futuro	Sexo		Total
	Mujer	Varón	
Ocupaciones profesionales	48,7%	<b>51,3%</b>	100,0%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	<b>64,7%</b>	35,3%	100,0%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	<b>57,7%</b>	42,3%	100,0%
Oficios Técnicos de nivel medio	16,5%	<b>83,5%</b>	100,0%
Tareas administrativas-contables	<b>70,4%</b>	29,6%	100,0%
Vendedor en un comercio	<b>68,0%</b>	32,0%	100,0%
Repositor/Repartidor	37,8%	<b>62,2%</b>	100,0%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	<b>78,6%</b>	21,4%	100,0%
Policía/bombero (fuerza de seguridad)	41,2%	<b>58,8%</b>	100,0%
Trabajo agrícola/ganadero	7,1%	<b>92,9%</b>	100,0%
Lo que surja/impreciso	50,0%	50,0%	100,0%
Nada	25,0%	<b>75,0%</b>	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

**Cuadro N° 10**  
**Distribución porcentual de los trabajos futuros**  
**Según sexo y modalidad de la escuela**

Trabajos Futuros	Sexo	Escuela por modalidad			Total
		Bachiller	Comercial	Técnica	
Ocupaciones profesionales	Mujer	40,0%	50,0%	10,0%	100,0%
	Varón	23,8%	38,1%	38,1%	100,0%
	Total	31,7%	43,9%	24,4%	100,0%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	Mujer	63,6%	22,7%	13,6%	100,0%
	Varón	33,3%	25,0%	41,7%	100,0%
	Total	52,9%	23,5%	23,5%	100,0%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	Mujer	60,0%	20,0%	20,0%	100,0%
	Varón	54,5%	18,2%	27,3%	100,0%
	Total	57,7%	19,2%	23,1%	100,0%
Oficios Técnicos de nivel medio	Mujer	0,0%	10,0%	90,0%	100,0%
	Varón	11,4%	10,5%	78,1%	100,0%
	Total	9,6%	10,4%	80,0%	100,0%
Tareas administrativas-contables	Mujer	40,4%	50,0%	9,6%	100,0%
	Varón	36,4%	63,6%		100,0%
	Total	39,2%	54,1%	6,8%	100,0%
Vendedor en un comercio	Mujer	49,5%	36,6%	13,9%	100,0%
	Varón	42,9%	26,5%	30,6%	100,0%
	Total	47,3%	33,3%	19,3%	100,0%
Repositor/Repartidor	Mujer	35,3%	52,9%	11,8%	100,0%
	Varón	53,3%	36,7%	10,0%	100,0%
	Total	46,8%	42,6%	10,6%	100,0%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	Mujer	65,9%	15,9%	18,2%	100,0%
	Varón	45,5%	18,2%	36,4%	100,0%
	Total	61,8%	16,4%	21,8%	100,0%
Policía/bombero (fuerza de seguridad)	Mujer	50,0%	37,5%	12,5%	100,0%
	Varón	9,1%	72,7%	18,2%	100,0%
	Total	26,3%	57,9%	15,8%	100,0%
Trabajo agrícola/ganadero	Mujer	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
	Varón	30,8%	23,1%	46,2%	100,0%
	Total	28,6%	21,4%	50,0%	100,0%
Lo que surja/impreciso	Mujer	50,0%	16,7%	33,3%	100,0%
	Varón	61,1%	16,7%	22,2%	100,0%
	Total	55,6%	16,7%	27,8%	100,0%
Nada	Mujer	100,0%	0,0%	0,0%	100,0%
	Varón	100,0%	0,0%	0,0%	100,0%

	Total	100,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Otros	Mujer	58,3%	8,3%	33,3%	100,0%
	Varón	43,5%	26,1%	30,4%	100,0%
	Total	48,6%	20,0%	31,4%	100,0%
Ns/Nc	Mujer	40,0%	33,3%	26,7%	100,0%
	Varón	52,2%	21,7%	26,1%	100,0%
	Total	47,4%	26,3%	26,3%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

**Cuadro N° 11**  
**Distribución porcentual de los trabajos futuros**  
**Según sexo y sector social de la escuela**

Trabajos Futuros	Sexo	Sector social escuelas			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Ocupaciones profesionales	Mujer	35,0%	5,0%	60,0%	100,0%
	Varón	35,0%	35,0%	30,0%	100,0%
	Total	35,0%	20,0%	45,0%	100,0%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	Mujer	22,7%	40,9%	36,4%	100,0%
	Varón	33,3%	41,7%	25,0%	100,0%
	Total	26,5%	41,2%	32,4%	100,0%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	Mujer	20,0%	40,0%	40,0%	100,0%
	Varón	0,0%	54,5%	45,5%	100,0%
	Total	11,5%	46,2%	42,3%	100,0%
Oficios Técnicos de nivel medio	Mujer	0,0%	45,0%	55,0%	100,0%
	Varón	,9%	39,6%	59,4%	100,0%
	Total	,8%	40,5%	58,7%	100,0%
Tareas administrativas-contables	Mujer	25,5%	27,5%	47,1%	100,0%
	Varón	50,0%	4,5%	45,5%	100,0%
	Total	32,9%	20,5%	46,6%	100,0%
Vendedor en un comercio	Mujer	17,6%	38,2%	44,1%	100,0%
	Varón	20,8%	45,8%	33,3%	100,0%
	Total	18,7%	40,7%	40,7%	100,0%
Repositor/Repartidor	Mujer	0,0%	11,8%	88,2%	100,0%
	Varón	10,3%	34,5%	55,2%	100,0%
	Total	6,5%	26,1%	67,4%	100,0%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	Mujer	0,0%	41,9%	58,1%	100,0%
	Varón	25,0%	25,0%	50,0%	100,0%
	Total	5,5%	38,2%	56,4%	100,0%
Policía/bombero (fuerza de seguridad)	Mujer	0,0%	50,0%	50,0%	100,0%
	Varón	0,0%	20,0%	80,0%	100,0%
	Total	0,0%	33,3%	66,7%	100,0%
Trabajo	Mujer	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%

agrícola/ganadero	Varón	30,8%	7,7%	61,5%	100,0%
	Total	28,6%	7,1%	64,3%	100,0%
Lo que surja/impreciso	Mujer	15,8%	31,6%	52,6%	100,0%
	Varón	36,8%	10,5%	52,6%	100,0%
	Total	26,3%	21,1%	52,6%	100,0%
Nada	Mujer	50,0%	0,0%	50,0%	100,0%
	Varón	66,7%	16,7%	16,7%	100,0%
	Total	62,5%	12,5%	25,0%	100,0%
Otros	Mujer	33,3%	25,0%	41,7%	100,0%
	Varón	8,7%	47,8%	43,5%	100,0%
	Total	17,1%	40,0%	42,9%	100,0%
Ns/Nc	Mujer	26,7%	13,3%	60,0%	100,0%
	Varón	16,7%	54,2%	29,2%	100,0%
	Total	20,5%	38,5%	41,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: "Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones", 2005-2007.

**Cuadro N° 12**  
**Distribución porcentual de los trabajos futuros**  
**Según sector social escuela**

Trabajos Futuros	Sector social escuelas			Total
	Alto	Medio	Bajo	
<b>Trabajos futuros de formación superior</b>	<b>22%</b>	<b>14,3%</b>	<b>11,8%</b>	<b>14,3%</b>
Ocupaciones profesionales	11,9%	3,4%	5,2%	5,7%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	7,6%	5,9%	3,2%	4,8%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	2,5%	5,0%	3,4%	3,8%
<b>Trabajos futuros técnico de nivel medio</b>	<b>,8%</b>	<b>21,4%</b>	<b>21,3%</b>	<b>17,9%</b>
Tareas administrativas-contables	20,3%	6,3%	9,8%	10,4%
Vendedor en un comercio	23,7%	25,2%	17,8%	21,3%
<b>Trabajos futuros sin calificación</b>	<b>5%</b>	<b>13,8%</b>	<b>17,8%</b>	<b>14,3%</b>
Repositor/Repartidor	2,5%	5,0%	8,9%	6,5%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	2,5%	8,8%	8,9%	7,8%
Policía/bombero (fuerza de seguridad)		2,5%	3,7%	2,7%
Trabajo agrícola/ganadero	3,4%	,4%	2,6%	2,0%
Lo que surja/impreciso	8,5%	3,4%	5,7%	5,4%
Nada	4,2%	,4%	,6%	1,1%

Otros	5,1%	5,9%	4,3%	5,0%
Ns/Nc	6,8%	6,3%	4,6%	5,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.

**Cuadro N° 13**  
**Distribución porcentual de los trabajos futuros**  
**Según perspectiva futura y sector social de la escuela**

Trabajos Futuros	Perspectiva futura	sector social escuelas			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Ocupaciones profesionales	Estudiar solamente	<b>64,3%</b>	<b>50,0%</b>	35,3%	48,7%
	Estudiar y trabajar	35,7%	37,5%	<b>64,7%</b>	48,7%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	Estudiar solamente	<b>88,9%</b>	28,6%	45,5%	50,0%
	Estudiar y trabajar	11,1%	<b>71,4%</b>	<b>54,5%</b>	50,0%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	Estudiar solamente	<b>66,7%</b>	<b>50,0%</b>	8,3%	33,3%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	<b>25,0%</b>	11,1%
	Estudiar y trabajar	33,3%	50,0%	<b>66,7%</b>	55,6%
Oficios Técnicos de nivel medio	Estudiar solamente	<b>100,0%</b>	8,2%	<b>23,9%</b>	18,2%
	Trabajar solamente	0,0%	8,2%	<b>15,5%</b>	12,4%
	Estudiar y trabajar	0,0%	<b>83,7%</b>	<b>60,6%</b>	69,4%
Tareas administrativas-contables	Estudiar solamente	<b>56,5%</b>	33,3%	28,1%	38,6%
	Estudiar y trabajar	43,5%	<b>66,7%</b>	<b>71,9%</b>	61,4%
Vendedor en un comercio	Estudiar solamente	<b>71,4%</b>	<b>47,5%</b>	15,3%	39,2%
	Trabajar solamente	0,0%	6,6%	3,4%	4,1%
	Estudiar y trabajar	28,6%	45,9%	<b>81,4%</b>	56,8%
Repositor/Repartidor	Estudiar solamente	0,0%	<b>72,7%</b>	22,6%	33,3%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	<b>22,6%</b>	15,6%
	Estudiar y trabajar	<b>100,0%</b>	27,3%	<b>54,8%</b>	51,1%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	Estudiar solamente	<b>66,7%</b>	28,6%	19,4%	25,5%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	<b>9,7%</b>	5,5%
	Estudiar y trabajar	33,3%	<b>71,4%</b>	<b>71,0%</b>	69,1%
Policía/bombero (fuerza de seguridad)	Estudiar solamente	0,0%	<b>66,7%</b>	0,0%	22,2%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	<b>25,0%</b>	16,7%
	Estudiar y trabajar	0,0%	33,3%	<b>75,0%</b>	61,1%
Trabajo agrícola/ganadero	Estudiar solamente	100,0%	0,0%	33,3%	50,0%
	Estudiar y trabajar	0,0%	<b>100,0%</b>	<b>66,7%</b>	50,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.



**Cuadro N° 14**  
**Distribución porcentual de los trabajos futuros**  
**Según perspectiva futura y sector social de la escuela**

Trabajos Futuros	Perspectiva futura	sector social escuelas			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Ocupaciones profesionales	Estudiar solamente	47,4%	21,1%	31,6%	100,0%
	Estudiar y trabajar	26,3%	15,8%	57,9%	100,0%
Ocupaciones con formación terciaria humanística/Docencia	Estudiar solamente	47,1%	23,5%	29,4%	100,0%
	Estudiar y trabajar	5,9%	58,8%	35,3%	100,0%
Ocupaciones Técnicas de nivel terciario	Estudiar solamente	22,2%	66,7%	11,1%	100,0%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
	Estudiar y trabajar	6,7%	40,0%	53,3%	100,0%
Oficios Técnicos de nivel medio	Estudiar solamente	4,5%	18,2%	77,3%	100,0%
	Trabajar solamente	0,0%	26,7%	73,3%	100,0%
	Estudiar y trabajar	0,0%	48,8%	51,2%	100,0%
Tareas administrativas-contables	Estudiar solamente	48,1%	18,5%	33,3%	100,0%
	Estudiar y trabajar	23,3%	23,3%	53,5%	100,0%
Vendedor en un comercio	Estudiar solamente	34,5%	50,0%	15,5%	100,0%
	Trabajar solamente	0,0%	66,7%	33,3%	100,0%
	Estudiar y trabajar	9,5%	33,3%	57,1%	100,0%
Repositor/Repartidor	Estudiar solamente	0,0%	53,3%	46,7%	100,0%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
	Estudiar y trabajar	13,0%	13,0%	73,9%	100,0%
Trabajos de la construcción y servicio doméstico	Estudiar solamente	14,3%	42,9%	42,9%	100,0%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
	Estudiar y trabajar	2,6%	39,5%	57,9%	100,0%
Policía/bombero (fuerza de seguridad)	Estudiar solamente	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
	Trabajar solamente	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
	Estudiar y trabajar	0,0%	18,2%	81,8%	100,0%
Trabajo agrícola/ganadero	Estudiar solamente	57,1%	0,0%	42,9%	100,0%
	Estudiar y trabajar	0,0%	14,3%	85,7%	100,0%
Lo que surja/impreciso	Estudiar solamente	30,0%	10,0%	60,0%	100,0%
	Trabajar solamente	0,0%	40,0%	60,0%	100,0%
	Estudiar y trabajar	30,4%	21,7%	47,8%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: "Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones", 2005-2007.

## Anexo Metodológico

El fenómeno investigado está puesto en el doble plano de lo subjetivo y lo estructural, que se mueve en los intersticios entre las condiciones y las disposiciones, la estrategia de abordaje requiere de opciones técnicas que permitan cubrir y descubrir el juego entre estas dimensiones. Cada herramienta o dispositivo técnico tienen sus posibilidades y límites, que están dados principalmente por los objetivos de cada momento de investigación. En nuestro caso, el primero momento de investigación se abocó al intento de describir a los sujetos y establecer relaciones entre las condiciones “objetivas” o estructurales de los individuos y elementos de carácter subjetivo que fueran relevados para el fenómeno en estudio. Para ello se decidió aplicar un dispositivo de corte cuantitativo –encuesta- que permitiera extraer las principales tendencias y definir los factores más importantes.

Para profundizar en el plano de lo subjetivo se utilizaron otro tipo de herramientas –entrevistas en profundidad- dispositivos que permitieron a los sujetos desplegar con mayor profundidad y precisión la estructura de pensamiento que funda el sentido de sus decisiones y elecciones. Era necesario montar un segundo momento de investigación, esta vez de carácter “cualitativo”, que permitiera profundizar en los temas que resultaban relevantes pero que no habían sido suficientemente indagados por la encuesta.

De ahí, que la estrategia de análisis que se aplico es de triangulación de datos. Estrategia que se consideró para analizar estos procesos que se volvieron cada vez más complejos y diferenciales.

La muestra se realizó en forma intencional, eligiendo 24 establecimientos educativos que cumplieran con ciertos aspectos considerados relevancia para el estudio. Los criterios de selección de la muestra del estudio fueron los siguientes: 1) la modalidad de enseñanza secundaria distinguiendo entre las modalidades según las denominaciones tradicionales, modalidad Técnica, Comercial y Bachiller; 2) se tuvo en cuenta el modelo de implementación del tercer ciclo y la existencia de Trayectos Técnico Profesionales (TTP) y 3) las características de la población que concurre. Por lo tanto, la muestra

quedo compuesta por 24 escuelas de la 4 jurisdicciones del país: 6 escuelas de la provincia de Salta, 6 escuelas de la Provincia de Neuquén, 6 escuelas de la Provincia de Buenos Aires y 6 escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, siendo homogénea la distribución por sector social en cada jurisdicción (1 escuela de sector social alto, 2 de sector social medio y 3 de sector social bajo).

La encuesta fue realizada a 713 alumnos del ante-último año de la escuela secundaria y se hicieron 48 entrevistas semi-estructuradas a jóvenes que asistían a los 24 establecimientos educativos de las jurisdicciones que abarca el estudio.

A partir de los datos relevados en la encuesta, se realizaron procesamiento a fin de caracterizar los distintos segmentos educativos (segmento educativo y sector social de la escuela van a ser usados como sinónimos en toda la tesis). Los datos se procesaron con las herramientas que ofrece el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS) para el análisis estadístico. El índice fue construido en base a diferentes operaciones. Por un lado, se desarrolló un índice que caracterizo las escuelas a partir de la información relevada mediante la aplicación de la encuesta, entre los datos suministrados se utilizaron las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe del hogar, calificación de la tarea laboral del jefe del hogar y máximo nivel educativo de ambos padres. La caracterización elaborada, se contrastó luego con los informes de las escuelas provistos por los equipos de investigación de las distintas jurisdicciones, que contienen una descripción densa del panorama de cada una de las escuelas que componen la muestra. En este sentido, siguiendo con la tradición de la investigación educativa se definieron tres segmentos a partir de los cuales se agruparon los establecimientos educativos que componen la muestra: segmento alto, medio y bajo.

Respecto de los resultados de la encuesta a alumnos se trabajó a partir del procesamiento de las variables que describen:

- a) La categoría ocupacional del jefe de hogar, lo cual define su condición frente a la relación laboral.
- b) La calificación de la tarea del jefe de hogar: esta variable describe el tipo de ocupación del jefe de manera independiente de su nivel de instrucción. Es una de las variables que más nos aproximan al nivel de ingresos del núcleo familiar.

- c) El nivel educativo alcanzado por la madre y el padre: en este caso la variable se categorizó de la siguiente manera: i) nivel educativo bajo: hasta secundario incompleto; ii) nivel educativo medio: hasta secundario completo; iii) nivel educativo bajo: hasta secundario incompleto.

Otra variable construida fue la denominada “Nivel Ocupacional del Jefe del Hogar”, esta variable fue re-codificada a partir de la variable del trabajo actual del jefe del hogar categorizado con el Código Nacional de Ocupación (CNO). A partir de esa codificación se distinguieron tres niveles: 1) Nivel Ocupacional Alto: aquellos que realizan tareas profesionales, 2) Nivel Ocupacional Medio: aquellos que realizan tareas técnicas y con calificación y 3) Nivel Ocupacional Bajo: aquellos que realizan tareas no calificadas.

En cuanto al análisis cualitativo, se utilizaron las entrevistas en profundidad. Con las entrevistas no se pretendió analizar trayectorias. Se asumió que el tiempo era una limitación pero también una posibilidad de conocer sus anhelos, expectativas, aspiraciones y proyectos. No se tendrá certeza sobre el camino que siga cada uno, las estrategias que efectivamente despliegue o la posición que alcance. Pero lo mismo lo convierte en objeto de interés, pues solamente en la medida que se pregunte sobre el futuro se puede acercarse a las diferentes formas en que estos jóvenes se proyectan a partir de su propia historia. Por eso que la tesis se plantea un juego entre los tiempos, entre pasado, presente y futuro, para buscar en su dialéctica, en sus nexos, los efectos de trayectoria que se estén generando.